

1- Cuadernos Albacetenses del Exilio

Artemio Precioso Ugarte (1917-2007)

La lealtad y el entusiasmo



Jordi Bigues - Pedro Costa Morata - Michael Ugarte -
Mario Carrera - Francisco Linares (ed.).

Prólogo de Antonio Selva



INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ALBACETENSES
Don Juan Manuel

ARTEMIO PRECIOSO UGARTE (Hellín, 1917- Madrid, 2007)

Hijo del escritor, periodista y editor
Artemio Precioso García.

Participó en la defensa de Madrid. Al
final de la guerra, mandando la 206
Brigada Mixta, sofoca la sublevación
casadista de Cartagena.

Ingresa en la Academia Superior del
Ejército Rojo de Moscú, M. V Frunze.

En 1948 se le traslada a Praga para
estudiar la carrera de Económicas.
Terminada la licenciatura, realiza el
doctorado y comienza a trabajar en la
Cátedra de Planificación
Macroeconómica, que acaba
dirigiendo.

Muerto Franco, empieza a colaborar
en revistas como *Ajoblanco*, *Integral*, *El
ecologista*. Junto con Pedro Costa
Morata y otros funda el Centro de
Estudios Socioecológicos (CESE).

Interviene en acciones directas con
el buque *Sírius* de Greenpeace. Tras el
accidente de Chernobil, visita la
embajada de la URSS en Madrid junto
con Jordi Bigues, para pedir una
comisión internacional de
investigación.

Presidente Honorario de
Greenpeace España en 2004.

Muere en Madrid en agosto de 2007.

1 - Cuadernos Albacetenses  del Exilio

**Artemio
Precioso Ugarte**
(1917-2007)

La lealtad y el entusiasmo



Artemio Precioso Ugarte (1917-2007) :

La lealtad y el entusiasmo / Jordi Bigues... [et al.] ; Francisco Linares (ed.) ; prólogo de Antonio Selva Iniesta

Albacete : Instituto de Estudios Albacetenses

"Don Juan Manuel", 2018

156 : il. col. ; 24 cm. -- (Cuadernos Albacetenses del Exilio ; 1)

AB 16-2018 -- ISBN 978-84-947530-2-2

1. Precioso Ugarte, Artemio (1917-2017) - Biografías. I. Bigues, Jordi.

II. Linares Valcárcel, Francisco. III. Selva Iniesta, Antonio. IV.

Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel". V. Serie.

929 Precioso Ugarte, Artemio

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES «DON JUAN MANUEL».
EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE.
ADSCRITO A LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE
CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES. CSIC.

Las opiniones o hechos consignados en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores.

Edita:Instituto de Estudios Albacetenses «Don Juan Manuel».

Diseño de cubierta y maquetación: Pedro Flores.

Impresión: DeSonora.

D.L. AB 16-2018

ISBN.: 978-84-947530-2-2

*

26 V 83



preciso,

A Artemis
recursos de la
defensa de
Medicina

BA/bca

Para Artemio Precioso, insurrecto
En el aeropuerto
Un infiltrado.
Disidente en el hotel.
En el hipermercado saboteador.
Espía en la autopista.
Para que luego digan que es tediosa
La vida en sociedades industriales
Jorge Riechmann
Muro con inscripciones

ÍNDICE

Prólogo 11

I UNA VIDA PLENA

Artemio Precioso: la lealtad y el entusiasmo,
por Jordi Bigues 19

Artemio y yo: la apasionante aventura de la ecología política,
por Pedro Costa Morata 99

II RECUERDOS DE FAMILIA

Mi tío Artemio,
por Michael Ugarte Precioso 111

Artemio Precioso Ugarte. Lo inverosímil y la esperanza,
por Mario Carrera Guillén 119

III UNA OBRA EN MARCHA

*Algunas referencias sobre la obra escrita, el compromiso
social y la vida de Artemio Precioso Ugarte,*
por Francisco Linares Valcárcel 133

PRÓLOGO

Artemio Precioso Ugarte y los Cuadernos Albacetenses del Exilio

En abril de 2016 se celebró en el Claustro del Centro Cultural La Asunción, sede del Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, una exposición sobre la vida y obra de veintiún intelectuales, exiliados por su lealtad al gobierno legítimo de la Segunda República Española. Era sólo la muestra de un trabajo de documentación, al que llevo dedicándole muchos años, titulada El exilio intelectual de Albacete. Ya entonces fuimos conscientes de lo incompleta que resultaba esta selección y que continuarían apareciendo nuevos personajes conforme se fuera dando difusión a este proyecto. Comentaba Francisco Linares a propósito de su tío abuelo Agustín Linares, uno de los veintiún exiliados sobre los que versaba la exposición, que en cada casa había un exiliado debajo de la cama. Comparto esa afirmación, al igual que creo que la losa de la dictadura hizo que se desconociese la existencia de muchos de ellos.

En aquel momento decidimos llevar a cabo una idea largamente acariciada: crear una colección de publicaciones, dentro del Instituto de Estudios Albacetenses, para dar a conocer vida y obra de estos exiliados, y al mismo tiempo propiciar la reedición, o en su caso la edición de sus obras.

El primer hito en ese camino, es la aparición del número uno de la serie Cuadernos Albacetenses del Exilio dedicado a Artemio Precioso Ugarte, haciéndolo coincidir con el centenario de su nacimiento y recogiendo la sugerencia que hiciera en su día Cristina Narbona en el libro Artemio Precioso. Biografía de un activista, editado por Greenpeace y escrito por Jordi Bigues, de reunir la obra dispersa de Precioso comentada por especialistas.

Ese era el objetivo, sin embargo, ha sido tal el volumen de documentación obtenida, gracias a la aportación de numerosas personas que tuvieron relación con él, que ahora nos vemos ante un nuevo mar-

co. Por un lado, reeditar la biografía antes citada e incorporar diferentes testimonios y algo que creo facilitará acometer el estudio de sus realizaciones, como es reunir la bibliografía completa de su obra en la Biblioteca del Instituto de Estudios Albacetenses, poniéndola a disposición de toda persona interesada. También se ha digitalizando la entrevista de casi cinco horas de duración, que realizó en su día la abogada medioambientalista Cristina Álvarez a Artemio Precioso y que junto a su transcripción, constituye otra fuente de información sobre su pensamiento.

Además, con la presentación de este libro en el marco de la Universidad de Castilla-La Mancha, se pretende animar a jóvenes investigadores para que conozcan y profundicen en el estudio de su obra. Creemos que con esta publicación, se abre una ventana hacia el futuro y se divulga ampliamente la vida y obra de Artemio Precioso Ugarte, figura prácticamente desconocida hasta ahora en Albacete, cuyas ideas hoy día siguen manteniendo plena vigencia.

Parte de su obra manuscrita será próximamente editada por el Instituto de Estudios Albacetenses, bien formando parte de esta misma serie Cuadernos Albacetenses del Exilio, bien en otra serie complementaria denominada Biblioteca del Exilio Albacetense.

Vida y obra de Artemio Precioso Ugarte es tratada a continuación por otros autores, a los que agradezco su trabajo; pero no quiero dejar pasar la ocasión de recordar cómo llegué hace casi cuarenta años a conocer su fascinante y azarosa vida. Fue gracias a la entrevista que Pedro Costa Morata le hizo, bajo el título “El final de la República: Sublevación en Cartagena”, publicada en la revista Tiempo de Historia (año V, número 52, 1979) y al hecho de coincidir en la Universidad de Murcia y más tarde en el IEA, con Javier López Precioso, sobrino y gran admirador de Artemio, que con tanto tesón ha trabajado para dar a conocer a este personaje tan relevante y a la vez tan desconocido. Javier hablaba de su tío idealizando su boda en Samarcanda y de cómo la persecución a la que lo había sometido la España franquista, le había llevado a buscarse la vida vendiendo cristalería de Bohemia. A todo ello se fue uniendo mi interés por su obra y sobre todo, por su activismo en los incipientes movimientos ecologistas, la revista Zona Abierta o las I Jornadas de Ecología y Política celebradas en Murcia (mayo 1979).

Seguí su trayectoria y ahora participo con orgullo en la presentación de este libro, colaborando a su vez en la inauguración de la serie Cuadernos Albacetenses del Exilio, que devolverá a nuestra sociedad la

obra y el trabajo de una parte de españoles exiliados tras la Guerra Civil, que al igual que hiciera su padre, Artemio Precioso García durante la Dictadura de Primo de Rivera, tuvieron que dejar su tierra.

En 1998 se celebró en el Ateneo de Madrid un merecido homenaje y en la actualidad, con motivo del centenario de su nacimiento, un grupo de personas hemos preparado otro reconocimiento a Precioso, que vivió con dos lemas siempre presentes, recordados en una entrevista realizada tres años antes de su muerte en una revista regional (Castilla-La Mancha, abril de 2004): “nunca está todo perdido” y “luchando por la utopía se consigue lo posible”.

Antonio Selva Iniesta.
Director del Instituto de Estudios Albacetenses
“Don Juan Manuel”

I

UNA VIDA PLENA

Cuadernos Albacetenses  del Exilio



Artemio Precioso a final de los años 80. (AFAP).

ARTEMIO PRECIOSO: LA LEALTAD Y EL ENTUSIASMO

*Por Jordi Bigues**

Prólogo a la segunda edición

Releer la biografía que tuve ocasión de escribir en Béal Feirste, el año 2008, me llena de satisfacción y gratitud. En primer lugar, con la dirección de Greenpeace que permitió que la pudiera escribir con total libertad sufragando su redacción y el apoyo de Amaya Precioso y su entorno con mis continuas consultas. He introducido pequeñas correcciones y detalles gracias a la paciencia de los editores y de su ayuda como la localización de una carta de Artemio publicada en el diario ABC. No siempre se encuentran estas complicidades y celebrar el centenario del nacimiento de Artemio Precioso con la redición de su biografía es todo un reconocimiento a una trayectoria notable que la celeridad de nuestro tiempo hubiera podido olvidar, como a otros tantos luchadores. Por tanto, compartir este conocimiento, es la mejor forma de celebrar el haber compartido esa trayectoria vital, aunque fuera casual o circunstancial.

La presentación del libro biográfico tuvo lugar en el marco de las celebraciones del 25 aniversario de Greenpeace en febrero de 2009 y la proclamación del Premio Artemio Precioso. Durante estos diez años se han otorgado los premios en seis ocasiones, el último a Berta Cáceres, en el aniversario del asesinato de la activista hondureña. Subrayo estos detalles informativos para enlazar esta llama viva con el fuego del recuerdo y la vigencia que el Instituto de Estudios Albacetenses ha organizado.

Jordi Bigues

* Jordi Bigues (Sarrià, 1954, periodista ecologista y activista, se incorpora a la lucha por el medio ambiente a los doce años. Residente en Valencia durante veinte años impulsa en esa ciudad Acció Ecologista, la Unió de Periodistes del País Valencià y la Coordinadora Estatal Antinuclear)

Prólogo a la primera edición

Ver publicado este libro es un sueño y el cumplimiento de un compromiso. Me viene a la memoria que, en más de una docena de conversaciones con Artemio, cuando nos despedíamos, me acercaba a su oído y le decía: «Si me toca la lotería, me instalo en Madrid y escribo tu biografía». Él me miraba resignado y coqueto, pero la existencia de este libro desmiente el presagio de que nunca me tocaría y afirma el poder y la fortuna de poder escribirlo.

Y la suerte de conocerle. La primera vez que hablé con Artemio fue en una plaza de la parte vieja de la ciudad de Mallorca, cerca de la Lonja. Estábamos sentados en una terraza con otros activistas, Pedro Costa y Sabino Ormazabal, entre otras personas. Se estaban celebrando los segundos encuentros de ecología y política organizados por la asociación que animaba Artemio, el Centro de Estudios Socioecológicos -término que él mismo inventó, con cierta fortuna, para definir el proceso entre el pensamiento ecológico y la dinámica social. Allí recuerdo que hacía frío o llovía, y nos sentimos unidos por una peculiar devoción: el gusto por las aceitunas, en aquel caso la comunión con las ásperas y sabrosas aceitunas mallorquinas. Tuvimos ocasión de comulgar con aceitunas y degustarlas en varios puertos y a bordo del buque Sirius, de Greenpeace, en Madrid, Murcia, Valencia, Barcelona... Siempre recitábamos, como un conjuro, el verso de Miguel Hernández referente a los «aceituneros altivos...».

Decir que Artemio fue para mí un padre podría parecer un poco retórico. Tengo numerosos recuerdos de su cariño. Todavía brillan sus agudas reflexiones ante el devenir, no siempre feliz, de un activista. «La vida da vueltas, muchas vueltas», me decía para apaciguar el disgusto de contrariedades, enfrentamientos y diferencias. Hubo, hay y habrá, diferencias, ¿por qué no? Pero él unía la firmeza a la convicción de que la ignorancia era muy atrevida y «la antesala de la insolencia», añadía pausadamente.

Artemio combinaba la elegancia con la sutileza, nunca con la evasión. Recuerdo que en nuestras interminables reuniones intentó implantar un sistema checo que las hacía más breves, y dejaba madurar los temas sobre los que no había consenso -y, en muchos casos, ni siquiera experiencia probada sobre cómo actuar. Acabó con las interminables reuniones, pero, como la cabra tira al monte, tuvo que asistir a múltiples demostraciones de pesadez e insolencia. Con humor y sin resignación, demostraba un entusiasmo, un compromiso y una lealtad alejada de falsas fidelidades. Su tono jovial y aparentemente infantil le ayudaba a aguantar algunos calvarios del exceso asambleario.

La lealtad con Greenpeace fue absoluta, incluso en los momentos de mayor adversidad. Desde el primer momento apoyó la implantación de la organización en España, en un momento en que los activistas reclutados por Rémi Parmentier configurábamos la organización naciente ante cierta hostilidad de parte del movimiento ecológico. Artemio tenía puentes, se veía estimulado a presentar a unos y a otros en medio de una incansable vida social y diplomática.

Nunca escondió su interés por escribir sus memorias. Incluso escribió un guion que le sirvió para explicar su vida a sus nietos, y ensayar oralmente el relato de su existencia. Se reunió con Manuel Vázquez Montalbán y Teresa Pàmies en Barcelona, con Jorge Martínez Reverte, con Pedro Costa Morata en Madrid, intentando seducirles para que le ayudaran o escribieran sus memorias.

Una de las colaboraciones claves para escribir este libro ha sido la transcripción de la entrevista que Nicolau Barceló realizó en 1992 a Artemio. Fueron dos sesiones de una hora y media, transcritas por el propio Colau y que entregó a Artemio. Aunque nunca pudo incorporar las correcciones y anotaciones pertinentes que había prometido, Artemio le pidió permiso a Colau para fotocopiar ejemplares de la transcripción para facilitárselos a diversas personas. La amable aportación de Colau es una aportación que ha puesto voz, la de Artemio, al texto.

Este libro ha contado con el aliento de muchas personas. En primer lugar, el de Greenpeace que ha puesto los medios y la libertad total para escribirlo y el de su hija Amaya y su yerno Mario Carrera,

que han atendido todas las peticiones y han dado muestras de generosa paciencia. También me han ayudado cuatro amigos comunes: Sabino Ormazabal, Fernando Martínez Salcedo, Pedro Costa Morata y Marga Font.

Otras ayudas han procedido de personas que no conocían a Artemio, pero que apreciaban su trayectoria o les era revelada con mi rastro de información. Éste es el caso de la búsqueda de las fotografías del avión con el que Artemio abandonó la península para iniciar el exilio: Salvador Trallero de Sariñena (Aragón) me puso en contacto con Carlos Lázaro Ávila, doctor en antropología e historiador aeronáutico, coordinador del Archivo de la Asociación de Aviadores de la República (Madrid), y éste con Manuel Rodríguez y Joan Arráez, investigador aeronáutico, que me facilitaron las fotografías de los aviones de la Escuela de Polimotores de Totana. También la Biblioteca del Pabellón de la República de Barcelona me facilitó el acceso a sus fondos documentales.

Del trabajo biográfico de Artemio Precioso quedan pendientes algunos aspectos. Artemio fue un incansable viajero que llegó en tren hasta Beijing en 1950 procedente de Moscú, para asistir a un congreso de jóvenes de todo el mundo, o que volvió al lago Aral muy mayor, acompañado de una joven bióloga española. Los escenarios de sus viajes y donde vivió no han quedado recogidos en su justa importancia e interés, como mínimo el que él era capaz de transmitir cuando conversábamos.

Los artículos que acompañan la biografía ayudan a formarse una opinión cabal de Artemio. Todos sus autores suman vivencias, detalles de su vida y de su capacidad de seducción. Capacidad de conseguir atención, de iniciar una comunicación profunda, continuada en el tiempo. Todos insisten en su total independencia. Su trayectoria era precisamente la contraria al comportamiento sectario que caracterizaba a los comunistas alineados con el poder estalinista. Esta independencia se acrecentó y formó parte de su estilo personal: lleno de autoridad, pero liberado del ejercicio del poder.

No me sentiría totalmente satisfecho si no compartiera con las lectoras y lectores que Artemio fue uno de los hombres que más me ha seducido, en todos los sentidos. Me gustaba besarle en la mejilla

y ver su reacción coqueta y sorprendida. Cuando nacieron mis hijos, los llevé a conocerle: Con menos de tres meses, mi hija Paulina hizo su primera visita a Madrid con motivo de su homenaje en 1988, y mi hijo Joan conoció a Artemio en sus últimos años (Joan me preguntó si era mi padre). En una ocasión, cuando yo vivía en València (entonces mi apellido se escribía Bigas) Artemio me regaló un perro, un cachorro de raza *Chow-Chow*, nacido en la República Checa, que fue bautizado con mi nombre. El animal tuvo una corta existencia, pero aquel obsequio revelaba un vitalismo ejemplar y continuado. Una estima cercana que es lo que, en definitiva, he querido transmitir y compensar.

Jordi Bigues

La familia Precioso

Artemio Precioso Ugarte nació en Hellín el jueves 12 de abril de 1917. Era el tercer hijo del matrimonio entre Marina de Ugarte Cristóbal -de familia vasco-aragonesa- y Artemio Precioso García, albaceateño de Hellín. Su madre falleció un año y medio después del parto, a consecuencia de una pandemia de gripe llamada *Gripe española* que mató a veinticinco millones de personas. Artemio tuvo dos hermanas mayores, Mercedes y Marina, a las que luego sumó tres más -Amelia, María y Soledad-, fruto del segundo matrimonio de su padre con su prima, Amelia Precioso Lafuente.

El padre de Artemio Precioso García era una persona singular. Nació el 11 de marzo de 1891. Era hijo de un propietario de fincas rústicas, una fundición metalúrgica y varios aserraderos. Falleció cuando él tenía trece años. Con el tiempo inició sus estudios de derecho en Valencia, culminándolos en Madrid, donde empezó a escribir en periódicos -con el precedente de haber fundado diferentes semanarios en su población natal.



Artemio Precioso con cinco años, fotografiado en Madrid. (AFAP).



Artemio Precioso Ligarte a la edad de seis años con dos de sus hermanas, Mercedes y Marina. (AFAP).

En 1920 trasladó a su familia a Madrid, donde, después de ejercer actividades relacionadas con la abogacía, fundó la revista literaria semanal *La novela de hoy*, a la que se unirían nuevas publicaciones de todo tipo, como colaboraciones en periódicos, revistas, libros y novelas de entrega semanal. Pero el golpe de estado militar del General Primo de Ribera, el 13 de septiembre de 1923, desencadenó la persecución judicial de la revista, que reunía a escritores y personalidades significadas por su oposición a la dictadura militar de derechas. Las novelas publicadas por Precioso García desde 1922 criticaban el fariseísmo clerical, defendían la necesidad de una ley de divorcio y las libertades de la mujer; denunciaban la hipocresía social y difundían los valores liberales y progresistas, incompatibles con la derecha radicalizada.

En 1927, la familia se vio obligada a abandonar Madrid y se instaló en París, donde Precioso García ejerció de corresponsal. Combinaba sus trabajos de editor, escritor de novelas y traductor con actividades conspirativas a favor de la democracia. Tras siete años de exilio regresó a España, con la proclamación de la República el 14 de abril de 1931.



El escritor Artemio Precioso García paseando por la playa, seguramente en Hendaia, a finales de los años veinte. (AFAP).



Retrato de Artemio Precioso García en 1924, obra del pintor Julio Romero de Torres (1874-1930). El cuadro se exhibe en el Instituto de Estudios Albacetenses por donación de su nieto, Amado Giménez Precioso.

Por su implicación y amistad con Diego Martínez Barrio (1883-1960) -dirigente del Partido Radical y miembro del Gobierno republicano- fue nombrado gobernador de Toledo en 1934. Posteriormente se trasladó a Galicia, donde permaneció como gobernador de Lugo hasta la victoria del Frente Popular, en febrero de 1936. Curiosamente, en esta ciudad la victoria contra el caciquismo fue fruto de una alianza entre el Frente Popular y los centristas, con quienes simpatizaba Precioso García.

A pesar de no haber pertenecido a ningún partido político, seguía vinculado a la actividad política. La sublevación militar de 1936 tuvo lugar cuando él ya se había establecido en Madrid, donde dirigía el periódico *El Liberal*. A principios de 1937 se unió a su familia, refugiada en Hellín, y ocupó el cargo de juez interino en Casas Ibáñez y Hellín.

Con el aplastamiento de la República, su actividad democrática fue castigada por los nacionales. Fue detenido, y la petición fiscal de pena de muerte se resolvió finalmente con una condena a ocho años de prisión,



Portadas de novelas de Artemio Precioso García de los años veinte.

acusado de lealtad al gobierno legal de la República. Permaneció tres años y medio en diferentes penales, en condiciones dramáticas y extremadamente penosas, que dañaron su salud. En 1945 murió a los 54 años de edad en Isso, pedanía de Hellín, víctima de un derrame cerebral. Su único hijo varón, Artemio Precioso Ugarte, ya estaba en el exilio.

Precioso García nos ha legado 17 cuentos, 35 novelas cortas, centenares de prólogos, libros de recuerdos y memorias, y las suyas propias inéditas e inconclusas, a lo que hay que sumar sus artículos periodísticos. El estudio de sus obras de ficción puede leerse en la antología *Artemio Precioso y la novela corta*, edición a cargo de Manuel Martínez Arnaldos y prologada por su propio hijo¹.

El grandullón

«Recién examinado del curso de ingreso al bachillerato me encontré en París con diez años². Iba a la escuela pública francesa, y aprendí el francés con los niños que aprendían a leer en su idioma, es decir, con niños de siete años. Era un grandullón entre ellos (Artemio medía 1,78 metros) y era un salto en otro ambiente, a otras formas de vivir. Las diferencias entre París y Madrid eran muy grandes, y esos tres años en Francia influyeron bastante en mi formación, junto al ambiente liberal familiar».

«Con 13 años pensaba que la República nos iba a traer cosas buenas, como el regreso de mi padre del exilio y que nos reuniéramos toda la familia con él, cosa que no sucedió hasta 1934. En el curso 1930-31 conseguí los tres primeros cursos de bachillerato, gracias al cambio de los planes de estudios y convalidaciones. En el curso siguiente hice cuarto, pero interrumpí mi estancia en San Sebastián para reunirme con la familia en Hellín».

1 Perfil biográfico del escritor y editor Artemio Precioso. Presentación de la antología *Artemio Precioso y la novela corta*, a cargo de Artemio Precioso Ugarte. Edición a cargo de Manuel Martínez Arnaldos. Colección Arkanos narrativa. Papeles de la Diputación de Albacete. Albacete, 1997.

2 Gran parte de las citas en primera persona de Artemio Precioso proceden de la transcripción de una entrevista inédita realizada por Nicolau Barceló en junio o julio de 1992, en el Centro de Investigación para la Paz de la Fundación Hogar del Empleado de Madrid.



Artemio Precioso se aficionó al fútbol en San Sebastián. Esa afición le acompañó toda la vida como seguidor del Real Madrid, aunque aquí vista los colores de un equipo no identificado. (AFAP).



Artemio Precioso con diez años, estudiante de los jesuitas de Donostia, curso 1926-1927. (AFAP).

La primavera republicana

La victoria de la coalición republicana en las elecciones de abril de 1931 desembocó en la proclamación de la República española y la marcha de la familia real, sin derramamiento de sangre. El nuevo régimen despertó las energías modernizadoras y la radicalización de los discursos emancipatorios; en especial el anarquista, pero también el comunista y el socialista de izquierda, frente al estamento militar -atareado en la ocupación colonial del Magreb-, la derecha agraria y latifundista y la reacción católica, que no reconocían la legitimidad republicana ni el desarrollo de la escuela pública.

Cuando Precioso García tomó posesión de su cargo como gobernador civil de Toledo en 1934, incluyó en su secretaría particular a su único hijo varón. «Ayudaba a escribir cartas, me enteraba de cosas, daba recados, etc. Fue mi primera experiencia política práctica». En 1934 se inició una huelga campesina en Toledo que fue reprimida por la Guardia Civil. «El Gobernador Civil era el jefe de orden público. Esto me hizo conocer las interioridades de la política y, sobre todo, la crueldad asociada a las luchas sociales».

Núm. 254

254

Carné de identidad del Alumno de la Facultad de Derecho

D. Artemio Precioso

que nació el día 12 de abril de 1917 en Hellera provincia de Albacete domiciliado en esta Capital, en la calle de Pavi 6º n.º 6 piso 3º

Domicilio del padre o encargado

D. Artemio Precioso

Pueblo Lugo Provincia Lugo

calle Castián n.º 6 piso 3º

Murcia 21 de mayo de 1935

El Rector,

El Secretario General,

Carné Universitario de Artemio Precioso, 1935. (AFAP).

Casi dos años después, su padre fue trasladado a Galicia para ocupar en Lugo el mismo cargo de gobernador civil. Artemio no le acompañó: iniciaba entonces sus estudios de Derecho, que combinaba con un empleo en el Ministerio de Obras Públicas. La distancia no le impidió seguir de cerca el proceso electoral de febrero de 1936 en Lugo, donde su padre consiguió una coalición de izquierdas y centro contra Pepe Benito, el gran cacique de la provincia (José Benito Pardo Rodríguez, 1867-1939, «alma de fina jalea y corazón de membrillo», según el escritor Ángel Fole).

«Mi padre veía en mí una simpatía por el movimiento obrero, y más concretamente por la fuerza más importante de la izquierda española, el Partido Socialista». De hecho, Artemio Precioso había rellenado el formulario para ingresar en las Juventudes Socialistas, que, tras su unificación con las Juventudes Comunistas, las JSU, pasaron a ser controladas por el Partido Comunista de España (PCE).

«Era hijo de republicano. Lo que nos mueve es la defensa de la República y las libertades. Pero la justicia social y la revolución social, las noticias que nos llegan de la URSS, indican que se está construyendo un mundo nuevo en el que se ha abolido la explotación del hombre por el hombre, que inicia una sociedad justa y equitativa».

«Los días que preceden al 18 de julio de 1936 los jóvenes socialistas unificados pasábamos las noches en los locales, porque la sublevación parecía inminente. El inconsciente e irresponsable presidente del Consejo de Ministros del gobierno de la República, Santiago Casares Quiroga (1884-1950), despreciaba las denuncias de los socialistas y de algún partido republicano sobre la preparación de una sublevación militar».

«Y llegó la sublevación. La mayoría de los generales en activo se mantuvieron fieles a la República. Se sublevó una parte del ejército, la que tenía la mayor eficacia militar: las tropas coloniales españolas que estaban en África».

«Al grupo que estábamos en la calle Pacífico de Madrid esperando acontecimientos y tratando de oponernos a la sublevación nos dicen que en la Casa de Campo entregan armas. Era la noche del 18 o el 19

de julio. Pasamos por la sede del Radio Sur del PCE, vamos a la Casa de Campo donde, efectivamente, nos entregan armas. Era la primera vez que tomaba un fusil en mis manos. No había hecho aún el servicio militar y mis únicos disparos habían sido los de una escopeta de caza. Esa fue la gran determinación, la gran decisión de mi vida que me ha seguido hasta ahora».

Tres años de guerra

«Me convierto en un militar. Un militar que no había hecho siquiera el servicio militar y que aprendió a disparar en los primeros días de guerra. Primero disparamos al aire en la Casa de Campo, y poco después alguien dice: «¡Hay que ir a reforzar la estación del Norte!» En un camión nos acercamos a la estación ferroviaria, donde tomamos posiciones en la torreta ya ocupada por las milicias ferroviarias de la UGT».

El 22 de julio se subleva en Madrid el cuartel de la Montaña, donde se encierran militares golpistas, soldados atrapados por la situación y pistoleros falangistas. Las milicias lo atacan con artillería y a pecho descubierto. «Desde el torreón de la estación veíamos las ventanas del cuartel desde donde disparaban. Recibimos la orden de contestar, y con un mosquetón que hacía un ruido infernal, ensordecedor bajo techo, disparaba sobre el cuartel».



Artemio Precioso, miliciano republicano. (AFAP)

Ante la noticia de la entrega del cuartel, Artemio Precioso y otros milicianos exploraron la vía hasta Cercedilla, una población situada a decenas de kilómetros de Madrid, para comprobar que no estaba en manos de los sublevados. «Llevábamos varias noches sin dormir. Entregué el mosquetón y me fui a casa. Mi familia estaba muy alarmada por mi ausencia. Después de descansar me reúno con los compañeros de las JSU y decidimos ingresar en el Quinto Regimiento. Mucha gente cree que se trataba realmente de un regimiento, cuando en realidad era un centro de reclutamiento que estaba en el barrio de Tetuán. Allí recibí mi primera instrucción militar. Un dos, un dos, un dos; derecha, izquierda; presenten armas; carguen armas, etc.».

«Cuando llevábamos allí unos días nos mandan a parar las tropas del fascista Lisardo Doval, comandante de la Guardia Civil que avanzaban desde Ávila en dirección a Madrid. La columna la comanda el teniente coronel Julio Mangada, un hombre un poco estrafalario, de gran prestigio, que había sido encarcelado por la derecha por haber participado en la sublevación militar republicana de Jaca, previa a la proclamación de la República» (Julio Mangada Rosenörn, 1877-1946).

«Un poco después, la compañía en la que estaba, integrada en el Batallón Aida Lafuente³, es trasladada al frente de Talavera. Allí soy herido por una bala en la mano izquierda, que me secciona los tendones. Paso una noche horrorosa en la iglesia de Cazalegas, porque me hieren al atardecer. Aunque rodeados por el enemigo que avanza, nos pudieron evacuar a la mañana siguiente».

Luisa, una miliciana, le acompañó toda la noche. Mantuvo apretada su mano adolorida, cubierta con un vendaje de urgencia. Ella lloraba de angustia, y poco a poco el contacto se hizo más íntimo. Aunque no llegaron a decirselo abiertamente, se enamoraron⁴.

3 Aída Lafuente (Aida de la Fuente Penaos, León, 1915 - Asturias, 1934) era una joven comunista muerta en combate en la Revolución de Octubre de 1934 en Asturias. Su memoria dio nombre a muchas iniciativas.

4 *La batalla del Ebro*. Jorge M. Reverte. Editorial Crítica. Barcelona, 2003. Procedente de una conversación con Artemio Precioso en diciembre de 2002.

«Me atienden en un hospital instalado en una casa de ciegos. La mano, cada vez peor, se va hinchando. Mi padre, que dirige el diario *El liberal*, llama al cirujano de la Asociación Profesional de Periodistas, que me opera. Prácticamente me salva la vida, ya que había peligro de gangrena. Mi padre tiene una intuición de padre: me trajo el cirujano, me operaron y al poco... me incorporo a mi unidad, que estaba en El Escorial».

«Allí conozco a Manuel Tagüeña⁵, uno de los jefes militares más insignes que tuvo la república, procedente de las milicias. Había sido suboficial del ejército, haciendo el servicio en milicias universitarias y tenía conocimientos, entrega y vocación militar. Me llama como jefe de operaciones de su Estado Mayor. Soy ascendido a capitán, al mando de una compañía. El 10 de octubre de 1936, el presidente del gobierno Largo Caballero crea el Ejército Popular, basado en brigadas mixtas. A principios de 1938 se forma una nueva brigada de maniobra con cuatro batallones, con gente fogueada, veterana, destinada a ir donde hay combate, donde haga falta». Artemio Precioso era, a los veintiún años, mayor de milicias y mandaba la 206 Brigada Mixta formada por comunistas⁶, de los que detuvieron el avance de las tropas del general Mola en la Sierra de Madrid.

«La brigada se forma en Hortaleza, concretamente en los pinares de La Moraleja, que se han convertido en una urbanización de lujo. La 206 Brigada Mixta tiene diversos destinos, de Madrid a Extremadura,

5 Manuel Tagüeña Lacorte (Madrid, 1913-México, 1971). Licenciado en Ciencias Físicas-Matemáticas y en Medicina, doctorado en Física. Hablaba francés, ruso, inglés, serbo-croata y checo. Ejerció como catedrático de Física y Químicas Médicas y como director del Instituto de Física Médica de Brno (República Checa). Fue también activista político, dirigente estudiantil, teniente coronel del Ejército Español, mayor en el Ejército Soviético, coronel del Estado Mayor del Ejército Yugoslavo y, con sólo veinticuatro años, dirigió un cuerpo del ejército en la Batalla del Ebro de 70.000 hombres. Fue el primero en cruzar el Ebro contra el cuerpo del ejército marroquí de Franco, y el último en retirarse. Se casó en 1937 con Carmen Parga, con quien tuvo dos hijas. El 12 de octubre de 1955 pudo abandonar Praga y establecerse como exiliado independiente en México. Sus memorias hacen referencias explícitas a Artemio Precioso. *Testimonio de dos guerras*. Editorial Planeta. Barcelona, 2005.

6 Artemio Precioso es nombrado mayor de milicias el 1 de febrero de 1937, y confirmado con esta graduación el 29 de diciembre de 1937, en el Diario Oficial número 312 de la República Española. Ramón Salas Larrazabal. *Historia del Ejército Popular de la República*. Editora Nacional. Madrid, 1973.



Artemio Precioso con uniforme militar. Foto publicada en el diario Ahora 18-08-1937. (Hemeroteca digital BNE).

para volver al País Valenciano de reserva. De allí es enviada a sofocar la rebelión de Cartagena, último episodio militar de la guerra».

El mayor Artemio Precioso estaba al mando de la 206 Brigada Mixta, que formaba parte de la 10 División, a las órdenes del mayor Víctor de Frutos, a su vez integrada -como la 11 División de Enrique Líster (1907-1994)— en el XXII cuerpo del Ejército de Levante, al mando del general Juan Ibarrola Orueta.

La rebelión de Cartagena

El 3 de marzo de 1939, un mes antes de acabar la guerra, se desvanecieron los esfuerzos para alargarla y conseguir la intervención en España de los estados occidentales. El poder republicano se desmoronaba por la caída de Cataluña en enero. La 206 Brigada Mixta, situada en Buñol (País Valenciano) e inmediaciones, recibió la orden de trasladarse a la base naval de Cartagena para ponerse a las órdenes del

coronel Francisco Galán, nombrado jefe de la base militar el mismo día. Artemio Precioso se adelantó a sus tropas y se reunió con Francisco Galán al día siguiente en Murcia⁷.

El motivo de la sustitución era relevar al general de ingenieros Carlos Bernal para organizar la evacuación y la resistencia de lo que quedaba de la zona republicana: Madrid y el Sudeste peninsular. Cataluña había caído en manos de los sublevados, que iniciaron su presión sobre València para rodear Madrid y ocupar la inexpugnable base naval de Cartagena.

Hacia las 9 de la noche del día 4 de marzo, Francisco Galán Rodríguez (1902-1971) tomó posesión formal del cargo, sin resistencia aparente, aunque la trama de la sublevación llevaba un mes urdiéndose. Vicente Ramírez, jefe del Estado Mayor, dirigía a los sublevados -entre los que se reúnen casadistas, falangistas y quinta columnistas (denominación que recibían los que desde la retaguardia apoyaban a Franco con atentados y sabotajes en las ciudades republicanas). Pocas horas después, Francisco Galán fue detenido y retenido en un buque. A las once de la noche, una patrulla de la guarnición ya sublevada detenía a Artemio Precioso, jefe de la 206 Brigada Mixta, junto a su comisario, Victoriano Sánchez, y el soldado conductor del vehículo. Cuando los llevaban al cuartelillo de Los Dolores, Artemio consiguió escapar. «Aproveché un desmonte que había para salir corriendo hasta llegar al aeródromo de La Aparecida, a unos 4 kilómetros».

Al día siguiente, a la llegada a Cartagena de los camiones que transportaban las tropas procedentes de Buñol, los insurrectos tirotearon a los recién llegados. A las 8 de la mañana del 5 de marzo, Artemio tomó el mando de la brigada. Dos horas después se inició el ataque con la ayuda de los tanques llegados de la escuela de Archena.

A media mañana, la flota republicana abandonó el puerto de Cartagena, desertando y dirigiéndose al puerto de Bizerta, en Argelia. A las 4 de la tarde, el batallón 821, mandado por el comandante Joaquín

⁷ Toda la información procede del artículo y la entrevista *El final de la República. Sublevación en Cartagena*. Pedro Costa Morata. Revista *Tiempo de historia*, número 52. Madrid, marzo de 1979. Este artículo fue corregido por Artemio Precioso, ya que su autor, el ecologista Costa Morata, era su amigo personal.

González Regalado, tomó el castillo de Galeras y La Parajola, la batería de costa situada en las alturas del Sur de Cartagena.

Al final de la jornada toda Cartagena, el castillo de la Concepción, el Parque de Artillería y el arsenal estaban ya en manos de la 206 Brigada Mixta. Ese mismo 5 de marzo a medianoche se sublevó en Madrid el coronel Casado, anunciando por radio la destitución del presidente del gobierno Juan Negrín y su sustitución por un Consejo Nacional de Defensa. El objetivo de los militares republicanos, con el apoyo de los partidos del Frente Popular y los sindicatos, excepto el PCE, era pactar la rendición con las tropas sublevadas de Franco. Lejos de llegar a un acuerdo, el general Franco aprovecharía la situación para acabar la guerra con los republicanos, doblemente rendidos. La aspiración ilusoria de los militares profesionales de que se respetaran sus cargos no fue siquiera considerada por los sublevados.

El 6 de marzo la sublevación de Cartagena fue aplastada. Primero cayeron las baterías de costa, después el arsenal, el parque de artillería... pero la flota ya había abandonado el puerto. La base naval resistió hasta el día siguiente, último reducto de los sublevados. Ese mismo día a las 11 de la mañana, «uno de los barcos es alcanzado por la batería

narración de mis propios pasos.

Ya dije que, aún después de sofocada la sublevación nosotros continuamos varios días en Cartagena, así fue, hasta que un día entre el 15 y el 20 de marzo (no recuerdo la fecha exacta) recibimos la orden de guarnecer distintos puntos de la costa, correspondiendo a mi batallón el puerto de Mazarrón, a cuyo punto fuimos trasladados en camiones.

A los dos o tres días de estar en nuestra nueva residencia, una mañana se presentaron el Jefe de la Brigada (Artemio Precioso) y el Comisario Sánchez, nos reunieron en la comandancia al Jefe del batallón y a los de las compañías y nos dieron a conocer la gravedad de la situación, según las noticias que ellos tenían, entonces supimos que en Madrid, mientras nosotros sofocábamos una sublevación de carácter fascista, socialistas, anarcocentistas y comunistas que habían luchado juntos durante toda la guerra se despedazaban en las calles de Madrid, unos en favor de la - mal llamada- Junta de Defensa y los otros en contra de ella y por el restablecimiento del Gobierno de Negrin. Triunfó por fin la Junta de Defensa y con ello se había desencadenado una feroz persecución contra los comunistas. Hasta aquí fue todo lo que pudimos saber en aquella reunión que terminó con un apretón de manos del Jefe de la brigada y comisario a todos los reunidos que resultó ser su despedida.

A la mañana siguiente se recibió una orden del P.M. de la Brigada en la que se pedía al Jefe de mi batallón Manuel Reboreto que subiera al P.M.

Fragmento de la biografía inédita de Alonso Barrera, capitán de la 206 Brigada Mixta. El original mecanografiado está guardado en casa de Amaya Precioso. El fragmento es de la página 118 y describe la despedida de Artemio de sus soldados. (AFAP).

de la costa y, por desgracia, hay una matanza enorme». Un disparo de la batería de costa de La Parajola hundió el buque Castillo de Olite, que transportaba tropas franquistas y un tribunal militar con la pretensión de desembarcar en Cartagena. Murieron ahogados 1.477 soldados, 342 fueron heridos y 293 hechos prisioneros. Hacía dos días que el coronel Casado se había sublevado y que Juan Negrín se había exiliado.

Salida de España

«En Cartagena recibo la orden de Pedro Checa, secretario de organización del PCE, de ocupar el aeródromo de la Escuela de Pilotos de Totana, a unos sesenta kilómetros. La madrugada del 24 de marzo nos apoderamos del aeródromo con una treintena de soldados». Allí hay tres aviones tipo Dragón Rapide⁸, en los que tenía que salir la dirección del PCE que aún permanecía en España, con Pedro Checa, Fernando Claudín y Palmiro Togliatti (*Ercoli*), el consejero del Comintern (la Internacional Comunista), que después sería líder del Partido Comunista Italiano. Los tres procedían de Albacete, donde permanecieron detenidos por los casadistas, hasta que les permitieron marchar. En Totana se unieron a Jesús Hernández, Virgilio Llanos, José Antonio Briegas (no identificado), Sebastián Zapirain Aguinaga y sus parejas, además de Isidoro Diéguez, José Palau, Virgilio Llanos, Jesús Larrañaga, José Antonio Uribe y otras tres mujeres y tres niños⁹. Fueron en dos de los aviones, el primero pilotado por el jefe de la Escuela de Polimotores de Totana, comandante Crescencio Ramos, y el segundo por el profesor de vuelo capitán Domínguez. Aterizaron en el aeropuerto de Orán.

8 Los aviones De Havilland DH89 Dragón Rapide tenían 14,6 metros de envergadura y 10,5 de longitud. Alcanzaban los 250 kilómetros por hora y una altura de 5.000 metros, con un radio de acción de 900 km. La escuadrilla de las Alas Rojas había volado con los Dragón Rapide desde el inicio de la sublevación militar hasta el invierno de 1936. Estos aviones, tras la reorganización de la aviación republicana, pasaron a la Escuela de Polimotores de Totana. Al final de la guerra había once de ellos en la zona republicana.

9 La lista de apellidos ha sido completada (si faltaban los nombres) y contrastada de diferentes fuentes escritas: el artículo de Pedro Costa Morata, la transcripción de la entrevista a Artemio Precioso, y los libros de Gregorio Morán, la biografía de Manuel Tagüeña, la guía de Eladi Romero y Aviación Republicana. *Historia de las fuerzas aéreas de la república española* (1931-1939). Ediciones Almena. Madrid, 2006). La identidad de Jose Antonio Briegas no figura en ningún otro lugar y podría ser el médico de la base de Totana.

El exilio forzado

«Para el tercer Dragón Rapide no hay piloto. Ante la ausencia de profesor, son llamados dos alumnos que nunca han volado solos. En él viajamos el comisario de la brigada, Victoriano Sánchez, el médico de la escuela y yo. El despegue es de lo más aparatoso. Las ruedas del avión casi rozan la caseta de mando del aeropuerto, y menos mal que sabían que el rumbo era de 180 grados. Salimos al mar y al llegar a tierra africana uno de los dos pilotos dice: “Melilla, ¡Mamma mía! Melilla, la tierra de Franco, ¿no?”. El avión gira, zzzuummm... a la izquierda, sobre unos campos cultivados cerca de Sidi-Bel-Abbés. Pierde altura y, al pasar cerca de una estación de ferrocarril, leo los anuncios del Chocolat Menier, una marca francesa muy célebre por entonces. Digo: “¡Esto tiene que ser Argelia!” En Melilla no puede haber anuncios de chocolate Menier. El avión sigue descendiendo. No hay aeropuerto y los dos muchachos, con gran audacia y habilidad, logran aterrizar en un trigal. Nos quedamos allí. Los campesinos nos piden amistosamente el capote militar que llevamos. Al poco, los gendarmes se presentan con unas motocicletas y nos encarcelan en la cárcel de Orán. Debía ser el 29 de marzo de 1939»¹⁰. Dos días después, el General Franco anunciaba el fin de la guerra.

Artemio fue el último, o de los últimos, en marchar al exilio. Haber-se quedado hubiera implicado su muerte. Estudios recientes, que no incluyen una quinta parte de las provincias que permanecen aún sin datos, estiman que fueron 94.699 las personas fusiladas en el bando franquista, tanto durante el conflicto como en los años posteriores.

«Nos meten en la cárcel de Orán para pasar después al campo de concentración de Bogar, cerca del desierto de Sahara. A mediados de mayo, un grupo recibe la invitación de ir a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Tomé la segunda gran decisión de mi vida, como me recuerda mi hijo. Después de tomar las armas en julio de 1936, decido irme a la URSS. Los gendarmes franceses no me preguntaban a donde quería ir, sino que decían: si quieren pueden ir a la URSS».

10 La mañana del 29 de marzo de 1939 aterrizaron en el aeródromo de Orán, La Senia, 23 aviones republicanos, y dos más lo hicieron durante la tarde. *La aviación republicana española*. Patrick Laureau.

Abandonar el campo de concentración de Bogar fue un acierto. En 1942 pasó a estar controlado por la temida GESTAPO alemana.

«Nos pusieron en fila y nos llevaron a Argel. Embarcamos con destino a Marsella. De la capital mediterránea a París, al puerto de Le Havre, y de allí en tren a la URSS. No había otra posibilidad, pero para ser sincero, si hubiera podido elegir me hubiera decidido por la URSS. Era el estado que nos había ayudado, donde se estaba construyendo un mundo nuevo, de justicia, de libertades, y donde presumiblemente se iban a desarrollar las grandes batallas de una segunda guerra mundial. Me consideraba un combatiente antifascista».

Refugiado en Rusia

El contingente de exiliados españoles en la Unión Soviética estaba formado por cinco grupos con 1.248 adultos, 900 militantes y sus familiares, 122 maestros que llegaron con los niños durante la Guerra Civil, 157 aviadores sorprendidos por la derrota mientras se instruían en la URSS, y 69 marinos de barcos republicanos fondeados en puertos soviéticos¹¹. El primer contingente era el de los niños y acompañantes; el segundo estaba formado por la dirección del PCE; el tercero lo conformaban unos 150 cuadros enviados a la Escuela Leninista para recibir formación ideológica y política. El resto, militantes o cuadros de poco nivel, fueron destinados a trabajar en las fábricas.

Seis militares profesionales, encabezados por el general Antonio Cerdón, rebajado a coronel, fueron a la Academia del Estado Mayor del Comisariato del Pueblo K. E. Vorochilov. Entre ellos estaban Enrique Líster (1907-1994), Juan Guillote León (Modesto) y Valentín González («El campesino»), que ya habían sido alumnos de los centros rusos durante la segunda República. «El campesino» sería expulsado de la escuela militar e internado en un campo de concentración en los Urales, hasta que consiguió huir de Rusia, como narra en sus memorias.

11 *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España (1939-1985)*. Gregorio Morán. Editorial Planeta. Barcelona, 1986. Este libro fue leído con mucha atención por Artemio Precioso.

Otros veintiséis oficiales del Ejército Popular (veintiocho, según Gregorio Morán) entraron en la Academia Superior del Ejército Rojo de Moscú M. V. Frunze. Entre ellos estaban Manuel Tagüeña, Artemio Precioso y el marinero vasco Rafael Menchaca Ugalde.

En la Academia Frunze -que adoptó su nombre de un dirigente bolchevique y comandante militar-, las asignaturas se basaban en disciplina operacional-táctica, marxismo-leninismo, historia del Partido Comunista de la Unión Soviética, historia del arte militar y de la guerra, lenguas extranjeras y otras secciones de investigación científica. (En 1988, la Academia Frunze y la Academia Malinovsky se fusionaron en la Academia de Armas Combinadas de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa, en las instalaciones de la antigua Academia Frunze)¹².

En la Academia, los internados españoles adoptaron nombres rusos. Tagüeña, por ejemplo, pasó a ser el mayor Mijail Mijailovich Tarasov, natural de Mumarsk. De Artemio, su hija Amaya recuerda el nombre de Petrov Pitrovich.



Grupo de militares republicanos inscritos en la Academia Superior del Ejército Rojo M.V. Frunze en Moscú. Se puede distinguir a Antonio Beltrán Casaña, segundo a la izquierda. Mateo Merino, Enrique Líster, Artemio Precioso y Manuel Tagüeña, el más alto. (Foto procedente de la web <http://www.sbhac.net/Republica/Personajes/Biografias/Beltran.htm>)

12 *El Rusiñol. Adaptación cultural y lingüística de los exiliados españoles en la antigua Unión Soviética*. Inmaculada Colomina. Congreso Internacional de la Guerra Civil Española 36-39. Montreal, 1977. http://www.secc.es/media/docs/32_3_COLOMINA.pdf

Según escribe Manuel Tagüeña en sus memorias, a su llegada a Moscú le recibieron Enrique Líster y Artemio Precioso, «con flamantes uniformes del ejército rojo». Los alumnos españoles «estábamos mejor asegurados que los alumnos rusos, porque nos dieron un sueldo correspondiente al grado de mando que habíamos tenido en España. También en las viviendas nos dieron un trato de favor. Recibíamos gratuitamente, además, como todos los oficiales soviéticos, el uniforme y ropa interior».

Artemio Precioso describe la situación en Moscú: «Llegamos a una casa de reposo. Allí conocí a la que después sería mi esposa. Al poco inicié estudios en la Academia Militar Brunze durante dos años. Ante el inicio de la segunda Guerra Mundial parte del profesorado se incorpora al frente. Los que mejor hemos aprendido el ruso, cuatro o cinco españoles, nos quedamos de profesores. Nuestra misión es formar a los oficiales procedentes del frente».

La Gran Guerra Patria

«Lo que los historiadores han convenido en llamarla II Guerra Mundial es, en realidad, la historia de numerosas guerras que coincidieron en el tiempo y provocaron en su conjunto la mayor hecatombe que han visto los siglos. No hay una cifra precisa de muertos, pero se sabe que sumaron más de ochenta millones de personas, lo que quiere decir que varios cientos de millones más resultaron heridas, que otros muchos cientos de millones se vieron desplazadas de sus hogares, que otros cientos de millones pasaron hambre y penurias».

Jorge Martínez Reverte, amigo de Artemio Precioso

El 10 de mayo de 1940 las tropas del ejército alemán invadían los Países Bajos, Bélgica y Francia dentro de la culminación del proceso para dominar Europa. El Reino Unido entraba en guerra como único bastión opuesto a Hitler en Europa Occidental.

A las 3 de la madrugada del 22 de junio de 1941, las tropas alemanas atacaron la Unión Soviética sin una declaración previa de guerra. Se abrió un frente militar de 2.000 kilómetros de longitud, en los

que combatían 140 divisiones con un total de tres millones y medio de soldados y militares. Las tropas alemanas se abrieron en abanico hacia Leningrado, Moscú y Kiev, sorprendiendo al desprevenido dictador soviético, José Stalin (1879-1953). Se iniciaba una guerra total sin precedentes, con el concurso de todos los efectivos humanos y económicos para aplastar al poder soviético, veinticuatro años después de la llegada de los bolcheviques.

El mismo día de la invasión, Viacheslav Molotov (1890-1986), ministro de asuntos exteriores, retransmitió por radio un discurso que se escuchó en silencio en toda la Unión Soviética. Este dirigente comunista había firmado en agosto de 1939 un Pacto de No Agresión entre Alemania y la Unión Soviética, cuando el régimen de Hitler se había anexionado los Sudetes en Checoslovaquia (septiembre 1938), había acabado la guerra en España (abril de 1939), había desmantelado Checoslovaquia (marzo de 1939) y estaba punto de invadir Polonia (septiembre de 1939). Alemania controlaba, o estaba en camino de hacerlo, toda Europa excepto el Reino Unido. El pacto consternó al movimiento obrero internacional, pero los comunistas encuadrados en la Internacional Comunista permanecieron en silencio.

A lo largo de 1941 el ejército alemán barrió el territorio soviético. Los prisioneros de guerra eran aniquilados, y entre tres y cuatro millones de ellos murieron en cautividad. Para mayor ensañamiento, los invasores se cebaron también en la ciudadanía. Las órdenes eran claras, escritas y concisas: fusilar a todos los militares del Ejército Rojo y a todos los judíos. En su retirada ante los invasores alemanes, las tropas soviéticas pusieron en práctica la táctica de «tierra quemada», destruyendo carreteras, puentes, granjas, fábricas, viviendas y depósitos de combustible. La llegada del invierno, el peor de muchas décadas, fue congelando a los invasores.

El Ejército Rojo, rebautizado como Ejército Soviético, empezó a dar la vuelta a la situación de manera gradual. Aunque Stalingrado (actualmente Tsaristsin) quedó totalmente destruida tras su sitio entre septiembre de 1942 y febrero de 1943, la batalla de Kursk -que duró cincuenta días, desde el 5 de Julio al 23 de agosto de 1943- consiguió derrotar a las tropas alemanas, que, a pesar de su fuerza militar, pasaron a la defensiva. Las tropas soviéticas tomaron la iniciativa y resque-

brajaron la moral del invasor; cuya dirección tuvo la premonición de que sería derrotado.

Hitler esperaba que el Ejército Soviético se doblegase con la misma facilidad que las otras naciones europeas. Al principio, las deficiencias de las fuerzas soviéticas daban ventaja al ejército nazi, pero el Ejército Soviético creció con inusitada rapidez, a pesar de los efectos de las purgas estalinistas previas a la guerra que culminan con el asesinato de 35.000 oficiales del Ejército Rojo.

Puede que más decisivo aún para la derrota de los nazis fuera que Hitler subestimó la capacidad de resistencia del Estado y del pueblo soviético. A principios de 1942, 150.000 guerrilleros luchaban contra los ocupantes alemanes. Esta cifra casi se dobló en los dos años siguientes, y obligó al ejército alemán a dedicar el diez por ciento de sus efectivos a combatir a los partisanos.

En mayo de 1945 las tropas soviéticas entraron en Berlín. Una entrada pavorosa que provocó el suicidio de hasta el veinte por ciento de las mujeres en algunos distritos de la ciudad. El 8 de mayo de 1945 el régimen nazi firmó su rendición incondicional ante rusos, americanos, franceses e ingleses.

El Ejército Soviético salió victorioso, pero el precio fue muy elevado: entre 1941 y 1945 murieron diez millones de soldados soviéticos, muchos de ellos a causa de enfermedades y privaciones. Pero de los veinticinco millones de muertos, 15 millones eran civiles¹³.

Formando una familia

Beatriz Eguidazu Goyogana, nacida en Santurce en 1924, era una «niña de la guerra», evacuada del puerto de Santander junto a su madre y sus dos hermanos en 1937. En Samarcanda (ciudad de la actual república de Uzbekistán, último enclave europeo en la ruta entre Próximo Oriente y China) se casó con Artemio Precioso. Ella tenía entonces

13 *La Segunda Guerra Mundial. Una historia de las víctimas*. Joanna Burke. Editorial Paidós. Barcelona, 2002.

18 años, y Artemio 25. Se conocieron en Jarkov, cerca de Moscú, donde habían sido evacuados los jóvenes refugiados españoles al inicio de la Segunda Guerra Mundial. Celebraron la noche de bodas en un tren camino de Moscú. Durante el viaje consiguieron comida vendiendo el contenido de unos cubos cargados de sal procedente del Mar de Aral.

Beatriz era la hermana pequeña de Juan Manuel (1920-diciembre de 2004) y Conchita (1922-1995). Esta última estudió medicina en Moscú, y posteriormente sería ginecóloga. Se casó con Grigor Konomi (1915-1991), un médico albanés, compañero de estudios en Moscú. Doktoresa Konchita es el nombre del Centro de Salud de la Mujer que pertenece a la maternidad de Tirana donde trabajó durante 40 años. Fue la primera ginecóloga de Albania y llegó a ser directora de la maternidad. En 1991, el matrimonio que tenía dos hijos, Vladimir y Esperanza, se trasladaron a Madrid. Al poco de su llegada, el esposo de Conchita muere¹⁴.

Los «niños de la guerra» son un total de 2.895 niños y niñas evacuados a la Unión Soviética, adonde llegarían huyendo de los feroces ataques franquistas y de la Legión Cóndor sobre Euskadi y el frente Norte de la guerra. Este contingente -dentro del total de niños evacuados de la Guerra Civil estimado en 33.000-, recibió el apoyo del Estado soviético, a diferencia de los otros refugiados, que fueron acogidos por particulares a instancias de redes sindicales y políticas de diferentes países.

La prolongación de la Guerra Civil, junto al inicio de la Segunda Guerra Mundial, condicionó la continuidad de su estancia en la URSS. Acabada la gran guerra, la oposición y el aislamiento internacional del franquismo no permitieron su retorno. La Guerra Fría puso aún las cosas más difíciles, y el primer retorno fue utilizado por el franquismo. A su llegada a España, los niños ya eran adultos y no tuvieron una inserción fácil: vigilados por la policía franquista, vivían inadaptados bajo el yugo, las flechas y el integrismo católico que los obligaba a bautizarse, al matrimonio religioso y la adopción de costumbres sumisas para la mujer.

14 En el video *La tierra de la madre (1993-94)* de los artistas Marcelo Expósito y Juan Antonio Hergueta, aparecen imágenes de Conchita Eguidazu.



Beatriz Eguidazu, (1924-1979) esposa de Artemio Precioso. La foto fue tomada en la Unión Soviética, los años cuarenta. (AFAP).



Conchita Eguidazu, su esposo y sus dos hijos en Albania, enero de 1960. (AFAP).

No todos los españoles apoyaron a las autoridades soviéticas. La División Azul desplazó a 45.000 combatientes españoles a la URSS. La División Española de Voluntarios creada por el franquismo, agrupó a voluntarios, mercenarios y castigados para luchar junto a las tropas alemanas que invadieron la Unión Soviética. Unos 5.000 de ellos mu-

rieron, 9.000 resultaron heridos, 8.000 enfermaron, 1.500 sufrieron congelaciones y 400 fueron hechos prisioneros.

Los soviéticos no permitieron que se formara una unidad militar española integrada en el Ejército Soviético. Por este motivo, fueron pocos los republicanos españoles que combatieron en primera línea del frente. Cabe destacar la muerte del teniente Rubén Ruiz Ibarruri, hijo de Dolores Ibarruri, la Pasionaria, que falleció en la batalla de Stalingrado. Enrique Lister también combatió en el frente contra los nazis, obteniendo su condición de general del Ejército Soviético.

En Belgrado

«A finales de febrero de 1946 un pequeño grupo de españoles en la Unión Soviética nos desplazamos a Yugoslavia». Tal y como escribe Teresa Pàmies, «sólo teníamos una obsesión: acercarnos a España con la certeza de que pronto podríamos entrar».¹⁵

Desde finales de 1945, el líder de la resistencia guerrillera en Yugoslavia, Josip Broz (1892-1980) -conocido como Mariscal Tito- es el presidente de la República Federativa Popular de Yugoslavia. Tito nunca estuvo en España, contra una creencia muy generalizada que lo sitúa en diferentes escenarios, aunque había participado en la organización de las Brigadas Internacionales de apoyo a la República española, y su estima hacia los españoles fue un estímulo para acogerlos.

«Belgrado era una ciudad muy agradable», recuerda en sus memorias Manuel Tagüeña, «con barrios antiguos y avenidas modernas, nos recordaba a Madrid. No se apreciaban mucho las huellas de la guerra, salvo las ruinas de algunos edificios destruidos por los bombardeos alemanes de 1941. Nos dieron uniformes del ejército con el grado que habíamos tenido en España o en Rusia. La tela era de color verde claro, y las insignias se parecían a las del ejército republicano español. De este modo, empezamos a transitar por la ciudad libremente, sin acompañantes».

15 *Gent del meu exili* Teresa Pàmies. Barcelona: Editorial Papel S.A., 1985.

Parte del contingente de españoles que se había desplazado a Belgrado se dirigió a Francia, para pasar la frontera e incorporarse a los maquis, pero Tagüeña y Precioso quedaron en la reserva.

Terminada la Guerra Civil, miles de hombres y mujeres republicanos se vieron obligados a huir y esconderse en las zonas más alejadas de la geografía peninsular. En el monte se forjó una auténtica organización de resistencia antifascista que luchó por defender la democracia: el maquis, el movimiento más importante de oposición al régimen de Franco.

Centenares de estos guerrilleros habían sobrevivido a la Guerra Civil empezando su actividad guerrillera en Francia, de oposición a las tropas invasoras alemanas y sus colaboradores franceses. Creían que su actividad armada tendría el apoyo de las democracias occidentales que simplemente apoyaron la continuidad de la dictadura franquista.

Su actividad cesó a mediados de los años cincuenta, después de tres lustros de lucha de resistencia armada en la que hubo más de 5.500 bajas, más de 20.000 enlaces detenidos.

«Mi presencia en Yugoslavia estaba destinada a preparar mi desembarco en España para formar la dirección del ejército guerrillero de maquis, que decían que existía», recuerda Precioso. El 6 de junio de 1944 se produjo el desembarco de las tropas aliadas anglo-norteamericanas en Normandía. El 3 de octubre del mismo año se inició una operación guerrillera para invadir España desde diferentes puntos de los Pirineos, conquistando momentáneamente el Valle de Aran. La iniciativa no contaba con el apoyo de las fuerzas aliadas y fracasó, iniciándose así una nueva etapa de la lucha guerrillera contra el franquismo.

El caso es que décadas después, con la publicación de las memorias de Santiago Carrillo¹⁶, Artemio Precioso descubriría que el objetivo era lanzarlos -a él y a Tagüeña, entre otros- en paracaídas sobre el Maestrazgo. Su presencia en Yugoslavia se convirtió en permanente junto a

16 *Memorias. Una vida política larga y azarosa marcada por responsabilidades importantes.* Santiago Carrillo. Editorial Planeta. Barcelona, 1993. En ella se describe una reunión con Tito donde se habla de los maquis y una posterior con Stalin al respecto.

una docena de españoles que se diseminó por las repúblicas yugoslavas. Así, Artemio Precioso pasó a ser consejero militar del ejército en formación, siendo ascendido a coronel.

Artemio se quedó en Zagreb, capital de Croacia, donde el otoño del año siguiente acudió su esposa, Beatriz Eguidazu, procedente de Rusia. Un año más tarde, ya en Belgrado, el 28 de junio de 1948 se hizo público el conflicto entre Stalin y Tito.

Uno de los detalles del enfrentamiento fue la decisión de Stalin de circunscribir el ámbito de acción principal en el control de Europa del Este y olvidar su intervención activa en España, lo que aceleró el abandono de la lucha armada guerrillera por parte de la dirección del PCE.

Los comunistas españoles se mantuvieron fieles a Stalin. Tagüeña fue el único que se alineó con los yugoslavos, y Artemio Precioso -según el anterior- afirmó en una conversación personal que «pase lo que pase, la Unión Soviética siempre tiene la razón». Finalmente, Tagüeña se resignó a no seguir apoyando a los comunistas yugoslavos. Una asamblea de los militares españoles decidió enviar un telegrama a la dirección del PCE en Moscú, pidiendo abandonar Yugoslavia.

«Sin preguntarnos a dónde queremos ir, se nos traslada a Checoslovaquia». El 11 de septiembre de 1948 tomaban un tren que les llevaría a Praga, donde se reunieron con otros militares comunistas procedentes de Francia.

En Praga

«En Checoslovaquia se nos da la opción de trabajar en lo que hacíamos antes de la Guerra Civil en España. Se produjeron casos como el de un teniente coronel que había sido carnicero antes de la guerra, y lo metieron en una fábrica de embutidos. Como yo antes de la guerra era estudiante de derecho, me concedieron una beca para estudiar economía. Me convalidaron dos años y terminé la licenciatura de económicas. Después hice el doctorado y empecé a trabajar en la cátedra de planificación macroeconómica. Hice mi tesis y fui designado jefe del Departamento de Planificación, con 14 profesores».



Artemio Precioso en sus años de Praga (AFAP).

«Las grandes divergencias con la organización del PCE aparecen en Praga. Enrique Lister es el dirigente con el que tengo unos conflictos agudísimos, fortísimos. El acto de mayor valor cívico de mi vida consiste en enfrentarme con él cara a cara. Era una especie de ogro, y el distanciamiento personal tiene mucho que ver con mi rechazo a su dogmatismo y con la ecología, la consideración de los recursos naturales y el entorno».

«En la cátedra de planificación macroeconómica nos negamos, por unanimidad, a aplicar en el curso los programas de la URSS. Los considerábamos completamente fuera de lugar, porque eran una repetición mimética de la técnica de confección de los planes. Por iniciativa mía, pero con el apoyo de todo el departamento, se plantea qué es lo que hay que hacer para elaborar un plan económico de evolución de un país, y llegamos a la conclusión que hay que empezar por estudiar, analizar, valorar los recursos naturales, puesto que si trabajas en ese país no puedes hacer un plan que esté desligado de todo esto. Este es el primer paso que doy en la dirección de vincular la economía y la ecología, o más concretamente la planificación y los recursos naturales».



Profesor en Praga (AFAP).

«Este es el punto de arranque para mi vida posterior y mi orientación política y sociológica. En mis estudios de la cátedra descubro que la clase obrera va perdiendo peso. Es decir: la predicción de Karl Marx no se cumple, en el sentido de que el capitalismo se resume en dos clases: la obrera y la burguesa. Hay una serie de clases intermedias que en el sector terciario tienen una gran influencia».

«El modelo que imponían los rusos a la economía checoslovaca era una camisa de fuerza que frenaba el desarrollo del Estado y que no se adaptaba a las necesidades ni a sus condiciones concretas, lo que me distancia del sistema centra lista y burocrático».

El 29 de mayo de 1949 nació en Praga la primera hija de Artemio, inscrita en el registro con el nombre de Amaya. Artemio Precioso Eguidazu, el hijo mayor de Artemio, había nacido en octubre de 1944 en Moscú, tenía entonces cuatro años. La madre había sufrido mucho las carencias de suministro de alimentos. Una cartilla de racionamiento le había permitido intercambiarlos por otros en el mercado negro, pensando únicamente en la alimentación del pequeño Artemio. Otros cuatro años después nació Marina, el 28 de septiembre de 1953. La familia vivió primero fuera de Praga, y después en un edificio dentro de la ciudad.



Artemio Precioso, profesor en Praga (AFAP).

En 1948 había empezado la Guerra Fría. Esta denominación del conflicto entre la URSS y Estados Unidos fue empleada por primera vez por un periodista del *New York Herald* para describir la doctrina del presidente Truman, que suspendió los acuerdos con la Unión Soviética e inició una guerra mundial contra el comunismo. El primer acto de guerra contra la URSS había sido el lanzamiento de las bombas atómicas sobre las poblaciones civiles de las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, al final de la Segunda Guerra Mundial. Era una advertencia a Stalin sobre lo que estaban dispuestas a hacer las autoridades militares norteamericanas para defender su hegemonía mundial.

La tensión entre las nuevas superpotencias subía y bajaba, combinada con la aparición de los movimientos revolucionarios anticoloniales, que, aunque con voluntad independiente, recibían el aliento y apoyo de la Unión Soviética. Estados Unidos creó la OTAN (Organización Militar del Atlántico Norte) en 1949, y la Unión Soviética, el Pacto de Varsovia en 1955.

La carrera armamentista nuclear puso a la Humanidad al borde de su desaparición. La rigidez del sistema soviético, su militarización y ausencia de libertades fueron debilitándolo hasta su hundimiento, simbolizando el fin de la Guerra Fría con el derrumbe popular del muro de Berlín en 1989.



Artemio Precioso con sus dos hijos, Artemio y Amaya, durante los años de Praga. (AFAP).



Artemio Precioso en Yugoslavia, haciendo deporte con algunos compañeros (AFAP).

La creación de la República Popular China en 1949, la partición de Alemania tras el bloqueo de Berlín, la Guerra de Corea (1950-1953), la de Indochina desde 1950, el aplastamiento de Hungría (1956) primero, y Praga (1968) después, son hitos de este enfrentamiento que se prolongó durante cuatro décadas.

El 5 de marzo de 1953 se anunciaba la muerte de Stalin. Dos años después, en 1955, Manuel Tagüeña pidió abandonar Checoslovaquia para ir a la Universidad de México. «Me aparté del comunismo no por sus fines, sino por sus métodos, pero ni me pasé al bando contrario, ni me desentendí de la inquietante realidad de esta época de crisis total de ideologías y regímenes políticos».

Artemio Precioso intervino intentando disuadir el desplazamiento. Inducido por la dirección del PCE, partido al que pertenecía desde 1937, presionó a su amigo, que se resistió, recordando que no era miembro del partido desde hacía siete años. Aunque sólo se conserva la versión de Tagüeña del incidente, obligó a Artemio a reflexionar. De hecho, cinco años después siguió los pasos de Tagüeña y, a diferencia de él, decidió abandonar Checoslovaquia para volver a Madrid. «Mi mujer y yo habíamos decidido hacer lo imposible para regresar a España».

La reacción de Enrique Lister a la petición de retorno fue pedir su expulsión del PCE. El Comité Central no la concedió, pero sancionó a Artemio a no ocupar ningún cargo «durante no sé cuántos años, lo cual me produjo mucha alegría». De hecho, permanecerá en el partido hasta el día de su legalización, veinte años después, el 9 de abril de 1977.

En Madrid bajo el franquismo

El retorno no fue sencillo. «Tenía un pasaporte de apátrida y en la frontera sólo dejaron pasar a mi esposa y mis tres hijos. Al salir a relucir mi pasado, se negaron a facilitarme la entrada». Estaban en la frontera de Hendaia, y en ese punto se separó de la familia, en noviembre de 1959. Los gendarmes llamaron a declarar a Artemio Precioso. Para evitar la detención, regresó a Praga, mientras que la

familia permaneció en Bilbao. Fue fichado por la policía francesa, y sus repercusiones le acompañarían muchos años después, con detenciones a su paso por Francia. «De nuevo en Praga consigo un visado francés y posteriormente un pasaporte español. Aun así, la policía me detiene en París, donde figuro como rebelde. El trato de la policía francesa es inolvidable».

Todo quedó resuelto gracias a la intervención del diplomático Enrique Llovet (1917-2010), el crítico de teatro que trabajaba entonces en la embajada española de París, a la que Artemio acudió para pedir un pasaporte. Gracias a las buenas artes de Llovet, finalmente, llegó el pasaporte a Praga, en un sobre de correos.

En diciembre de 1959 Artemio Precioso inició un segundo intento para vivir en España. La familia llegó a Madrid en febrero de 1960, procedente de Santurce, donde residía desde noviembre de 1959. «A los pocos días de llegar a Madrid recibo una citación para declarar en la Dirección General de Seguridad. La policía me comunica su inquietud: jefe de brigada del ejército republicano, teniente coronel del ejército soviético, la labor docente en Praga... Aunque era policialmente peligroso, el interrogatorio acaba sin más». La policía pensó que se trataba de un enviado de la dirección del Partido Comunista.

«Regresamos a Checoslovaquia, y al poco tiempo volvimos, el ansiado regreso definitivo. Además, había conseguido un trabajo en una sociedad de comercio exterior que quería comerciar con Checoslovaquia».

Había pasado más de veinte años en el exilio. En 1960 Artemio Precioso tenía 43 años. Había abandonado España como militar con 22 años y regresaba después de ser profesor de macroeconomía, casado y padre de tres hijos.

En las dos décadas, el franquismo se había asentado durante la guerra en Europa. La solución fue la autarquía, una política económica basada en la autosuficiencia y el control estatal de la economía. El mercado negro, el estraperlo (comercio ilegal de bienes escasos) y la corrupción generalizada se apoderaron de la economía. Para afrontar la escasez de alimentos se distribuyeron cartillas de racionamiento. En el

interior, Franco se había aliado con el nuevo ejército, las clases altas, la jerarquía de la Iglesia Católica y la aristocracia terrateniente y urbana.

Poco después, en 1947, la Ley de Sucesión otorgaba al dictador la facultad de elegir el sucesor de la monarquía, pese a la abdicación de Alfonso XIII. Su hijo Juan de Borbón -que vivía con la familia real, asentada en Estoril, (Portugal)- tenía, a su vez, un hijo primogénito: Juan Carlos de Borbón.

Al final de la Guerra Civil, Franco inició contactos secretos con las potencias occidentales, ofreciendo un baluarte contra el comunismo. Se ganó la simpatía del presidente británico Churchill y de los presidentes americanos Roosevelt y Eisenhower, que despreciaban el sufrimiento de la población sometida.

El fracaso del modelo autártico y los cambios en el panorama internacional permitieron un giro en la economía española para liberalizar los precios, el comercio y la circulación de mercancías. Y en 1952 se acabó el racionamiento de alimentos. Estas medidas permitieron cierta expansión económica.

La Guerra Fría facilitó la llegada de ayuda económica exterior, aunque inferior a la que recibían los países europeos beneficiados por el Plan Marshall. El 15 de diciembre de 1955, el Estado español entró en la Organización de Naciones Unidas (ONU).

El incipiente despegue económico provocó un aumento de precios y las primeras protestas sociales. La necesidad de reformas profundas económicas permitió la entrada en el gobierno de un grupo de tecnócratas del Opus Dei. El Plan de Estabilización de 1959, conforme con las directrices del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, supuso una rápida e intensa industrialización.

Sus efectos sociales aceleraron la emigración interior y la exterior de más de dos millones de trabajadores. Al recortarse el gasto público, las movilizaciones aumentaron tímidamente, aunque la dictadura mantuvo su estrategia represiva interior. La economía se abrió al exterior; se devaluó la peseta y aumentó la inversión extranjera. El régimen de Franco demostraba una gran habilidad para adaptarse.



Artemio con Beatriz, su esposa, y su cuñada Conchita Eguidazu (AFAP).



La España del exilio (AFAP).

Bajo vigilancia policial

«Sabíamos a donde volvíamos. Veníamos preparados para todo. Sabíamos que carecíamos de seguridad, pero como había entrado con pasaporte español no tenían base legal para echarme. Los hechos de guerra estaban amnistiados, pero desconfiaban de mi presencia en Madrid, con mi pasado militar, la pertenencia al Partido Comunista y mi cátedra de planificación económica».

El primer objetivo de la policía franquista fue lisa y llanamente expulsar a Artemio Precioso. «La legislación española no permitía expulsar a un ciudadano español. Lo que sí podían hacer era expulsar a un extranjero o un español que hubiera perdido su nacionalidad. Pretendían rodear la expulsión de cierta legalidad, y al haber pertenecido a otro ejército sin la autorización del Jefe de Estado consideraban que había perdido la nacionalidad española. Un primo abogado descubrió un decreto que pretendía evitar que los miembros de la División Azul perdieran la nacionalidad española, para proteger a los que se quedaron en Alemania hasta el final de la guerra y después de la Segunda Guerra Mundial». El decreto amnistiaba a aquellos que habían formado parte de ejércitos extranjeros -como el nazi- sin autorización del Jefe de Estado.

«Mi primo (Manuel Precioso, quince años más joven que Artemio) hizo valer ese reconocimiento y les tapó la boca porque, además, había sido compañero de carrera de un asesor de la Dirección General de Seguridad».

Pero la Brigada Político Social, organismo policial destinado específicamente a la represión política, no quedó satisfecha. «Las detenciones se repitieron, diversas veces. Venían periódicamente a buscarme a casa por la noche, aunque ya no me esposaban como la primera vez. Como que lo más desagradable era dormir en un sitio duro y comer en una grasienta cuchara, tenía preparada en casa una colchoneta hinchable, de playa, y una cuchara de madera. Cuando venían a detenerme me acompañaban la colchoneta y la cuchara».

«Como escaseaba la información de lo que ocurría fuera de la Dirección General de Seguridad, Beatriz, mi mujer, me enviaba los bocadillos envueltos en el periódico del día. Así tenía información bastante

buena, dentro de lo que podía ser la información de la prensa de entonces. Beatriz me apoyó extraordinariamente y fue valiente e ingeniosa para hacer llevadera esta acosada vida».

«Después de meses y meses, a finales de 1961, me llamaron nuevamente y me advirtieron que vigilarían mis pasos, y, aunque las autoridades españolas no deseaban que yo organizara mi vida en Madrid, no podría salir de España».

Empresario de comercio exterior

«Mi actividad laboral era el comercio exterior. Trabajaba en una gran sociedad cuyo director era cuñado de una amistad de los años treinta, en Hendaia. La policía presionó a la sociedad para que me despidieran, y al final perdí el puesto. Los dirigentes de la empresa (su nombre era Siberex, al parecer), hay que reconocerlo, se portaron muy bien conmigo. Estaban contentos con mi trabajo, pero pidieron que les mandaran por escrito si realmente yo era un peligro para la seguridad del país. A principios de 1962 la presión era tan grande que una empresa pendiente de las licencias estatales de importación, otorgadas por el Estado, hizo que el director me llamara y me dijera que lamentablemente tenía que abandonar el empleo. Me dieron una pequeña indemnización».

«¿Cómo ganarme la vida? Pues obteniendo representaciones comerciales de artículos checoslovacos. Tenía amigos, les escribí y me dieron las representaciones. Sin grandes obstáculos obtuve el título de Agente Comercial Colegiado. Esto comportó viajar por España, mi gran ilusión. Al dejar España a los 22 años, había viajado muy poco. Conocía algunos montes, algunas sierras por los frentes de guerra. Lleno la maleta de platos y de vasos y recorro España. Después de un par de años de grandes estrecheces, empiezo a ganar dinero con la llegada de las comisiones. La expulsión de la empresa me había abierto nuevos horizontes y el dinero empieza a llegar. Las decisiones producen efectos muy distintos a los esperados».

A partir de esta experiencia, Artemio Precioso fundó una empresa colegiada que permitió importar directamente productos checos, «pa-

san por mis manos un par de decenas de productos, pero en especial porcelana y cristal de Bohemia. La empresa se denomina Emersa (Expansión Mercantil S.A.). Los beneficios permitieron comprar una casa en Madrid, una en Miño, cerca de A Coruña, donde pasar los veranos, y otra en los alrededores de Madrid para los fines de semana».

«Formalmente sigo siendo miembro del Partido Comunista de España. Darme de baja me hubiera parecido una especie de traición o expresión de un excesivo miedo o prudencia. Estuve diez años sin pasaporte. So pretexto de visitar a un familiar en París obtuve un pasaporte que me permitió reunirme con miembros del PCE en el exilio».

«Santiago Carrillo, secretario general del PCE, me recibió en su casa. Era el año 1970. Me propuso encargarme de parte de las finanzas del partido a través de operaciones comerciales con los países del Este europeo. Parte de los beneficios quedarían en las arcas del PCE. No tenía ningún deseo de meterme en ese fregado. Esto genera nuevas tensiones, pero con la discreción propia de la vigilancia a la cual estoy sometido sigo colaborando con el PCE».

«Dos años después, en 1972, recibo autorización para visitar Checoslovaquia y dispongo del derecho a un pasaporte para llevar a cabo desplazamientos. Llevo doce años sin visitar Praga y tengo 55 años. Es la ciudad donde estudié en la Universidad Karolinska, donde inicié mi carrera como economista y la ciudad con la que mantuve unas intensas relaciones comerciales».

La Unión Soviética y el Pacto de Varsovia habían invadido Checoslovaquia en 1968, no sin resistencia. Los tanques habían aplastado la llamada Primavera de Praga y reestablecido un gobierno afín a la ortodoxia de Moscú. Cabe recordar que veinte años antes, en 1948, el Partido Comunista Checo había dado un golpe de estado con el apoyo de gran parte de la población, y en pocos meses el país se había convertido en un estado sin propietarios privados. «Se trataba de un proceso de reforma para cambiar el socialismo rígido estalinista por el llamado ‘socialismo con rostro humano’, encabezado por la propia dirección del Partido Comunista, dirigido por Alexander Dubcek (1921-1992). Bastantes amigos de la facultad habían apoyado el proceso y habían sido muy activos en la reforma aplastada. El último resquicio de esperanza

muere en agosto de 1968, cuando los tanques soviéticos hicieron lo que hicieron»¹⁷.

Al final de la dictadura

El franquismo se agotaba. En 1975 Portugal iniciaba un proceso democrático a partir de la llamada «Revolución de los claveles». El propio gobierno franquista ideó un plan secreto para invadir Portugal, en su continua lucha contra el comunismo. Desde la clandestinidad fueron apareciendo diferentes partidos comunistas que respondían al monopolio político de la izquierda. Incluso los socialistas, divididos y disgregados, se reorganizaron al amparo de la socialdemocracia alemana. En el País Vasco, ETA acumulaba muertes en su incesante acción contra el Estado, apoyada por un segmento de la población partidaria de la independencia y el socialismo. El magnicidio del asesinato del presidente del Gobierno en 1973, el almirante Luis Carrero Blanco, fue la acción armada más audaz, que se saldó sin siquiera detenciones.

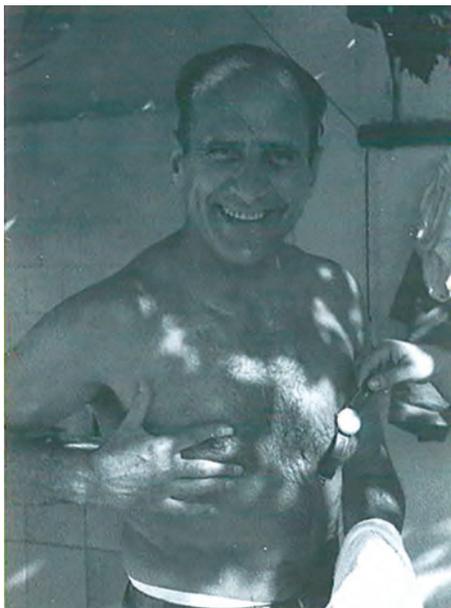
El planteamiento era o ruptura con el franquismo o pacto con el propio sistema franquista. La correlación de fuerzas y la conciliación del PCE, empeñado en la reconciliación nacional, hizo posible una reforma política que dejó intacto el aparato policial, militar y judicial.

«Después de la muerte de Franco, recibo en Madrid la visita de Juan Gómez (nombre de guerra de Tomás García (1911-2004), miembro del comité ejecutivo del PCE y que Artemio había conocido antes de la guerra). Había tenido contacto con él en mi viaje a París. En aquella ocasión tuve la valentía de expresar mis opiniones y mi alineamiento con las posiciones críticas mantenidas por Fernando Claudín, que habían comportado su expulsión del PCE en noviembre de 1964. Ante mis opiniones sobre la renovación generacional de la dirección del PCE, Gómez reaccionó como desmayado por mi error de apreciación y la barbaridad que, según él, estaba cometiendo. Estaba firmemente con-

17 Parte de las reflexiones de Artemio Precioso sobre la economía checoslovaca pueden leerse en un artículo firmado con el pseudónimo Asier Vega, nombre de su primer nieto. *Checoslovaquia y el socialismo irreal*. Revista Zona Abierta, número 26. Madrid, 1980.

vencido de que la política la estaban decidiendo nuevas generaciones que no habían participado en la Guerra Civil».

«Quedé huérfano de partido. Tuve contactos con Fernando Claudín (1915-1990) al que había conocido en la Guerra Civil, en especial al final de la misma, donde demostró un gran valor físico jugándose la vida por sofocar la sublevación de Cartagena, junto a la 206 Brigada Mixta que yo comandaba».



Artemio Precioso en un tono distendido en los años setenta (AFAP).

Actividades ecologistas

«Mi orientación política estaba muy influenciada por la de Claudín y su grupo. En paralelo empecé a leer revistas como *Ajoblanco*, *El ecologista*, *Integral...* Siento la necesidad de incorporarme a un movimiento social. Es un virus de mi generación. Si no estás en un partido tienes que estar en un movimiento social. Ese algo era, para mí, el ecologismo».

«Tomo contacto con Pedro Costa y Morata¹⁸, Rafael Silva, biólogo, su hermano abogado y Miguel Gil, que llegará a tener un alto cargo en la presidencia de Gobierno acompañando a Felipe González. Los cinco creamos el Centro de Estudios Socioecológicos (CESE). Estábamos convencidos de que era el quid de la cuestión: combinar la comprensión de todos los ciclos naturales y su deterioro con los movimientos políticos y sociales. Por esto adoptamos, en 1979, ese nuevo término: la socioecología».

A finales de noviembre de 1979 se presentaba en Madrid el número especial de la revista *Zona Abierta*, dedicada a las primeras jornadas de Ecología y política celebradas en Murcia. En la presentación en la librería Cuatro Caminos de Madrid intervinieron Fernando Claudín, Ludolfo Paramio y el propio Artemio Precioso, así como numerosas personas cercanas al movimiento ecológico.

Las Jornadas de Ecología y política se celebraron en diferentes ciudades en colaboración entre el CESE y otras entidades locales o regionales. Las primeras en Murcia (1978), las segundas en la ciudad de Mallorca (1979), las terceras en San Sebastián (17 y 18 de mayo de 1980), coordinadas con la Asamblea Ecológica de Donostia; las cuartas en Madrid, las quintas en Gijón (noviembre de 1982) y las sextas, y últimas, en Cáceres (noviembre de 1983) junto a Adenex, la Asociación para la Defensa de la Naturaleza y los Recursos de Extremadura.

«La intención de estos encuentros era reunir a ecologistas y pensadores de izquierda y avanzar en la definición ideológica del ecologismo a partir de postulados propios y los marcos ideológicos del marxismo y el anarquismo. La esencia anticapitalista del ecologismo le convirtió, desde su reciente nacimiento, en un irreconciliable enemigo de la derecha, pero no implicó, como hubiera sido de esperar, que se con-

18 Pedro Costa Morata (Águilas, 1948) publicó el libro *Nuclearizar España* en 1975, a la edad de 28 años, un estudio crítico sobre las centrales nucleares convertido ya en un clásico. De ingeniero de instrumentación en el proyecto de la central nuclear de Lemoiz, pasó a ser un activista ilustrado de primera línea. Además de su crítica a la energía nuclear, recorrió el litoral y las montañas como excelente geógrafo, periodista y escritor. Redactó el primer manifiesto ecologista, el llamado Manifiesto de Benidorm (1974). En 1977 fundó el Grupo Ecológico Mediterráneo, y en 1979 el Centro de Estudios Socioecológicos (CESE). Dirigió la revista Cuadernos de ecología dentro de su incesante actividad.

virtiera en aliado natural de la izquierda. Al contrario, determinados principios ecologistas, como el rechazo al crecimiento indefinido, por considerar limitados los recursos naturales, no han sido comprendidos por los partidos marxistas», declaraba Pedro Costa Morata a un periódico como organizador del encuentro de Murcia.

Las segundas jornadas de Ecología y política se celebraron en Mallorca, con la participación del GOB, Grupo Balear de Defensa de la Naturaleza, del 7 al 9 de diciembre de 1979. Allí también acudió Artemio Precioso, junto con Sabino Ormazabal, Xavier Pastor y un conjunto de ecologistas interesados sinceramente en un escenario de debate.

Entrevista a Artemio Precioso (1983)

En los primeros días de noviembre de 1983 se celebraron en Cáceres las VI Jornadas de Ecología y Política sobre el tema «Economía y Ecología», organizadas por el Centro de Estudios Socioecológicos (CESE) y la Asociación para la Defensa de la Naturaleza y los Recursos de Extremadura (ADENEX). Con este motivo, aprovechamos la ocasión para charlar sobre estas jornadas y otras cuestiones con Artemio Precioso, presidente del CESE y veterano militante ecologista.

Artemio Precioso se licenció y doctoró en Ciencias Económicas en la Escuela Superior de Economía de Praga, en los años cincuenta, y se especializó en Planificación Macroeconómica, es decir, en la parte de la economía que considera el proceso económico en todo su conjunto y en sus interrelaciones. Esto le hizo fijar su atención en los recursos naturales, ya que enseguida apreció la interdependencia y condicionamientos que los recursos de un país suponen para su desarrollo económico.

Al profundizar en esta interrelación, llegó a la ecología y al ecologismo. «Fue verdaderamente un descubrimiento -se sincera Artemio Precioso- pues vi que era la gran laguna que tenían los planteamientos económicos que se consideraban simplemente como un ciclo de circulación de valores e ignoraban precisamente

los recursos naturales y otros dos ciclos que se producen simultáneamente, que son el ciclo de circulación de materias y el de energías».

Lo que pretende hoy Artemio Precioso es, precisamente, llamar la atención y estudiar y difundir los argumentos que favorezcan un desarrollo económico ligado íntimamente a la conservación de la naturaleza y al estudio de las particularidades de los recursos naturales de cada país.

Cuéntenos en qué han consistido las jornadas de Extremadura...

Hemos logrado reunir a un grupo de profesionales de la Economía, entre los que se encontraban el decano de la Facultad de Ciencias Económicas de Málaga, Gumersindo Ruiz, y un grupo de profesores de la Universidad Complutense de Madrid (Francisco Albuquerque, Paco Campos...), así como destacados economistas como José Manuel Naredo. Se trata de un equipo de economistas sensibilizados con los problemas ambientales y que han tenido ocasión de discutir con veteranos ecologistas y personas de distintas profesiones, lo que ha supuesto un debate muy fecundo y útil para el desarrollo teórico del movimiento ecologista y para un esbozo de alternativas en este campo.

¿Podría enumerarnos algunas de estas alternativas barajadas?

Una de las conclusiones más claras es la de que se puede proteger el medio ambiente y a la vez crear nuevos puestos de trabajo. El gran chantaje que algunos sectores conservadores o de la patronal hacen a las reivindicaciones ecologistas consiste en amenazar con que si se emprendiera una política seria de protección ambiental, que conllevara la prohibición o los límites de la contaminación, el producto económico no sería competitivo, se elevarían los costes y ello conllevaría el aumento del paro y el desempleo.

Una de las tesis de Cáceres, defendida por Miguel Cuervo, demuestra con datos que una política de protección ambiental no sólo no crea desempleo sino que, por el contrario, genera nuevos puestos de trabajo. La experiencia más elocuente es la de la República Federal Alemana, donde la proporción entre los puestos de trabajo que destruye y crea una política de protección ambiental es de 1 a 50, es decir, por cada puesto de trabajo que se destruye -debido a las tecnologías obsoletas, a las que hay que renunciar- se crean 50 nuevos puestos de trabajo.

¿Se trata de algún estudio realizado recientemente?

Sí. Y lo interesante es que está refrendado por la propia patronal alemana. No son datos que han sido elaborados de forma parcial o subjetiva. Son datos que se han publicado en los medios de comunicación y que a nosotros nos han llegado a través del Ecolns-titut de Friburgo.

Esto contrasta, a su vez, con la idea existente en importantes sectores del movimiento obrero de que en momentos de crisis hay que elegir entre defender el medio ambiente o mantener los puestos de trabajo existentes, como si fuera contradictorio.

Desarrollo no quiere decir crecimiento de todos los sectores. Esto requiere elaborar una concepción global del desarrollo económico. Hay sectores que indudablemente están llamados a ser extinguidos y que deben ser reconvertidos. Pero hace falta planificar y elaborar una política coordinada a todos los niveles, desde los eslabones locales y municipios a las comunidades... Una legislación mucho más restrictiva respecto a la contaminación que la actualmente existente, junto a la creación de organismos que controlen su cumplimiento, puede llevar consigo la renovación de muchas tecnologías obsoletas y ello crearía una demanda de nuevas tecnologías, lo que repercutiría en la creación de nuevos puestos de trabajo.

Si se planifica bien, obtenemos dos objetivos: la protección del medio ambiente y paliar la lacra social más corrosiva actualmente, que es el desempleo, creando nuevos puestos de trabajo.

Y aquí viene el chantaje de aquellos gestores productivos que dicen que si se les obliga a colocar tal o cual filtro o depuradora se verán forzados a cerrar la fábrica o llevarla a otro lugar. Pero ya no se trata de que el que conta mina pague, sino de que deje de contaminar. ¿Cómo lograrlo?

En primer lugar, con una legislación restrictiva de los índices máximos permitidos de contaminación. Los que actualmente rigen en el Estado español son incomparablemente mucho más benévulos con los contaminadores que los que rigen en los países de Europa Occidental. A las empresas que rebasen esos límites hay que darles un plazo para la rectificación y ofrecerles unas líneas de crédito especial destinado a la renovación tecnológica. Pero todo esto hay que hacerlo de forma controlada, insisto, porque eso ya se hizo en otras ocasiones y el dinero destinado fue a parar a lugares completamente diferentes a los que se perseguían. Controlar esos créditos para que sean empleados especialmente en la renovación tecnológica que requiere la empresa, y que esta renovación tecnológica cree una demanda de nuevos puestos de trabajo.

¿Cree que es posible cambiar la situación actual sin cambiar el modelo de sociedad, de producción, de consumo...?

La solución, indudablemente, está en un cambio de modelo de sociedad y de desarrollo. Pero a mi juicio, falta una etapa de transición, porque lo que no se puede esperar es hasta que llegue ese cambio, que no va a llegar de la noche a la mañana. Por ello, tiene que ser producto del esfuerzo de muchos sectores sociales durante décadas. Mientras tanto, lo que hay que hacer es proteger el medio ambiente, potenciar nuestros recursos naturales. Esto es una forma de ir caminando hacia otro tipo de sociedad.

En ese mientras tanto nos topamos, por ejemplo, con obstáculos como la política nuclear y la escalada de armamentos. En el Estado español se gastan más de mil millones de pesetas diarias, según datos oficiales.

Hay que echar cuentas, efectivamente. En el seminario internacional de Vigo sobre vertidos radioactivos al mar, una profesora inglesa demostró que la energía que es necesaria para poner en funcionamiento una central nuclear es mayor que la que puede producir durante sus veinte años de vida. Si se suma toda la energía que conlleva el reactor, toda la energía que requiere la extracción del uranio, su enriquecimiento, el transporte, el almacenamiento de los residuos radiactivos... Todo ello, es más que toda la energía que pueda producir una central nuclear en su corta vida.

El Estado español importa productos tan básicos como siete millones de toneladas de maíz, 3 millones de toneladas de soja, 7 millones de metros cúbicos de madera... El año pasado se importaron cereales por valor de 91.810 millones de pesetas; semillas y simientes por 71.569 millones; pescados, crustáceos y moluscos por 40.425 millones, madera y carbón vegetal por 23.136... Es decir, se depende agrícolamente del exterior.

Aquí se ha operado una dinámica realmente peligrosa bajo el punto de vista político y económico. El Estado español tenía una balanza agraria positiva, es decir, que exportaba más productos agrarios de los que importaba. Desde hace varios años tiene un saldo negativo. Efectivamente, se importa soja, maíz... siendo el 70 u 80 por ciento de Estados Unidos. A mi manera de ver, una política de autoabastecimiento territorial óptimo debería ser el principio metodológico principal que ayudase a elaborar un plan a medio y largo plazo de desarrollo económico. La mayoría de esas cantidades que se importan pueden ser sustituidas por producciones análogas o similares, lo que ayudaría también a cambiar la estructura de nuestra cabaña autóctona, actualmente desarrollada con fines mercantilistas; un ganado vacuno que se alimenta

únicamente de esos piensos que se importan del extranjero, fundamentalmente de Estados Unidos.

La independencia económica puede aumentarse mediante una política de autoabastecimiento territorial óptimo, comprando en el exterior sólo aquellos productos que económica y ecológicamente no se puedan producir en buenas condiciones.

Han quedado fuera de estas líneas temas como la dependencia Norte-Sur y la plusvalía que extraen los países desarrollados de los denominados del tercer mundo... Artemio tiene cuerda para rato y no le faltan argumentos y datos en los que basar sus puntos de vista. Pero este espacio no da más de sí.

La superación del actual sistema económico, basado en el productivismo y el despilfarro, es de una necesidad vital si no queremos acabar con los recursos naturales y, por lo tanto, abocar a la extinción a la especie humana. Por eso, es imprescindible la utilización más racional de los recursos existentes en la Tierra; la producción de otros bienes materiales y de otra manera; la fabricación de productos duraderos, reparables y necesarios; la potenciación de energías alternativas y renovables, de la agricultura biológica, de regadíos y reforestaciones; el reciclaje de residuos; la liquidación de los instrumentos de guerra; la colectivización y descentralización de la economía... Y en todos estos factores es fundamental la presión social y el cambio ideológico en el que el movimiento ecologista ha jugado, está jugando, y jugará aún más en el futuro un papel de vanguardia porque es un movimiento que está descubriendo algo que otros han ignorado: la gran contradicción que existe entre el sistema sociopolítico y la naturaleza.

Sabino Ormazabal. 16 de diciembre de 1983. Ingueroiroa.

Incesante actividad

En la misma dirección, Artemio Precioso ayudó a la consolidación del Ecoforum de Madrid, desarrollando lo que podríamos llamar una

vida social ecológica repleta de convocatorias, reuniones interminables, densas y pesadas, en las que Artemio se caracterizaba por su buen humor y la permanente disposición al diálogo. Todo ello lo trasladó al Fórum Consultivo de Medio Ambiente de la Unión Europea, cuando fue nombrado representante por la Administración española a propuesta de organizaciones sociales.

El 23 de febrero de 1981 tuvo lugar el intento de golpe de estado con la toma del Congreso de los Diputados y de algunas ciudades como València. El golpe era una reacción contra la Constitución, aprobada en referéndum el 6 de diciembre 1978, y ante la descomposición del partido de la derecha, la Unión del Centro Democrático, y el anuncio de que un gobierno socialista podría sustituirlo. Los militares sublevados no triunfaron, pero condicionaron el desarrollo de la democracia y la continuación de los conflictos con las naciones vasca y catalana.

Artemio Precioso colaboraba por aquel entonces con el llamado Grupo Federal de Ecología y Medio Ambiente del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), dirigido por Concha Sáez, directora del Jardín Botánico de Madrid y militante socialista. La victoria del PSOE por mayoría absoluta en las elecciones de 28 de octubre de 1982 la convirtió en Directora General de Medio Ambiente. Su objetivo central era una Ley general de protección del medio ambiente que figuraba en el programa electoral a instancias del grupo federal, e inició un acercamiento al movimiento ecologista para encontrar apoyos sociales.

Julián Campos, Ministro de Obras Públicas del gobierno socialista, anunció el 19 de abril de 1983 la creación de un Comité de Participación Pública (CPP). «Fui nombrado presidente del CPP, organismo consultivo contemplado en el reglamento de la Comisión Interministerial de Medio Ambiente (CIMA), creado para desarrollar lo que se llamaba unidad de gestión, ya que no existía ni Ministerio de Medio Ambiente y la gestión ambiental andaba dispersa en diferentes ministerios».

El vicepresidente era el Subdirector General de Medio Ambiente, Fernando González Bernáldez (1933-1992), Catedrático de Ecología de la Universidad Autónoma de Madrid que compartía con Artemio el conocimiento de la lengua rusa o el *rusiñol*, además de una entrañable amistad. «Las reuniones eran unos guirigáis tremendos». Los sistemas

de representación de las organizaciones ecologistas no eran ni estables ni homogéneos. Siempre entraban en conflicto las personas representativas con los representantes elegidos en asambleas reducidas o que incluían únicamente a una parte del movimiento asociativo. «Salió mucho mejor de lo que pensaba. Era difícil gestionar esta pluralidad y era imposible que fuera eficaz. Además, me marcaban mi edad y trayectoria».

Pese a su carácter innovador, la desventura acompañará al CPP. El Consejo de Ministros rechazó el borrador de Ley de Protección del Medio Ambiente que había consensuado -con dificultad- Concha Sáez con los subsecretarios de los otros ministerios. «Al parecer, son cosas que oí, Miguel Boyer (superministro de Economía de Felipe González que acabó sus días públicos en la fundación de José María Aznar) sentenció la propuesta con la cara asnal que le caracterizaba», comentó socarronamente Artemio. «‘Esta ley es muy cara’, dijo. Y como era cara se echó a la cuneta incumpliendo el programa electoral. A Concha Sáez la dejaron muy mal, claro». No pudo sacar la ley que hubiera permitido defender el medio ambiente y el grupo federal se fue diluyendo. «No es que fuera una ley excepcional, pero hubiera sido un buen comienzo. Como ya había anunciado a la propia Concha, presenté mi dimisión». El Comité de Participación Pública también se fue diluyendo.

«Poco antes de haber rechazado la ley habíamos pedido una entrevista con Felipe González, presidente del Gobierno. Su convocatoria se fue retrasando y se concedió después de que yo hubiera dimitido como presidente del CPP. Felipe González recibió a Fernando González Bernáldez, Jesús Garzón, Javier Sáez y creo recordar que a Salvador Filella. Tres días antes sufrí un accidente montando a caballo y estaba con la vejiga reventada. Me tuvieron que operar y fue bastante complicado. Es decir, no pude asistir y lo sentí».

Tres años después, para hacer de colchón y coro de Felipe González, Artemio Precioso fue convocado a una reunión con personalidades independientes. Artemio declinó la invitación. Asistieron, entre otros, el juez Baltasar Garzón y Xavier Pastor, entonces presidente de Greenpeace España. Intentando recuperar el tiempo perdido e influido por su asesor Miguel Gil Peral, el entorno de González ofreció el

Ministerio de Medio Ambiente a un conocido ecologista verde, pero ya era tarde y Felipe González perdió las elecciones de 1996, ganadas por José María Aznar.

En diciembre de 1984, el congreso del PSOE aprobaba la permanencia de España en la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), causando un amplio debate. Greenpeace decidió permanecer al margen, aun a expensas de un distanciamiento con los movimientos ecologistas y pacifistas que se manifestaron resueltamente en contra de la permanencia.

A bordo del buque Sirius

El accidente de la caída del caballo se produjo cuando Artemio Precioso tenía 67 años, «cinco días después de que regresara del Sirius, de la acción de Greenpeace contra la flota ballenera soviética en el Estrecho de Gibraltar».

Su popularidad y el conocimiento del ruso le convirtieron en un candidato para el abordaje del ballenero soviético Derski en el Estrecho de Gibraltar, en noviembre de 1984. Greenpeace pretendía usar su misma lengua para así paralizar sus máquinas y saltar a bordo e iniciar una negociación.

Todo salió bien, gracias al tesón y la suerte. Tras días de espera y observación, el ballenero fue divisado y asaltado. Mientras, por radio, recibía el mensaje de Artemio Precioso, el presidente de Greenpeace-España, Xavier Pastor, saltó al interior del buque, observando que estaba devastado. El comisario político del Derski aceptó parar las máquinas, conminado por la voz de un teniente coronel del Ejército Soviético. Una vez a bordo -la fotografía lo retrata con fidelidad- se inició una conversación. Poco después, el marinero que figura en la parte derecha de la fotografía se introdujo en la lancha neumática y pidió asilo político. Artemio le convenció para que desistiera de su propósito, aunque las promesas de que su comportamiento no se consideraría la insubordinación no le dejaron tranquilo, angustiado por el marinero y el peligro de que se desencadenara una campaña de desprestigio de Greenpeace en los medios de comunicación.

La flota rusa ballenera -con más de doscientos años de actividad y a la que se atribuye la mitad del total de capturas de los años ochenta- decidió acatar la moratoria aconsejada por la Comisión Ballenera Internacional un año y medio después de su entrada en vigor. Durante doce años, Greenpeace se había opuesto a la actividad ballenera de la URSS. En 1975, por primera vez los miembros de la organización ecologista, a bordo de lanchas neumáticas, se interponían entre el arpón y la ballena.

Esta táctica había obligado a algunos balleneros a volver a puerto, sin haber realizado ni una sola captura. Con los años las acciones se fueron diversificando. En 1983, el buque ecologista Rainbow Warrior se dirigió a Siberia para filmar las actividades ilegales de una factoría ballenera. Entonces, varios miembros de Greenpeace fueron detenidos mientras el buque ecologista conseguía escapar a aguas internacionales perseguido por la armada soviética. La acción de Gibraltar fue la última que se llevó a cabo.

El percance con el caballo obligó a Artemio a guardar cama. En aquellos momentos los estatutos de Greenpeace España establecían un sistema doble de socios. Los socios de número eran un reducido



Artemio Precioso a bordo del buque ballenero soviético en 1984 en el Estrecho de Gibraltar, 1984. Hace de intermediario entre Remí Parmentier y el capitán del buque. A la derecha un marinero que pedirá asilo político.

Boletín informativo de Greenpeace, otoño 1987. Foto Greenpeace

número de socios que, nombrados por la Junta Directiva, tenían la potestad de elegir en asamblea a la propia junta. Artemio Precioso fue elegido como socio de número a propuesta de Jordi Bigas. A su vez, la Junta Directiva, compuesta por tres miembros, decidió que Rémi Parmentier no siguiera siendo secretario general. «Rémi quería ir en el barco como secretario general y no quería ceder protagonismo a Xavier Pastor» que, aunque siendo presidente, seguía trabajando en el Instituto Oceanográfico de Mallorca. El caso es que el voto de Jordi Bigas permitió que Artemio Precioso fuera elegido secretario general de la Junta Directiva; en esa misma reunión, Artemio presentaba una carta por la que dimitía como socio de número por falta de tiempo, pero acabó aceptando el cargo de secretario general para resolver la crisis. «Otro embolado. Empieza la que Greenpeace llamaba la Campaña del Mediterráneo, con acciones brillantísimas contra la pesca del coral, contra los vertidos de Portman, la defensa de los vecinos de Palomares afectados por el accidente nuclear militar de 1966, en el archipiélago de Cabrera para que fuera declarado Parque Nacional...».

«Estaba en la oficina de Greenpeace en la calle Barquillo de Madrid, entre los télex en inglés y una tremenda presión mediática. Fue una dura experiencia».

Debate con los sindicalistas

El 31 de julio de 1986, voluntarios de Greenpeace taponaron el tubo de vertido de estériles y residuos tóxicos de la empresa Sociedad Minera y Metalúrgica Peñaroya España S.A. en la bahía de Portman, en la Región de Murcia. En aquellos momentos se conmemoraban las bodas de plata de los vertidos que habían colmatado la antigua bahía bautizada por los romanos como Portus Magnus: veinticinco años de vertidos, una media de siete mil toneladas diarias, procedentes del lavadero del mineral para extraer plomo. Los altavoces de la empresa reaccionaron ante la acción sorpresa con un lacónico mensaje: «El que quiera defender su puesto de trabajo y el pan de sus hijos que se oponga a la acción de Greenpeace».

La acción había empezado a las siete de la mañana. Dos lanchas con seis tripulantes del buque ecologista Sirius pretendían taponar la tu-

bería antes del inicio del turno de mañana. La instalación del mecanismo para taponar la tubería se hizo paralela al anuncio de la acción por la radiofonía interna de la empresa.

Los responsables de los devastadores vertidos en la bahía -unos 50 millones de toneladas de fangos con cadmio, plomo, zinc y residuos del lavado como cianuro sódico y ácido sulfúrico- intentaban presentar el problema maliciosamente, como un conflicto entre trabajadores y ecologistas. En realidad, los vertidos eran posibles por el lucro obtenido por una dejadez continua y creciente de la Administración estatal. Una actividad criminal que aún nadie ha conseguido que aborden los tribunales, a pesar de que el 23 de diciembre de 1987 Greenpeace presentó una querrela por delito ecológico.

Esta aparente contradicción centraba parte de la acción de Artemio Precioso en esos años. Cada vez que tenía ocasión repetía, en multitud de escenarios: «La experiencia de la República Federal de Alemania muestra que la protección de la naturaleza no destruye globalmente puestos de trabajo: por el contrario, crea muchas y nuevas oportunidades laborales».

La repercusión de la acción de Greenpeace en los medios de comunicación había sido importante. Aunque las denuncias locales y ecologistas no habían faltado, el estío informativo permitía prestar más atención al conflicto, acompañadas de las espectaculares imágenes del bloqueo del tubo de vertido. Cuando los voluntarios de la campaña del Mediterráneo de Greenpeace cerraban la boca de la tubería con una puerta hecha al efecto, el tubo empezaba a temblar y un sonido ensordecedor anunciaba su inminente explosión. Los buzos blancos se manchaban con material sucio y tóxico procedente del lavadero diluido en agua. No había más remedio que volver a abrir la puerta. Los empleados se fueron concentrando, hasta un centenar de ellos, soliviantados por la empresa. La Guardia Civil impedía que los fotógrafos fueran agredidos, aunque algunas cámaras tocaron el fango. Tres miembros de Greenpeace que se habían encadenado al final de la tubería fueron detenidos y trasladados al cuartelillo de la Guardia Civil, donde fueron tratados correctamente y finalmente liberados. Se imponía el diálogo que el factor sorpresa había retrasado.

Dos miembros de la Junta Directiva de Greenpeace fueron enviados a la población: Artemio Precioso y Jordi Bigas. Un caluroso 12 de agosto de 1986 se trasladaron a La Unión, el municipio al que pertenecía Portman y donde estaba enclavada la actividad de la empresa minera, una transnacional francesa. Una primera reunión se celebró con el alcalde -Andrés Martínez Cánovas- y el presidente de la Asociación de Vecinos de La Unión -Antonio Arredondo Montoya. Los habitantes del municipio deseaban la supresión de los vertidos y apoyaban las acciones de Greenpeace, «si bien, como es lógico, pretenden que ello no vaya en detrimento de los puestos de trabajo», relataba Artemio en la revista de Greenpeace.

Ambos representantes notaban un nerviosismo especial en los interlocutores. Al parecer, las autoridades sabían que en la reunión posterior con el comité de empresa era posible que retuvieran a los representantes de Greenpeace para obligarles a firmar un documento (al que nunca tuvieron acceso). Luis Martínez, presidente del Comité de Empresa Peñaroya España SA, y otros miembros del mismo recibieron fríamente a los delegados. En la reunión, Bigas interpretó una postura inflexible, mientras que Precioso -quien se presentó como murciano- tomó una actitud conciliadora. El objetivo era aprobar una propuesta para implantar una alternativa tecnológica que eliminara los vertidos tóxicos y mantuviera los puestos de trabajo.

El 20 de septiembre del año siguiente, la empresa abandonaba La Unión y rehuía sus responsabilidades. Nombró a la empresa Portman Golf gestora del uso de los terrenos de su propiedad, hasta hoy ofrecidos a la especulación urbanística mediante su recalificación -incluso se han utilizado las minas para abandonar residuos industriales.

Acabada la campaña de verano de 1986, Xavier Pastor se fue a la Antártida y Jordi Bigas, vicepresidente, portavoz y director de campañas, abandonó la dirección de Greenpeace por estar afectado por la aparición de una diabetes y por su distanciamiento de Xavier Pastor.

«Son momentos históricos para Greenpeace, de cambio y crecimiento. De cara al exterior se edita el primer disco, una compilación de cantantes españoles. En el interior se decide informatizar la gestión de los socios e iniciar nuevas campañas como la antinuclear,

para cerrar las centrales nucleares, y la forestal, para abordar los incendios».

En defensa de los bosques

«Si en tiempos de Larra escribir en España era, según Fígaro, llorar, actualmente escribir sobre bosques es dar rienda suelta a lamentaciones y reproches. La forma poética sería la elegía».

Artemio Precioso¹⁹

Uno de los objetivos que se plantea Artemio Precioso como secretario general de Greenpeace es abordar la política forestal. Tiene a favor la urgencia del tema, en especial por la magnitud de los incendios forestales y la presión de naturalistas y ecologistas destacados, que lo consideran un tema clave, y que la internacionalización permitirá abordar con más éxito. Artemio consigue hacer frente a las inercias internas, incluso internacionales, rodeándose de un nutrido grupo de expertos y de cierta simpatía institucional.

Precioso explicó en su momento que «en los últimos veinte años ha ardido cerca del 15% de la superficie arbolada española, y en Galicia, en este periodo, la mitad de la superficie forestal ha sido pasto de las llamas. Algo similar ocurre en Portugal. El panorama de la Península es desolador».

«Los miles de millones invertidos en las últimas cuatro décadas en repoblaciones no han sido nada rentables, ni siquiera económicamente». El también economista y experto en temas agrarios, José Manuel Naredo, señaló que la importancia de estas repoblaciones era despreciable en términos económicos.

El 19 de febrero de 1987 se inició el Curso sobre Bosques e Incendios Forestales. Durante dos meses, los jueves y viernes tuvieron lugar las sesiones del mismo, coordinadas por el ecólogo Fernando Parra, en el Pabellón Villanueva del Real Jardín Botánico de Madrid. El propio

¹⁹ *Un panorama desolador. El medio ambiente es la asignatura pendiente de la democracia.* Artemio Precioso. Temas de nuestra época. 34 Suplemento de *El País*. Madrid, 3 de enero de 1991.

Fernando redactó las 54 conclusiones, aunque no se hizo realidad el deseo de ver publicadas las ponencias. El curso finalizó el 2 de abril con una mesa redonda, en la que participaron Fernando Martínez Salcedo, Director General de Medio Ambiente, Mariano Sanz, director del Instituto de Conservación de la Naturaleza (ICONA) -organismo disuelto años después-, Fernando Parra y Artemio Precioso -como secretario general de Greenpeace. El director del Real Jardín Botánico, Santiago Castroviejo, hizo de moderador.

«De las ponencias y debates pudo extraerse una clara conclusión: las causas de la incomparable extensión de los incendios forestales en España radicaba en la errónea política forestal practicada durante cerca de medio siglo. Los errores de dicha política más destacados por la mayoría de ponentes se relacionaron con las masivas y mal llamadas repoblaciones forestales (en realidad, monocultivos) iniciadas en la década de los cuarenta y orientadas a la obtención de madera de baja calidad, destinada primordialmente a la industria papelera y a la fabricación los tableros conglomerados. Se emplearon, sobre todo, especies de crecimiento rápido (eucaliptos y pinos), muy propensas al fuego».

«Las repoblaciones (financiadas por el Estado) se hicieron al margen de los intereses de la población rural, que vio cómo le arrebataban sus pastizales y otras superficies de uso común para llenarlos de plantones foráneos. Se emplearon los métodos autoritarios de la propia dictadura. Los monocultivos se implantaron con técnicas duras, empleando maquinaria de obras públicas en los aterrazamientos, que favorecieron la erosión e impidieron la explotación integral de las superficies arboladas que presupone, además de la extracción pausada de madera, el fomento de otras actividades como la silvicultura, agricultura, ganadería extensiva y otras».

¿Nucleares? ¡No gracias!

Artemio Precioso era antinuclear, a pesar de que su entorno ideológico era partidario acérrimo de la tecnología hija de las armas nucleares. En aquellos tiempos se explicaba un chiste: «¿Qué tienen en común los dirigentes comunistas Fidel Castro, Santiago Carrillo y Enrico Berlinguer?: que sus hijos son ingenieros nucleares». Era la pro-

fesión del futuro dentro del fundamentalismo tecnológico soviético y el integrista científico, compartido con las cúpulas científicas, de las universidades y las empresas de Occidente. Precioso había hecho amistad con Pedro Costa Morata. Había leído sus libros, y también los del vasco José Allende, que desde Estados Unidos había publicado un dossier anticipador al movimiento antinuclear en la revista Cuadernos para el diálogo (1976).

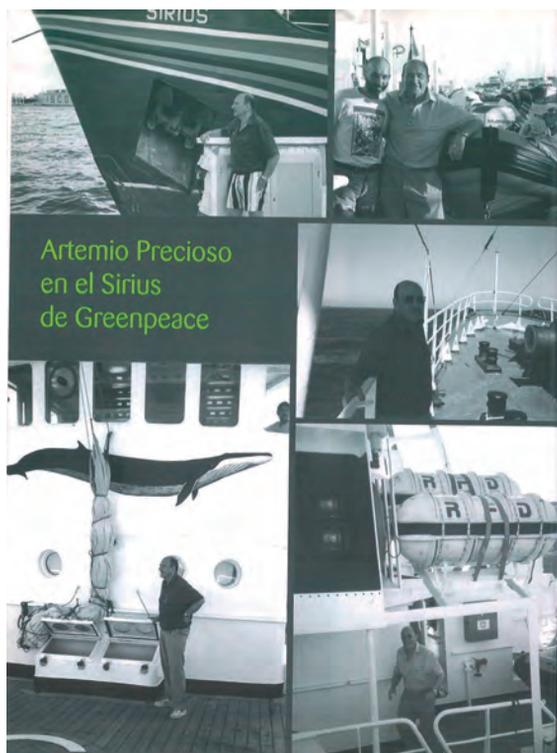
En la madrugada del sábado 26 de abril de 1986, una sobrecarga de calor incendia el núcleo del reactor de uno de las cuatro centrales nucleares del enclave de Chernóbil, en Ucrania. Las autoridades ocultan el escape de radiactividad, que sin embargo es detectada a las pocas horas en países vecinos. La catástrofe de Chernóbil conmocionará al mundo occidental. Para los partidarios de la energía nuclear, que una catástrofe de esta magnitud se produzca en un poderoso estado sin libertad de expresión será una gran suerte, para así contener la rebelión popular. El número de fallecidos, entre la población civil y militar, entre los servicios médicos destacados y los llamados liquidadores fue pavoroso. Difícil de aceptar y olvidar cuando se minimizaron los efectos de lo que fue la tumba de la energía nuclear. A pesar de la magnitud del desastre, la inversión destinada a todo tipo de investigación de la catástrofe no llegó a los 10 millones de dólares (en contraste con los 100.000 millones de dólares dedicados a investigar el 11 de septiembre en Nueva York)²⁰.

La ocultación soviética se extiende a España. Los socialistas en el gobierno ocultaron la diseminación de la nube radiactiva, restándole importancia, aunque centenares de personas murieran anónimamente por la radiactividad procedente de Ucrania. Algunos episodios en los que interviene Greenpeace están centrados en la exigencia del derecho a saber, y contra las presiones de los gobernadores civiles a las universidades, únicos organismos públicos que disponen de medidores de radiactividad, al margen de la red de la Junta de Energía Nuclear, el Consejo de Seguridad Nuclear y la Guardia Civil.

20 *¿Átomos de fiar? Impacto de la energía nuclear sobre la salud y el medio ambiente.* Anna Cirera, Joan Benach y Eduard Rodríguez Farré. Editorial Catarata. Madrid, 2008.

En las semanas posteriores a la catástrofe, el portavoz de campañas de Greenpeace tiene plaza permanente en emisoras de radio y programas de televisión, excepto en las gubernamentales. Nuevamente la lucha antinuclear pone énfasis en el derecho a la vida frente a la ocultación, con tintes religiosos, de una tecnología llena de peligros.

El martes 16 de junio de 1986, después de varias gestiones, una delegación de Greenpeace compuesta por Artemio Precioso y Jordi Bigas, miembros de la junta directiva, visitaron la embajada en Madrid de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). En la entrada se concentraron una docena de activistas de la organización ecologista, portando una réplica de la tarjeta que los socios y amigos de Greenpeace habían mandado a la Embajada. Un texto en ruso -escrito a puño y letra por la falta de una máquina de escribir con caracteres rusos- ex-



Artemio Precioso en el Sirius (AFAP).

presaba la preocupación, la solidaridad y la exigencia de la creación de una comisión internacional independiente que investigara los efectos a corto, medio y largo plazo. Nunca se lograría.

En la embajada fueron recibidos por el Primer Secretario. Durante la conversación, Greenpeace pidió que la URSS se sumara a la iniciativa del Premio Nobel de Física de 1984, Carlo Rubbia, para dismantelar las centrales nucleares antes del 2010. Artemio Precioso declaró: «La URSS, más que ningún otro estado, conoce las catastróficas consecuencias de un accidente nuclear y por ello debería hacer un llamamiento al resto del mundo para que apoye la propuesta del Premio Nobel»²¹.

La entrevista se aprovechó para pedir que las autoridades de la URSS permitieran la creación y difusión de un movimiento ecologista independiente, y del propio Greenpeace, que denunciara las agresiones a la naturaleza y ejerciera una presión social necesaria para que se cumplieran las medidas de seguridad²².

El Primer Secretario permaneció muy atento a los argumentos de los miembros de Greenpeace, mientras consultaba las apreciaciones con tres asistentes, usando naturalmente el ruso. Sin embargo, en un momento de la conversación quedó consternado por el argumento que la energía nuclear ya no era una tecnología de vanguardia, que había sido superada por la energía solar y la cogeneración. El fetichismo de la modernidad tenía tanta importancia para los promotores de la llamada «revolución científico-técnica y la alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura» que se sintieron desorientados, y Artemio estuvo tentado de revelar que comprendía perfectamente la lengua rusa.

En aquellos tiempos, el periódico ABC insistía en acusar a la organización ecopacifista Greenpeace de estar al servicio del comunismo soviético, y de permanecer impasible frente a las tropelías de la URSS. Esta acusación ya se había concretado en la figura de Artemio Precioso, por haber pertenecido al Ejército Soviético. Ante estas afirmacio-

21 Artemio Precioso consideró que la valiente postura antinuclear de Carlo Rubbia otorgaba respaldo y autoridad a la oposición antinuclear, precisamente por la procedencia de las críticas, el estamento científico establecido.

22 Boletín de Greenpeace. *Chernóbil nunca más*. Jordi Bigas. Número 2, verano de 1986.

nes, la dirección de Greenpeace facilitó la auditoría de la asociación, la primera en España. La entrega de datos se hizo en la oficina de la organización en Madrid y en el mismo momento se solicitó la auditoría del periódico, que nunca fue entregada. Paralelamente, Artemio Precioso, acusado por el periódico nacionalista de ser «un militar rojo y ecologista», envió una carta al director, a Luís María Ansón.

«Coronel ecologista»²³

Señor director: En el ABC del pasado 24 de junio, en su columna «ZIGZAG», con el título de «Coronel ecologista», y a propósito de un programa de TVE, fui personalmente aludido. Se relacionó mi supuesta condición de ex coronel de la URSS y de Yugoslavia y de ex catedrático de la Universidad de Praga, con mis declaraciones a favor del ecologismo y del pacifismo. Llegué a la URSS en 1939 como refugiado político. Sin yo solicitarlo fui admitido como alumno de la Escuela Militar Frunze, de Moscú, con el mismo grado de mayor que obtuve en el Ejército constitucional de la República Española, al que me incorporé voluntariamente como miliciano raso en julio de 1936. En el año 1944, el grupo de españoles que cursábamos estudios en Academias militares soviéticas y, tras desempeñar algunos de nosotros durante unos dos años la función de profesores auxiliares de táctica, fuimos todos ascendidos al grado inmediato superior, en mi caso de teniente coronel (no a coronel).

Al terminar la guerra mundial, en el periodo 1946-48, formé parte del grupo de españoles que actuaron, sin mando, como consejeros en el bisoño Ejército de Yugoslavia, y algunos fuimos, pocos días antes de abandonar este país, ascendidos a coroneles, grado que ninguno de nosotros llegó a ostentar. Con una beca de la Unión Internacional de Estudiantes, que apenas cubría mis gastos familiares mensuales de diez días, trabajando horas «extra» haciendo traducciones, y gracias a la aportación de mi esposa, Beatriz Eguidazu, que trabajó como tornera en una fábrica de motocicletas, pude acabar mis estudios de licenciatura y doctorado, llegando

23 Localizado por Francisco Linares Valcárcel. ABC de 24 de junio de 1983.

a ser catedrático de Planificación Macroeconómica en la Escuela Superior de Economía de Praga (no en la Universidad). Regresé legalmente a España en 1960, lo que no impidió que la omnipotente Brigada Político-Social me condujera varias veces a los calabozos de la Puerta del Sol, con el único cargo de mi peligrosidad social potencial. Desde 1979, cuando se formó el Centro de Estudios Socio Ecológicos, mi actividad principal se desarrolla en el campo ecologista. Colaboro (sin ser militante) con el Grupo Federal de Ecología y Medio Ambiente del PSOE. ABC omite mi ruptura ideológica con la política de la URSS (país al que no considero socialista), declarada por mí públicamente en varias ocasiones. Lo que no significa que ejerza el antisovietismo ni que haya olvidado mi gratitud hacia los países que me ofrecieron asilo político.

Artemio Precioso Ugarte, 6 de julio de 1983

Un Precioso antinuclear

Artemio encargó un estudio sobre la viabilidad del cierre de las centrales nucleares, que «se redactó en un plazo récord, con la participación de los mejores especialistas españoles». En abril de 1987 Greenpeace presentaba el informe 1992 sin nucleares. Un proyecto para sustituir la energía electronuclear en España. El informe pretendía demostrar la viabilidad de la sustitución en cinco años, sin que ello exigiera restricciones y aun previendo un alto crecimiento de la demanda, y con un aumento proporcional de las tarifas inferior al que estaba ocasionando en 1988 la conexión de dos nuevos reactores nucleares.

El año anterior el PSOE había acordado la paralización de parte del programa nuclear, lo que fue calificado por Artemio Precioso como un ejemplo de «política de la ruleta rusa», basada en la confianza de que pese a usar la energía nuclear tendría la suerte de apretar el gatillo sin sufrir el impacto de la bala de la recámara.

Inicialmente, los planes nucleares habían barajado poner en funcionamiento hasta 29 reactores nucleares. La propia capacidad económica del sector eléctrico y el Estado a su servicio, la subida del dólar y



Artemio Precioso junto a Jordi Bigues en la puerta de la embajada de la Unión Soviética en Madrid. La concentración de protesta es por la catástrofe de Chernobil, en Ucrania. Junio de 1986. (Agencia EFE).

la inexistencia de una demanda real habían limitado las pretensiones a once reactores. Los dos reactores de Valdecaballeros (Extremadura) y algunos segundos grupos en emplazamientos nucleares habían sido cancelados. La oposición popular no se había mantenido al margen, en especial en el País Vasco.

La presentación del estudio de Greenpeace se acompañó del despliegue de una inmensa pancarta en la fachada de la sede del Consejo de Seguridad Nuclear en Madrid, pero no consiguió romper el muro que excluía a los movimientos sociales y ecológicos de aparecer en las páginas económicas de los periódicos y medios de comunicación. Se había escogido el año 1992 por la celebración de los Juegos Olímpicos en Barcelona y el V Centenario del Descubrimiento de América en Sevilla. Siguiendo los dictados de Artemio, el estudio se sintetizaba en una frase que él repetía cuando llamaba y visitaba a los directores de opinión, pidiendo apertura de debate: «La sustitución de la energía nuclear es técnicamente posible, económicamente ventajosa y socialmente inaplazable». Pero las puertas no se abrían. Sería necesario esperar veinte años para que el informe Stern y *Una verdad incómoda*

de Al Gore consiguieran que los temas ambientales entraran en las páginas de información económica.



Protesta de Greenpeace.



Protesta de Greenpeace.



Artemio Precioso en una protesta ante la embajada de Francia.

En todo caso, por primera vez se realizaba un estudio de estas dimensiones, ahora mucho más usuales, sufragado por Greenpeace y firmado por los economistas José Allende y Fernando Pérez García, y por el ingeniero industrial Emilio Figueroa. Una nota incluía un agradecimiento especial a José Manuel Naredo, por su formación del equipo de autores y sus observaciones escritas incluidas en el texto.

Vida familiar y social

Desde julio de 1970, Artemio y Beatriz eran abuelos. El primero, Mijail al que cinco años después se unió Zigor seguido de Asier, Amaia, Mario y Jorge. «El 30 de julio de 1979 murió de un infarto de corazón en Madrid Beatriz Eguiadazu, mi mujer y esposa, la madre de mis hijos. Tenía casi 55 años, mis hijos 35, 30 y 27 respectivamente».

«En 1983 me volví a casar. Dana Medriská era una conocida actriz checa a la que tuve la suerte de poder ver durante una estancia en Praga. La vi en el escenario y, antes de volver a Madrid, me acerqué a despedirme. Por una serie de circunstancias como el viaje de Lauro Olmo a Checoslovaquia y la intervención de la traductora de la obra que estrenó allí, volvimos a entrar en contacto. Un año después de la muerte de mi esposa, Dana se había quedado viuda. Al poco de casarnos en 1983, murió de un infarto. Habíamos pasado las Navidades y el Año Nuevo en Italia. Se marchó a Budapest para terminar el rodaje de



Artemio Precioso pronuncia una conferencia en Getafe en 1987 (AFAP).

una película. Con una amiga decidió volver en coche desde Budapest a Praga. Hacía mucho frío y el coche patinó en medio de una ventisca. El paso de la frontera también fue accidentado y al día siguiente, ya en Praga tuvo un infarto. A los tres días murió».

En el inicio de la década de los años noventa, Artemio afirmaba que «el medio ambiente era una asignatura pendiente de la democracia es-



Artemio Precioso en los años 90 (AFAP).

pañola». No sabemos si hoy seguiría pensando lo mismo, pero, en todo caso, esa convicción animó sus pasos.

Atento a cualquier novedad, los intentos de establecer una opción verde política merecían toda su atención y apoyo. A diferencia de otros ecologistas, identificados con diferentes grupos comunistas, con las ideas anarquistas y antipartido, Artemio evitó los prejuicios. La simpatía que despertaba Petra Kelly (1947-1992) y el hecho de que su compañero Gert Bastían (1923-1992) hubiera tenido una carrera militar en el ejército alemán, merecía la atención de mucha gente ecopacifista. La independencia del movimiento asociativo respecto a Los Verdes y la de ellos respecto a los políticos emboscados en las asociaciones, eran motivos de fricción.

En la Semana Santa de 1991 se celebró el IV Congreso Confederal de Los Verdes. El 31 de marzo, la edición madrileña del diario El País revelaba en portada -ante la consternación de los señalados, sin su autorización y sin ser cierto- que Artemio Precioso y Jordi Bigas habían participado en «el diseño de las principales líneas de actuación de esta formación política». La identificación de ambos con Los Verdes trastornaba la independencia de Greenpeace.

Desde el Ministerio del Interior, cuyo titular era José Barrionuevo, el riesgo de que Los Verdes pudieran suponer la pérdida de votos a los socialistas se contrarrestó legalizando una formación promovida por la secta La Comunidad de Silo -que mantenía contacto con el Ministerio del Interior, el cual la registró como «Los Verdes Ecologistas». La secta había sido cofundadora de Izquierda Unida (1986), a través del llamado «Partido Humanista».

Desde julio de 1990 Artemio Precioso presidía la Fundación Gondwana, de la que se distanció por diferencias entre sus miembros, ligados a facciones verdes. Advertía a menudo que las divisiones llevarían a la perdición.

Artemio Precioso recuperó la ilusión política con la llegada de Cristina Narbona al Ministerio del Medio Ambiente. Aunque la existencia de un ministerio con esta denominación fue obra del Partido Popular en el gobierno, las ministras de medio ambiente y Jaume Matas, el úl-



Artemio Precioso en los años 90.

timo del periodo popular, no habían levantado su entusiasmo. El espíritu constructivo y animado de Artemio no se apagaba al mismo tiempo que sus fuerzas físicas. Siempre de buen humor, con comentarios que incluían aguijones, aunque siempre benévolos, seguía de cerca los acontecimientos.

Homenajes

El primer homenaje que recibió Artemio por su trayectoria ecologista fue del propio movimiento ecologista. El Ateneo de Madrid acogió el 22 de mayo de 1998 un homenaje con el título de *Una vida en la contienda socioecológica*. Organizado por Jorge Riechmann, de la Fundación Primero de Mayo, contó con la lectura de poemas de Gary Snyder, traducidos al castellano, y de Clara Janés. El grupo de danza contemporánea CON.TEMPO (Centro de Danza Karen Taft) bailó *Agua, semillas y polietileno*.

Antes de que el propio Artemio Precioso se dirigiera a los asistentes, vivamente emocionado, numerosas personas fueron invitadas a glosar su amistad con Artemio, entre ellos su hermana Marina y su nieto Asier en nombre de la familia. Otros oradores fueron Ángeles de Andrés, Joaquín Araújo, Jordi Bigues, Pedro Costa Morata, Joaquín Fernández, Andrés Fierro, Aurora Gómez, Juan López de Uralde, Santiago

Martín Barajas, Jorge Martínez Reverte, Ladislao Martínez, Cristina Narbona, José Manuel Naredo, Joaquín Nieto, Xavier Pastor, Concha Sáez y Benigno Varillas.

El 18 de julio de 2006, la ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona, concedió a Artemio el primer Premio Extraordinario de Medio Ambiente, «por las excepcionales circunstancias que concurren en su persona». Desde entonces, su nombre acompañará a este Premio Extraordinario.

Artemio vivía desde 1991 con su hija Amaya, su yerno Mario Carrera Guillen y sus nietos. Su salud estuvo condicionada por la caída de un caballo y una caída posterior en 2006 que le obligó asistir a su homenaje en una silla de ruedas. La muerte de su hija Marina el 18 de mayo de 1999 le afectó profundamente.

En los últimos meses de vida su cabeza no era la misma. Entró en un proceso de agotamiento físico y mental. Atendía en casa las visitas expresando un cariño y una bondad en su mirada difícil de olvidar. Aprovechó el agosto de 2007 para morir infarto en medio de unas vacaciones estivales que impidieron que asistiera a su entierro tantas y tantas personas que lo querían. Se fue discretamente, con la misma elegancia que orientó su vida

Cronología familiar y vital

1917

12 de abril. Nace en Hellín Artemio Precioso Ugarte.

Un levantamiento revolucionario popular en la Rusia zarista acaba controlado por el Partido Comunista.

1918

Muere su madre, Marina de Ugarte Cristóbal, víctima de una epidemia de gripe.

1920

La familia Precioso se traslada a Madrid.

1923

13 de septiembre. Golpe de estado militar del General Primo de Ribera.

1927

La familia Precioso se exilia en París por la persecución de la dictadura militar.

1931

14 de abril, proclamación de la segunda república española.

Tras siete años de exilio la familia Precioso regresa a Madrid tras la proclamación de la República.

1936

18 de julio. Sublevación militar contra la república.

Artemio inicia su vida militar como miliciano y posteriormente en el Ejército republicano. Herido en dos ocasiones en combate.

1939

4 de marzo, Artemio al mando de la 206 Brigada aplasta la sublevación de Cartagena.

1 de abril. Francisco Franco anuncia el fin de la guerra.

1939

29 de marzo. Artemio Precioso inicia su exilio tras un vuelo de emergencia.

1944

23 de octubre. Artemio Precioso Eguidazu, primer hijo de Artemio Precioso y Beatriz Eguidazu Goyogana, nace en Moscú.

1941

22 de junio. Empieza la invasión nazi de la Unión Soviética.

1944

6 de junio. Las tropas americanas desembarcan en Normandía.

1945

6 de agosto. Una bomba atómica es lanzada sobre la ciudad de Hiroshima.

6 de noviembre. Artemio Precioso García, padre de Artemio Precioso fallece en Hellín a la edad de 54 años.

1948

28 de junio. Tilo y Stalin rompen relaciones. Empieza la Guerra fría entre Unión Soviética y Estados Unidos.

1949

29 de mayo. Amaya Precioso, segundo hijo de Artemio Precioso y Beatriz Eguidazu, nace en Praga.

1950

20 de junio. Empieza la guerra de Corea que durará hasta el 27 de julio de 1953.

1953

28 de septiembre. Marina Precioso, tercer hijo de Artemio Precioso y Beatriz Eguidazu, nace en Praga.

1960

Artemio Precioso retorna a España con su familia después de varios intentos.

1968

Primavera de Praga sofocada por las tropas rusas.

1970

Julio. Artemio y Beatriz son abuelos por primera vez. tendrán seis nietos.

1975

20 de noviembre. El dictador Francisco Franco fallece en Madrid.

1981

23 de febrero. Intento de golpe de Estado militar.

1982

20 de octubre. El PSOE gana las elecciones. Felipe González forma gobierno.

1986

12 de marzo, referéndum sobre el ingreso de España en la OTAN. 26 de abril. Catástrofe nuclear de Chernóbil en Ucrania.

1996

3 de marzo. El Partido Popular gana las elecciones generales y José María Aznar es elegido presidente del gobierno español creando el Ministerio del Medio Ambiente.

2001

11 septiembre. Casi tres mil personas son asesinadas en una cadena de atentados fundamentalistas en Nueva York con la caída de las torres gemelas.

2003

20 de marzo. Estados Unidos, junto al Reino Unido de la Gran Bretaña, invaden el territorio del Estado de Irak.

2004

11 de marzo. Un atentado terrorista fundamentalista revienta cuatro ferrocarriles a la puerta de Madrid asesinando a 191 personas e hiriendo 1.858.

14 de marzo. El PSOE gana las elecciones generales y José Luis Rodríguez Zapatero es elegido presidente del gobierno español. Cristina Narbona es elegida ministra de Medio Ambiente.

H O M E N A J E
A
ARTEMIO PRECIOSO

(Hellas 1917)

*Una vida
en la contienda socio-ecológica*

Ateneo de Madrid

22 de mayo de 1998

Homenaje a Artemio Precioso en el Ateneo de Madrid el 22 de mayo de 1998.
Cubierta del programa.

HOMENAJE AL ECOLOGISTA ARTEMIO PRECIOSO

PROGRAMA

Jorge Riechmann y **María Angustias Neira**, acogerán a los presentes en nombre de la *Fundación Primero de Mayo* y del *Ateneo de Madrid*

Montse Muñoz interpretará al piano *Claro de luna* de *Claude Debussy*

Joaquín Araújo introducirá, como oradores, a un grupo de familiares, amigos y colaboradores de Artemio :

MARINA PRECIOSO UGARTE
ANDRÉS FIERRO
JORGE MARTÍNEZ REVERTE
PEDRO COSTA MORATA

CONCHA SÁENZ
BENIGNO VARILLAS
JORDI BIGAS
XAVIER PASTOR

JUAN LÓPEZ URALDE
ANGELES DE ANDRÉS
AURORA GÓMEZ
CRISTINA ALVAREZ

SANTIAGO MARTÍN BARAJAS
LADISLAO MARTÍNEZ
JOSE MANUEL NAREDO
FERNANDO PARRA

JOAQUÍN FERNÁNDEZ
CRISTINA NARBONA
JOAQUÍN NIETO
ASIER PRECIOSO

Nacho Fernández leerá poemas de *Gary Snyder* vertidos al castellano por el propio *Fernández* y por *Miguel Angel Bernat*

Clara Janés leerá sus poemas

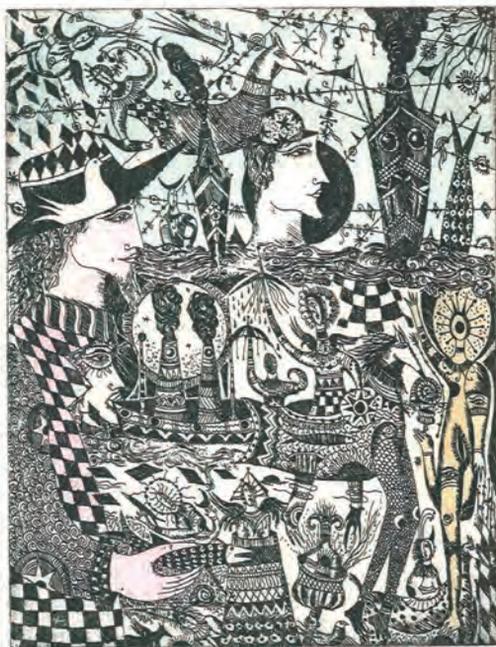
Artemio Precioso se dirigirá a los asistentes al homenaje.

CON.TEMPO grupo de danza contemporánea, bailará "*Agua, semillas y polietileno*"

Bailan *Marimar Andreu, Pilar Benítez, Sara Durán, Lola Fernández, Itziar García, Irene L.Assor, Inmaculada Navas, Consuelo Rodríguez de Guzmán, Sandra Romero* y *Susana Velasco*

Coreografía y dirección de *Gustavo de Ceglie*

Homenaje a Artemio Precioso en el Ateneo de Madrid el 22 de mayo de 1998.
Interior del programa.



1998

Juan Carlos Mestre

Homenaje a Artemio Precioso en el Ateneo de Madrid el 22 de mayo de 1998. Grabado Original de Juan Carlos Mestre para el programa. Interior del programa.

FUNDACION
1° DE MAYO



Homenaje a Artemio Precioso en el Ateneo de Madrid el 22 de mayo de 1998.
Contraportada del programa.

ARTEMIO Y YO:
LA APASIONANTE AVENTURA DE LA ECOLOGÍA POLÍTICA
*Por Pedro Costa Morata**

Fue en el otoño de 1978 cuando tuve la fortuna de encontrarme con Artemio Precioso Ugarte, de quien nada sabía hasta el día en que mi buen amigo el periodista e historiador Jorge Martínez Reverte me habló de él y me transmitió sus deseos de contactar con el movimiento ecologista, que era por lo que Jorge le había hablado, precisamente, de mí. Quedamos los tres para comer en los días siguientes y desde el primer momento comprobamos hasta qué punto nuestros intereses coincidían. “Quiero que pongamos en marcha un Centro de Estudios Socioecológicos (CESE) para desarrollar la ecología política”, me dijo; y no tardamos en ponernos manos a la obra de tal manera que, antes de que concluyera el año, ya habíamos formado un primer equipo dispuesto a trabajar en esa tarea que Artemio me señalaba y que ambos reconocíamos como la más sugerente y oportuna en el momento histórico que vivíamos.

Efectivamente, marcaba el *tempo* de la España del momento la normalización democrática y, al mismo tiempo, la ausencia casi total de fundamentación ecológica en la izquierda, que se institucionalizaba abandonando la clandestinidad. En 1978 se habían producido dos acontecimientos de importancia para el ecologismo (aunque los sesudos tratados sobre la Transición siguen ignorando estos aspectos de la transformación de España, nada menores): la creación de la Federación del Movimiento Ecologista, en julio (Jornadas de Daimiel) y la redacción del Manifiesto por el Mediterráneo, en octubre (Jornadas de Denia); con la perspectiva del tiempo, creo que la fundación

* Ingeniero, politólogo y periodista. Primer Director del Centro de Estudios Socioecológicos (1978-81). Primer Director General de Medio Ambiente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (1981-82). Profesor de la Universidad Politécnica de Madrid (2002-15).

del CESE fue otro de los hitos de ese mismo año. Entendíamos que a nosotros nos correspondía trabajar por una *ecología política* desde un foco activo centrado en dos tareas fundamentales: la reflexión y el respaldo teórico-político del movimiento ecologista, por una parte, y la colaboración en materia ecologista con los partidos de izquierda, por otra (si bien, mucho más con el PSOE que con el PCE, ya que en ese momento los socialistas se mostraban más sensibles e interesados).

Las primeras personas a quienes puse en relación con el flamante CESE fueron amigos y amigas con los que ya mantenía relaciones ecologistas, como el biólogo Rafael Silva, que venía destacándose como uno de los fundadores de ALBE (Asociación de Licenciados en Ciencias Biológicas) y con el que ya había participado en algunas batallas antinucleares, como la del proyecto de central en Tarifa; Miguel Gil, a quien conocía del mundo de la prensa izquierdista y ecologista; y la periodista Mari Carmen Salvador, compañera mía dos años antes en *Diario Económico* y que me pareció la persona indicada como secretaria de la nueva estructura que creábamos. Poco a poco irían vinculándose más y más miembros activos o simpatizantes, y debo recordar a Miguel Ángel Recuero y Nuria Castaño (biólogos), Teresa Pacheco, Amelia Pérez y Alfonso Fernández Burgos (periodistas), Juan José Silva (hermano de Rafa y abogado competentísimo, que pronto resultó esencial para los primeros trabajos de asesoramiento del CESE al PSOE); y otros que fueron agregándose con el discurrir del tiempo y de nuestras actividades, dejando su impronta hasta la desaparición del Centro. De todas formas, fue Mari Carmen Salvador quien, con su permanencia en el CESE hasta el final, y pese a su discreción personal, materializó su continuidad y en gran medida su imagen, y siempre le estuvimos altamente agradecidos tanto Artemio como yo mismo. Nuestro Centro de Estudios Socioecológicos, que lograría pronto audiencia y prestigio, se organizó como asociación, y en su primera Junta Directiva Artemio era el presidente, Mari Carmen la secretaria y yo el director.

Vivía yo cierta pausa en la intensa lucha antinuclear iniciada a finales de 1973 y por ello me había volcado en la defensa del litoral, que me llevó a la creación en Águilas, septiembre de 1977, del Grupo Ecologista Mediterráneo (GEM), dedicado a estas tareas en las costas de Murcia y Almería; pero ya anhelaba volcarme en el trabajo teórico

a partir de la experiencia acumulada. Absorbía con emoción los contenidos de *Écologie et politique* (Michel Bosquet, 1978) a modo de biblia estimulante para pasar a la fase reflexiva de mi quehacer ecologista cuando surgió Artemio proponiéndome exactamente eso: la fundamentación teórico-política del movimiento y la lucha ecologistas. Así que mi primera propuesta para el flamante CESE, a desarrollar periódicamente y para que se convirtiera en una actividad propia y, a la vez, seña de identidad, consistió en las Jornadas de Ecología y Política, cuya primera edición lanzamos en cuanto nos consideramos mínimamente organizados, celebrándola en Murcia en el mes de mayo de 1979. Sentíamos en el CESE el vértigo de los tiempos y, en consecuencia, la urgencia de actuar ya que en el cambio político veíamos claramente inscrito el cambio ecológico; y nos dejamos llevar por el impulso optimista de quienes percibían en sí mismos un papel central en la España del momento, tanto más cuanto que actuar en una segunda fila política –por nuestros vínculos con los partidos y organizaciones de la izquierda– nos animaba a insistir en el trabajo ecológico, que era social y, en definitiva, también político. Cuando ya programamos esas Primeras Jornadas de Murcia intensificamos las relaciones con el PSOE a través de Concha Sáez directamente y, en otro plano más indirecto, de Ciriaco de Vicente, miembro de la Ejecutiva Federal (y, a la sazón, diputado por Murcia).

Esas Jornadas de Murcia fueron probablemente las que más eco llegaron a tener dado que sus ponencias pudieron publicarse, encargándome yo de la coordinación, en la revista de pensamiento *Zona Abierta*, con la que Artemio tenía relaciones decisivas. Honraron esas páginas colaboraciones extraordinarias del filósofo Manuel Sacristán (“Crisis ecológica e izquierda revolucionaria”), del biólogo Faustino Cordón (“La estrategia para la ordenación de la biosfera al servicio del hombre”) y del propio Artemio (“Necesidades económicas y ecología”). Ya que empezamos con un gran entusiasmo y no queríamos perder el tiempo, esas Primeras Jornadas de Ecología y Política decidimos tenerlas en Murcia porque yo disponía allí de los contactos suficientes y el apoyo del GEM, que se encontraba en su segundo año de combates por el litoral. El optimismo nos hizo preparar y celebrar las Segundas Jornadas dentro de ese mismo año en Palma de Mallorca, debido a la excelente conexión que habíamos hecho en Murcia con Xavier Pastor y Gabriel Sevilla, dos notables miembros del Grupd’Ornitología Balear

(GOB). Estas Jornadas y las siguientes tendrían lugar con el acuerdo previo de grupos o instituciones locales, con los que se contaba para decidir tanto el lugar de celebración como los temas a desarrollar, que siempre se quisieron relacionar con problemas significativos en relación con el sitio elegido.

La cadencia de esas Jornadas de Ecología y Política, con sus temarios de tipo monográfico, fue así:

1ª: Murcia (mayo de 1979): El ecologista, la política, el sindicalismo.

2ª: Palma de Mallorca (diciembre de 1979): OTAN, Mediterráneo, Turismo.

3ª: San Sebastián (noviembre de 1980): Industria, contaminación.

4ª: Madrid (noviembre de 1981): Ecologistas y elecciones: la “alternativa verde”.

5ª: Gijón (noviembre de 1982): El sistema industrial y la ecología.

6ª: Cáceres (noviembre de 1983): Economía y ecología.

Las relaciones con el PSOE, estimuladas y moduladas por Artemio, que contaba con lazos de amistad con varios de sus dirigentes (entre otras razones, por su vínculo con ellos a través de *Zona Abierta*), fueron significativas, y dado que sus miembros más receptivos ante el problema ambiental carecían de la preparación que varios de los miembros del CESE ya teníamos, su influencia sobre nosotros no pudo considerarse nunca excesiva (y mucho menos, perniciosa). Por el contrario, la habitual presencia de algunos de nosotros en las reuniones de su Comisión Federal de Ecología, que empezaba a adquirir consistencia y a reclutar militantes sensibles en toda la geografía española, contribuyó con seguridad a la adecuada e inicial “reconducción” de lo político por causas ecológico-ambientales. Por otra parte, debido a esta colaboración desde el CESE, pudimos producir numerosos textos a petición del PSOE, que los utilizó en sus labores parlamentarias habituales como Proposiciones No de Ley, Enmiendas... En la primera etapa del CESE (1979-81), y antes de que el PSOE ganara las elecciones, le aportamos numerosos y muy diversificados trabajos, que no renuncio a señalar:

– *Comentarios y alternativas a las proposiciones No de Ley de creación de los Parques Naturales de Revolcadores (Murcia) y Maspalomas (Las Palmas).*

- *Comentarios a la Ley de Protección de las Costas Españolas.*
- *Comentarios jurídico-ecológicos al Anteproyecto de Ley de Bases de Régimen Local.*
- *Comentarios y directrices sobre la Ley General de Medio Ambiente.*
- *Informe sobre la revisión del Plan Energético Nacional.*
- *El delito ecológico en la reforma del Código Penal.*
- *Inventario de “puntos negros” de la contaminación en España.*

El caso es que desde el CESE “enseñamos” medio ambiente a un primer grupo de miembros del PSOE, ya que este partido empezó a acceder a parcelas crecientes en las Administraciones Públicas sin suficiente experiencia ni conocimientos... El Ayuntamiento de Madrid y la Diputación Provincial fueron, después de las primeras elecciones municipales de 1979, el ámbito originario del que surgieron los que irían dando forma y contenidos a las primeras políticas ambientales de un partido cuyo poder aumentaba sin cesar. Se trataba de ingenieros, arquitectos, químicos... escaseando visiblemente los biólogos. Luego serían algunos ecologistas, convertidos en militantes socialistas, los que añadirían nueva savia ambiental a este proceso. Pese a estos vínculos, recuerdo que no prosperaron sugerencias de desarrollo para Madrid, novedosas y vanguardistas (al menos, vistas desde hoy) que hicimos a los amigos de esas dos instituciones, concretamente “Ruido: mapa provincial”, “Efectos de las redes de alta tensión: lo estético y lo biológico” y “Paisaje y publicidad exterior en la provincia de Madrid”; propuestas que, pese al interés aparente suscitado, no vieron finalmente la luz.

Al evocar hoy aquellos años con Artemio, no puedo olvidar que ha sido una de las personas que más he admirado y con quien más en sintonía –pese a los 30 años que nos diferenciaban– he vivido un tiempo de intensa actividad y grandes esperanzas. Entré en contacto con él precisamente cuando yo más necesitaba reconducir mi acelerada trayectoria de agitador antinuclear –de “empirista” del ecologismo– y su presencia y sabiduría contribuyeron grandemente a estabilizar mi vida y mis ideales, que ya estaban decididamente orientados por la senda ecologista.

Su interés, fundado e informado, por la ecología resultaba convincente y, sobre todo, estimulante, pero reconozco que lo que más me subyugó tras nuestro encuentro fue ir conociendo su pasado –que,

siendo Artemio tan calmo y discreto como era, tuve que descifrarlo con los relatos de Jorge Martínez Reverte– como luchador por la República tras el alzamiento de los franquistas. El golpe militar lo sorprendió como estudiante de Derecho en Madrid y, tras su intensa participación en la Guerra Civil y un largo exilio por la Argelia francesa, la URSS estalinista y la Yugoslavia de Tito, acabó recuperando la vida académica e instalándose como catedrático de Macroeconomía en la Universidad de Praga. (Me maravillaba oírlo hablar en ruso con los exiliados disidentes de la URSS y en checo con los ministros amigos que visitaban Madrid desde Checoslovaquia, sabiendo que también podía hablar servo-croata...)

Especialmente me interesó su papel en aquellos días de la sublevación de Casado y los casadistas en marzo de 1939, cuando la República le ordenó acudir a Cartagena para neutralizar a los golpistas y tratar de retener la flota, con el fin de permitir la evacuación de miles de republicanos que sin embargo –al zarpar la flota, en manos de un (me decía) “comisario pusilánime”, prefirió entregarse a los franceses en Bizerta que facilitar la retirada de miles de combatientes republicanos que, finalmente, quedaron atrapados en las playas de Alicante y expuestos a las represalias de los franquistas. Conté todo esto en una entrevista, “El final de la República: sublevación en Cartagena”, que publiqué en *Tiempo de Historia*, la revista hermana de *Triunfo*, cuando se cumplían cuarenta años de aquellos “días de marzo”. Pero aquel episodio, en el que Artemio tuvo un papel tan relevante, si bien frustrante, ya había sido descrito por plumas de mayor importancia, como mi amigo el abogado cartagenero Manuel Martínez Pastor (*Cinco de marzo en Cartagena*, 1969) y el periodista Luis Romero (*Desastre en Cartagena*, 1971). Relajados y conociendo las profundas diferencias entre ambos acontecimientos, y siendo él hellinense y yo aguileno (*ergo* próximos en cultura y ancestros) nos entretenía evocar “una Cartagena luminosa, mediterránea y jaranera”, como ya relataba Ramón J. Sender en su maravilloso *Míster Witt en el Cantón*.

Tuve que corregir, por cierto, algunas anotaciones mal hechas, pese a bien intencionadas, cuando murió en agosto de 2007, para que quedara inscrita la verdad prístina de la vida de Artemio y nadie se lo apropiara indebidamente: se trataba de un republicano comunista, combatiente y exiliado que, tras un largo e intenso periplo, tanto mili-

tante como intelectual, recaló en el ecologismo español cuando éste ya era relativamente maduro, y lo hizo con toda la fuerza de su formación y su honradez, cualidades de las que la causa ecologista pudo beneficiarse en singular forma.

Dado que en 1974 yo había abandonado mi profesión de ingeniero para dedicarme a la lucha antinuclear, y cuando conocí a Artemio buscaba asentar su supervivencia como consultor ambiental, en esos años de CESE primigenio nos vinieron muy bien, para la experiencia y las finanzas del Centro, los contratos que conseguimos con las Administraciones Públicas. El primero y más importante fue un extenso estudio sobre las costas (1979-80), encargado por el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, donde había muy inquietos profesionales que querían ponerse al día conociendo otras políticas de ordenación del litoral en Europa; fue seguido de otro de menor envergadura sobre la Dehesa de Navalvillar (1980-81), en Colmenar Viejo (Madrid). En ambos participamos la mayoría de los miembros fundadores del CESE y otros amigos y colaboradores que iban configurando nuestro entorno de actividades.

Otros encargos de esos primeros tiempos, producto de la actividad propiamente del CESE fueron el informe *La minería del uranio en España: el caso de La Haba* (1979-80), financiado por el Ayuntamiento de Villanueva de la Serena (Badajoz), y el *Impacto socioecológico de la central nuclear de Trillo* (1980-81), financiado por la Fundación Hogar del Empleado. Para redactar el primero nos trasladamos a la zona Artemio, Miguel Gil, el sindicalista de la Junta de Energía Nuclear, Paco Orden, y yo, para hablar con las víctimas de esa minería, que pugnaban por que se les reconocieran sus afecciones fisiológicas como radiosilicosis; el segundo informe lo realizamos Miguel Ángel Recuero y yo, y también nos deparó momentos emocionantes entrevistando a gente del entorno de la central.

Poco a poco, el CESE fue diversificando sus actividades llevado tanto de sus propias iniciativas como de las demandas que surgían, ya que desde el principio se convirtió en una referencia común en materia de formación y asistencia ambiental, ganando pronto fama de seriedad. Así, se puso en marcha una *Bolsa del Saber*, un *Consultorio Ambiental* que acabó ampliándose incluso a lo profesional, acti-

vidades concertadas de educación ambiental, tareas de colaboración diversa con instituciones científicas... La realidad era que España desvelaba un déficit ambiental inmenso y resultó que el CESE reunía las cualidades necesarias para ir cubriendo varias de las necesidades más evidentes y perentorias. Para ordenar todo este conjunto de demandas y actividades se lanzó un boletín, *Servicio de Información Ambiental*, que resultó de valor inestimable para todo el expansivo universo ecologista.

En octubre de 1981 fui nombrado Director General de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente en la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, lo que me obligó a trasladarme a Albacete, que era donde estaba, en esa etapa preautonómica, la sede de mi Departamento. Esto hizo que dimitiera como director del CESE (también como presidente del GEM, claro) y a partir de ahí mi papel en las decisiones del CESE inevitablemente cambió, y fue difuminándose progresivamente. Por supuesto que mis relaciones con el CESE continuaron aun estando yo fuera de Madrid, ya que permanecí siendo miembro de la Junta Directiva durante algunos años. También mantuve mi participación en estudios de envergadura, como *Costes monetarios y sociales causados por la contaminación en España*, en 1984-85, que desarrollamos en dos etapas y fue financiado por la Dirección General de Medio Ambiente: este estudio concretaba un anhelo que teníamos en el CESE casi desde el principio y que capitaneaba Artemio con especial interés científico, como era el valorar los daños y las pérdidas ambientales en términos económicos, aplicando metodologías elaboradas al efecto y generalmente procedentes de la OCDE (a cuya sede de París viajaron, para mantener reuniones ad hoc, Artemio y el economista Miguel Cuerdo). En ese estudio mi aportación concreta fue una “especialización” de la contaminación (de índole industrial) en la geografía española, señalando puntos negros y zonas de especial incidencia ambiental.

Aunque, como digo, a partir de 1981 mi vínculo con el CESE y con Artemio fue reduciéndose, rememoro aquí tres momentos de coincidencia en los que estuvimos juntos (aparte de seguir viéndonos con frecuencia y con motivo de diversos acontecimientos ecologistas). El primero fue en El Escorial, en junio 1983, al poco de ganar el PSOE las elecciones generales, y consistió en una reunión de una veintena de grupos ecologistas, entre cuyos objetivos figuraba la explicación, por parte de Concha Sáez, nombrada ya Directora General de Medio

Ambiente, de la reciente creación del Comité de Participación Pública (a cuyo frente nombró a Artemio Precioso), dentro de la aborrecida Comisión Interministerial de Medio Ambiente (CIMA), que el PSOE decidió mantener. Además, el nombramiento como Subdirector General del prestigioso catedrático de Ecología, Fernando González Bernáldez, debía saludarse y reconocerse, y este fue uno de los motivos de mi propia participación. Fue seguida por una más solemne y numerosa Conferencia General Ecologista, en septiembre de ese mismo año, en la que se examinaron algunos temas de envergadura de la política ambiental, en ciernes, de los socialistas; de ahí surgió la Coordinadora Asamblearia del Movimiento Ecologista (CAME), que se mantuvo durante varios años.

El segundo momento de coincidencia fue el Congreso de Economía Ecológica, celebrado en Madrid, en abril de 1986, en el que nos encontramos con varias y muy importantes figuras de ese nuevo paradigma, que superaba al de la Economía Ambiental y que ya atraía el interés tanto de Artemio como de mí mismo. Recientemente publicado el libro de José Manuel Naredo, *La economía en evolución* (1986), Artemio me estimuló al reconocer que ese trabajo constituía “una de las más importantes aportaciones españolas a la ciencia económica”, como así ha sido reconocido también fuera de nuestro país. La Economía ecológica prolongaba y completaba, natural y científicamente, nuestra opción por la Ecología política.

Desaparecido el CESE en torno a 1990, es de suponer que por agotamiento y por la superación inevitable que la impetuosa dinámica ecologista imponía (así como por la derechización general del PSOE, que fue haciendo cada vez más difícil la colaboración con los socialistas), todavía se produjo un repunte de la “filosofía” del CESE, si bien corregida por los tiempos y la experiencia, esta vez como resultado de la conjunción del genial Artemio, el incombustible Jordi Bigas y la periodista Sofía Menéndez, no menos tenaz. Fue la creación en 1993 de Ecofórum, que quería ser lo que, exactamente, dice su nombre: un espacio para el debate y la discusión ecologistas, sin las pretensiones que caracterizaban al CESE en sus inicios ni las exigencias organizativas de su desarrollo; una iniciativa a la que, naturalmente, me adherí, y a la que quise contribuir en la medida de mis posibilidades Y recuerdo con emoción uno de los brillantes debates organizados por ese Ecofórum,

por la oportunidad que me dio de conocer a invitados –entre otros conocidos ecologistas de experiencia y prestigio– como el eminente filósofo José Luis López Aranguren (a quien no le disgustó que lo calificara como “el último sabio griego”), aquella extraordinaria Carmen Díaz de Rivera (que, como colofón a una vida excepcional, había acabado interesándose por la ecología y el ecologismo) y el sacerdote y teólogo Antonio González, antiguo profesor mío, quien no dudó en acudir, y explicarse, a un foro ecologista bien ajeno a sus ocupaciones habituales.

Estar y charlar con Artemio me resultó siempre delicioso y útil: su inmensa cultura, además, hacía inagotables los temas a tratar. Yo sentía especialmente cómo sabía dirigir y reconducir sin dar lecciones y ni siquiera instrucciones, y esto lo percibíamos todos los del CESE, aunque he de reconocer que yo fui especialmente beneficiario de ese estilo y ese talante. Cuando murió su esposa, al poco tiempo de conocernos (“Qué golpe, Pedro!”, me dijo, cuando acudí a darle mi pésame) y llegué a temer que nuestra aventura fracasase, no hubo ni siquiera un tiempo de dilación ni pausa, sino que continuamos el trabajo con el mismo entusiasmo del inicio: reconocí en ese trance a un Artemio estoico y resistente, como había demostrado durante toda su vida; cuando unos años después murió su hija Marina, a la que sí había conocido y tratado, me sentí mucho más solidario con su dolor, que de nuevo fue insuficiente para apartarle de las tareas por las que había optado en sus decisiones ecologistas. Siempre fue un ejemplo y un modelo para mí, en gran medida porque nunca pude disfrutar de mi propio padre, que murió siendo yo demasiado pequeño.

Su generosidad y sonrisa permanentes traslucían un inmenso optimismo, a toda prueba: sobre la sociedad, la gente, el futuro... incluso la revolución; y en todo eso, también con mucho, me superaba.

II

RECUERDOS DE FAMILIA

Cuadernos Albacetenses del Exilio

MI TÍO ARTEMIO

*Por Michael Ugarte Precioso**

Uno de los recuerdos (entre muchos) que guardo de mi tío Artemio es una conversación que solía acontecer de vez en cuando entre amigos y familiares, una de esas charlas en las que se ponía a hablar pausada y mesuradamente, como era su costumbre, con ese toque irónico y algo socarrón, como si diera a entender a los que le escuchaban que exageraba o que él mismo no se creía lo que proponía. Al hablar sonreía, una sonrisa a la vez tiernamente sincera e irónica. No me explico cómo lograba combinar esos dos tonos, pero lo lograba. La conversación tenía como tema el ecologismo y los toros; Artemio argüía que todo el aparato institucional, antropológico, espectacular que compone la corrida de toros en España es, al fin y al cabo, algo positivo. Se dirigía a mí, pero siempre éramos unos cuantos conversando en la sobremesa, o en una terraza: Tú piensa, Miguel, en la vida de un toro bravo en su totalidad, desde su nacimiento hasta su fin. (Ahora que lo pienso, se dirigía a mí por ser el “extranjero,” el que no se había criado en España, pero sus palabras eran para todos.) Naces en un ambiente idílico entre personas que tienen sumo interés en tu bienestar –el veterinario, el propietario de la finca de lujo, los ganaderos y, claro, los demás toros de tu estirpe que quieren lo mejor para ti. Todo el mundo está pendiente de tu salud, estado físico y emocional, te crían entre los tuyos, te quieren, te miman, te admiran cuando corres y cuando descansas. Te dan de comer como si fueras un rey–y lo eres. Tienes absoluta libertad (dentro de unos límites claro) y acceso a todo el sexo que quieras. Eso sí, cuanto más sexo, mejor. Y allí, en esa frase, es donde mi tío Artemio más sonreía al oír las risas de sus oyentes. Y cuando mueres, continuaba, si te has portado según las altas expectativas de tu

* Profesor emérito de lengua y literatura española de la Universidad de Missouri EE.UU. Entre sus publicaciones destaca *Literatura española en el exilio (Siglo XXI, 1999)* sobre los escritores desterrados de la Guerra Civil. Sobrino de Artemio Precioso Ugarte

raza, te aplauden. Porque mueres delante de un público que reconoce tu buen comportamiento. Es una muerte digna, una muerte que celebra tu vida y la vida en sí. Compara esa vida, Miguel –acababa mi tío su argumento– con la vida de un pollo criado en una de esas fábricas de aves de granja.

Pues desde luego, pensaba yo, la vida miserable de un pollo al que al nacer lo meten en jaulas inmensas junto con miles de otros pollos tiene que ser bastante peor que la de un toro. El pobre pollo no puede moverse ni sentir el aire libre, le ponen inyecciones de hormonas, o las añaden a su comida, alimentos artificiales. Y su muerte es parecida a la de las víctimas de los campos de exterminio en la Alemania Nazi. Eso último lo pensaba yo; mi tío sólo se limitaba a narrar los detalles de la vida del toro; la del pollo la dejaba a la merced de nuestras propias conciencias.

Pues esa anécdota, aunque no sea absolutamente original, es una fiel muestra de todo lo que para mí representa mi tío Artemio. Su alma castiza, sus orígenes manchegos, el amor por sus entornos y por la gente que habita en ellos, un espíritu que, en ciertos círculos, hasta se podría considerar como conservador –el tierno y afectuoso respeto por la tradición y las costumbres, y todo eso ligado perfectamente con el espíritu rebelde, científico-racional, activista, lleno de indignación frente a la injusticia y el egoísmo, un egoísmo económico y político que termina arrasando nuestro medio ambiente, el medio que, al fin de cuentas, es la morada de todos seres humanos, animales (¡vivan los toros!) peces y plantas. Sin ese medio, creía mi tío tan simple y complicadamente, no existimos. Y cada vez que lo degradamos con una central nuclear, un incendio forestal provocado por torpeza o codicia humana, la pesca de especies en peligro de extinción, fracturación del subsuelo para sacar gas natural o petróleo, la quema de combustibles fósiles, la construcción de edificios sin la más mínima consideración de las consecuencias ambientales, la venta de productos perjudiciales para la salud, la indiferencia en los medios de comunicación a los cambios climáticos, o impuestos contra la energía sostenible, con todo esto, poco a poco nos vamos acercando al suicidio colectivo.

Volví a mi trabajo de profesor de lengua y cultura españolas en EE.UU para explicar a mis estudiantes –los que me solían preguntar

por qué se celebraba ese horrible espectáculo consistente en matar a toros en público– el argumento (¿falso?) a favor de los aspectos positivos de la corrida de toros, animales que según mis alumnos estaban indefensos y eran incapaces de triunfar en una lucha a todas luces injusta contra un ser humano armado de varas, banderillas, estoques y puyas. Aunque simpatizo con los que quieren abolir la llamada “fiesta nacional” intentaba cambiar el tópico de la corrida de toros por la visión del movimiento ecologista en España, proponiendo que, hasta cierto punto, mi tío tenía razón: tanta preocupación por los toros torturados y tan poca por los pollos, cerdos y vacas igualmente torturados por el sistema capitalista que considera (igual que la mayoría de los textos sagrados de religiones monoteístas) al ser humano dueño y señor de la naturaleza, o sea que la naturaleza tiene que estar al servicio de nosotros –en esto el *Génesis* y los escritos de Adam Smith tienen algo en común. En mis clases hablé bastante de mi tío Artemio, queriendo ver en su intensa y conflictiva vida (1917-2007) una especie de microcosmos de los grandes temas no sólo de España sino de la humanidad.

Como bien articula Jordi Bigues en la biografía sobre mi tío, las circunstancias históricas de su juventud le impulsaron a participar en los movimientos de cambio social que soplaban por toda Europa en el primer tercio del siglo XX. Mi tío se incorporó al partido comunista español –¿cómo no? Aunque hoy día no creo que exista un partido o una ideología más pasada de moda que el PC, tampoco hay que minusvalorar a los muchos que se unieron, no sólo al partido sino al movimiento: la fecha de nacimiento de mi tío es la fecha de la Revolución Bolchevique.

Al respecto, recuerdo una anécdota que contaba mi padre sobre su cuñado. Hacia 1934, cuando mi tío era un joven progresista e idealista, a pesar de su clase social (nada menos que hijo de un gobernador), los campesinos de Toledo, ansiosos de reformas laborales, preferían tratar, no con el gobernador, sino con su hijo, un chaval de diecisiete años. No tengo la menor idea de qué es lo que esperaban conseguir con tales tratos y/o conversaciones, ni sé si se puede confirmar la veracidad de la anécdota, pero, como solía decir a menudo mi madre, hermana mayor de Artemio, “puede ser verdad y no haber pasado.” Lo que sí se puede confirmar sin lugar a dudas es que dos años después la inquietud social de este joven idealista (aunque de clase acomodada),

le impulsó a luchar con el PCE en defensa de la Segunda República, una historia a la vez individual y social cuyos fascinantes y conmovedores detalles históricos los narra Jordi Bigues en su biografía.

Para mí, que en mi juventud también participé (aunque no tan significativamente) en movimientos políticos trascendentales como las protestas contra la guerra de Vietnam y el movimiento a favor de derechos civiles de los Afro-americanos y la lucha contra las empresas con intereses en el *apartheid*, la evolución tanto intelectual como humana de mi tío me ha servido de modelo e inspiración. Y lo que destaco, más que nada, entre todo lo que podría destacar, es, por ejemplo, su valentía, carácter arriesgado, sentido de justicia, inteligencia, tolerancia, capacidad física, ternura y un largo etcétera. Es su sensata flexibilidad, una enorme habilidad de ver la necesidad e inevitabilidad de cambio, todo lo opuesto al dogma, la prepotencia y el poder a coste de la libertad de los demás. Esto se comprueba en dos etapas de su vida en la posguerra: la primera es su largo y lento desencanto con la URSS y el Partido Comunista Español y la segunda (que va unida a la primera), su “conversión,” si así se puede denominar, al ecologismo.

También hay que señalar que esas dos etapas o actitudes no implican necesariamente el rechazo de su primer impulso hacia la izquierda, el marxismo o el socialismo; tales ideas o sistemas, como siempre insistía mi tío, son las bases del respeto y culto a la naturaleza. Mi tío era socialista/comunista desde los primeros años de su formación; en esto no cambió. Hasta los años 60, poco después de haberse ubicado en España—después del retorno del exilio—, no rechazó por completo su fe en la URSS, a pesar de sus muchas y razonables críticas. Fui testigo de tal lealtad (aunque menguante) en uno de mis viajes a España con mi familia hacia 1963, cuando yo tenía unos catorce años. Mi padre, muy amigo y admirador de su cuñado, también había establecido su residencia fuera de España, pero volvía a su tierra con su familia cada dos o tres años, aunque nunca con la intención de quedarse. Su decisión de establecerse lejos (geográfica e ideológicamente) de la España de Franco era tan firme como la de mi tío de volver, a pesar de la situación política. Como bien explica Bigues, el retorno de Artemio Precioso a su tierra no fue nada fácil, pero lo consiguió, y al fin el resultado fue positivo a pesar de los obstáculos. Para mí, la comparación entre estas dos vidas españolas, la de la guerra y la de la posguerra, la de mi padre y la de mi tío, éste liberal y capitalista, gran admirador de EE.UU, y aquél,

comunista y gran admirador, pese a las discrepancias, de la Revolución Rusa, fue decisiva en mi propia formación política y como ser humano. Yo los oía discutir, siempre, eso sí, de una manera cívica, mesurada, sin insultos ni indirectas, aunque a veces mi padre pecaba de cierto dramatismo, como buen profesor, cuando hablaba en público. Mi tío Artemio jamás caía en ese dramatismo, pero quizás sí en la ironía, y podía ser arrogantillo y socarrón, cosa que mi padre apreciaba quizá porque él también solía hablar con un leve deje de arrogancia intelectual.

Me encantaban esas conversaciones, casi siempre en la sobremesa después de una comilona preparada por mi tía Bea o en un restaurante. Me acuerdo de uno en particular, creo que fue en Miño, cerca de A Coruña. Mi tío solía invitar a sus viejos amigos veteranos de guerra, algunos de ellos comunistas, o ex-comunistas, que habían residido en Rusia, uno casado con una tal “Natasha,” tan exótica como guapa. Seguro que todos tenían sus respectivas historias de cómo habían logrado regresar a su querida España a pesar del Régimen. Me acuerdo de que cuando se hablaba de política tenían que guardar una cierta cautela porque ¿quién sabe quién le podría estar escuchando? En una de esas amenas tertulias me acuerdo de que hablaban nada menos que de la Guerra Fría y de quién (o qué) iba a ganar, tanto en términos político-militares como morales. Los de la banda-Artemio, aún en 1964, defendían la URSS, y mi padre EE.UU: el socialismo/comunismo contra el capitalismo. Era la Guerra Fría a la española, acompañada de una buena dosis de tintorro. Me acuerdo de que, una vez, al verme tan interesado, interrumpieron la discusión para preguntarme si yo creía que el entonces presidente Kennedy no era más que pelele de los bancos y grandes empresas norteamericanas. Me acuerdo de mi respuesta: definitivamente no, que John Fitzgerald Kennedy era un gran presidente y que el gobierno norteamericano con todos sus controles y balances democráticos (como me enseñaron en mis clases de ciencias sociales) no permite que las empresas dicten la política. Me acuerdo de que todos se rieron, no tanto porque me creían un ingenuo (aunque hubiera sido cierto) sino porque lo había dicho con tanta convicción, o sea que este Miguel es hijo de su padre: de tal palo... Pero eso en ningún momento hizo que dejara de admirar a mi tío. Es más, con la madurez fui comprendiendo mejor la influencia de las grandes empresas y el comercio, o como diría Marx, la relación entre “estructura y superestructura,” y en pocos años llegué a estar más de acuerdo con mi tío que con mi padre.

El cambio más rotundo en la ideología y política de mi tío ocurrió después, aunque como voy explicando y como bien lo ha insinuado Bigues, ese cambio tenía que ver más bien con la evolución de su pensamiento y sus actitudes y no con una ruptura definitiva. Poco a poco mi tío se desencantaba más con la URSS. Los motivos más destacados en esa desilusión no fueron sólo los abusos políticos de la Unión Soviética –de esto no hay duda– sino, más aún, su compromiso con el medio ambiente, una pasión que no vio correspondida en el programa socialista/comunista que había apoyado en su juventud y madurez. Sus contribuciones a la revista *Zona Abierta*, su re-lectura de los textos fundamentales del socialismo y su enfrentamiento con el tema económico de los recursos y la explotación de ellos por el bien común, no sólo lo hicieron cambiar intelectualmente, sino que le restauraron su fe en el activismo, algo que, recuerdo, que a mi tía Bea le preocupaba; pensaba que su querido Artemio ya había sufrido bastante para meterse una vez más en compromisos políticos por los que podría terminar otra vez en la cárcel. Con la democracia, quizás incluso antes de ella, Artemio Precioso colaboró con la fundación de Greenpeace España y, como detalladamente explica Bigues, tal actividad le llevaría a lo que algunos (entre ellos yo) consideran sus logros más significativos.

Son tantos los recuerdos que cada uno de la numerosa familia Precioso podría compartir con los lectores de esta biografía, pero claro, hay que escoger y discriminar. El siguiente recuerdo pertenece a su vida de activista, quizás el rasgo más destacado de mi tío, por lo menos para mí. En éste participamos mis hijos, mi ex-esposa y yo. Poco después de las confrontaciones entre el barco *Sirius* de Greenpeace y los barcos balleneros Soviéticos, incidentes en los que mi tío desempeñó un papel directo y crucial, junto con los activistas de Greenpeace, se enfrentó con un problema igual de grave: los vertidos de los residuos nucleares cerca de las costas gallegas, hacia 1984 y 85. No ocurrió como en el caso de los barcos balleneros. Esta vez Artemio desempeñó un papel que podríamos llamar de retaguardia. Él fue uno entre tantos de los que organizaron una serie de manifestaciones contra el nefasto crimen perpetrado por el gobierno socialista francés en 1985, específicamente por el entonces primer ministro Laurent Fabius, de colocar dos bombas clandestinamente en el barco *Rainbow Warrior*, en un claro acto de revancha contra Greenpeace por intentar acabar con las pruebas nucleares en las costas gallegas. A causa de este crimen de

estado murió un activista de Greenpeace, Fernando Pereira. Al principio el gobierno francés negó toda culpabilidad, pero la verdad fue descubierta por la policía de Nueva Zelanda.

Al llegar a Madrid en 1985 para hacer una investigación sobre la literatura de la guerra civil, yo no tenía la menor idea de este horrible hecho. Mi tío me informó; él era uno de los organizadores de las manifestaciones en defensa de la costa gallega y en contra del gobierno francés que seguía con su política de nuclearización del Océano Atlántico. Efectivamente, participamos toda la familia en una de las muchas manifestaciones organizadas por Greenpeace. Mi prima Amaya, su marido Mario, su hijo Mishka, mi ex esposa Maurita y nuestros dos hijos (Francisco, entonces de 12 años, y Molly, de 5), todos estábamos inspirados por las multitudes madrileñas, indignadas por ese acto cruel y cobarde, y, eso sí, terrorista del gobierno de Mitterrand.

La idea estratégica de mi tío y de sus compañeros de Greenpeace era la de poner en marcha actos de desobediencia civil arriesgadísimos y no violentos para obstaculizar la destrucción del medio ambiente. Llamar la atención a los medios de comunicación y así concientizar al público. Así nos lo explicó mi tío en muchas ocasiones; entonces tenía él unos 68 años, los mismos que tengo yo al escribir esto. ¿Qué diría y/o haría mi tío al enterarse de que España (el país del lema turístico “todo bajo el sol”) es hoy en día el único país europeo que cobra un impuesto doméstico al consumo de energía solar? Miguel, me acuerdo de que me preguntaba mi tío, ¿sabes por qué no se ha desarrollado adecuadamente la energía solar? Porque el sol es de todos y no se puede vender ni comprar.

Son tantos los recuerdos que guardo de mi tío que me pongo a pensar hoy no sólo en su carácter magnánimo, concienzudo y tierno sino también en la importancia social e histórica de su vida. También pienso en el futuro oscuro, agitado e incierto del planeta. Pienso en mis cuatro nietas, cuyo tío abuelo estaría preocupado por ellas. Pienso en los libros que me recomendaba de autores norteamericanos que yo no había leído con bastante atención. Por cierto, me prestó varios ejemplares de traducciones del inglés al castellano: escritos de Jeremy Rifkin, Barry Commoner, Rachel Carson a los que ahora añado uno que

le hubiera encantado a mi tío si hubiera vivido un par de años más, Bill McKibbin, gran activista norteamericano a favor del medio ambiente.

Por último, pienso en lo que hubiera respondido (y efectivamente respondió) cuando le planteaban esta frecuente pregunta (¿retórica?): ¿Qué se puede hacer?, o ¿cuál es la solución? Desde luego no le hubiera gustado, para nada, la contestación demasiado fácil: Nada. Ni le hubiera hecho mucha gracia eso de encoger los hombros y sonreír melancólicamente. Aunque también es verdad que mi tío padecía de cierta melancolía, y hubiera contestado que todo lo contrario. Aún si siguen ganando ellos, los de la minoría que insiste y persiste en dañar más el medio ambiente para su propio beneficio económico y político. No tenemos más remedio que resistir. Decirles que NO y a la vez celebrar la vida y afirmar la necesidad de proteger el planeta con alternativas sostenibles con la realidad actual. Dar –al fin y al cabo- un SÍ a nuestra morada vital.

Artemio Precioso Ugarte.
Lo inverosímil y la esperanza
*Por Mario Carrera Guillén**

1. El padre

Artemio es el único varón, tiene cinco hermanas. La responsabilidad de cuidar y proteger a sus hermanas en la sociedad de la época, influye en que alcance la madurez a una edad temprana. Con 15 años ayuda a su padre, editor, escritor y en dos ocasiones gobernador civil, ordenando papeles y documentos, recibiendo y filtrando visitas.

El 16 de septiembre de 1936, herido en Cazalegas, de un tiro en la mano, pasa la noche desangrándose en la iglesia del pueblo. Al día siguiente le llevan al Hospital de Ciegos de Madrid. Avisan a su familia, y Mercedes llora porque cree que su hermano se ha quedado ciego; luego se tranquiliza cuándo le visita en compañía del padre y le mira y ¡se ven!

Cuando me abrazo con mi padre me doy cuenta que él piensa que no llevo buen camino ¹.

Artemio siente alegría, cuándo al final de la guerra su padre le confiesa su reconocimiento y apoyo, a él y al partido, por la labor que han hecho durante la guerra, siente tristeza, por la noticia de la muerte del padre que le llega en el exilio de Moscú, siente rabia, por el presentimiento de los malos momentos que vivió en la cárcel, antes de recobrar la libertad y morir poco después en Hellín, siente impotencia, por no haber podido estar con él.

* Arquitecto. Profesor de Instituto de Educación Secundaria y Bachillerato. Marido de Amaya Precioso Eguidazu, hija de Artemio Precioso Ugarte.

1 En cursiva frases dichas por Artemio.

2. Los jesuitas

En clase con los jesuitas se organizan dos mitades de alumnos, llamados los Romanos y los Cartagineses. Comienza entonces un bombardeo de preguntas y una contraofensiva de respuestas que termina con un bando ganador. El fracaso de la derrota de un día abre paso a la esperanza de la victoria de mañana.

Participación y motivación, ¡qué inteligentes son los jesuitas!

3. Pacifista con fusil a los 19 años

En julio de 1936 se masca la sublevación militar, denunciada por la izquierda e ignorada por el gobierno.

Acudo al local de Radio 2 de la recién unificada Juventud Socialista, situado en la calle de Pacífico. Es la noche del día 17 de julio. Se corre la voz: "en Radio Sur del partido se entregan armas". Voy con dos compañeros, a la calle Lavapiés. Pero antes de recibir las armas hay que formar las escuadras. Un responsable escribe en un papel sus datos personales y los de ocho o nueve más. El papel pasa al Comité reunido al efecto en una habitación contigua. Casi dos horas después, nos devuelven el papel con la aprobación del Comité. En la casa de Campo, en la Puerta del Ángel a unos cien metros de la entrada, hay varios montones de fusiles y municiones. Nos acercamos, damos el papel sellado de Radio Sur y nos entregan a cada uno un fusil, creo que Mausser, y una caja de municiones. Yo que no he hecho el servicio militar no tengo ni la menor idea de su manejo, menos mal que mi compañero Plácido me enseña a cargarlo.

Quando empiezo a conocer a Artemio me pregunto ¿cómo pudo llevar un fusil, participar en un tiroteo, ser herido, volver al frente? Un pacifista dialogante, la suavidad de su voz y la lentitud de su elocución necesitan el silencio; escucha con empatía buscando siempre los puntos de acuerdo, aunque el interlocutor sea un gusano que piensa que la mariposa es el fin del mundo. Sabe que al conversar, lo excesivamente largo y pesado acaba acortando el vuelo de las sensaciones.

Ni siquiera duda en coger el fusil, porque entonces es consciente que cambiar la orientación de nuestra vida depende de una libre decisión, la voluntad decide, guiada por el poder de convicción. La alegría

de haber sufrido un tiempo por una gran idea, por la humanidad, determina nuestras decisiones tiempo después; luego, la duda nos vuelve más lúcidos y a veces desesperanzados.

4. El capitán pagador

En la guerra, con el grado de capitán va en caballo al Estado Mayor de El Escorial a cobrar la paga de los milicianos de su Batallón. Al regresar *con los bolsillos llenos de billetes, le cantan:*

El capitán pagador
Iba montado a caballo
¡Adelante! – nos decía –
¡El pueblo se está tomando!

5. La Brigada 206

Mandan la Brigada 206 del Ejército republicano, el comisario político Vicente Sánchez y el jefe militar Artemio Precioso. En las brigadas del ejército sublevado, hay curas en lugar de comisarios. “Hemos creado el frente único del intelectual y del obrero. Yo soy el obrero, soy ebanista. Por eso sé valorar lo que significa que la intelectualidad se ponga al lado de los que no tuvimos la suerte de estudiar” dice Vicente Sánchez, el comisario. Artemio interviene, *El ideal de nuestra Brigada es el bien común y el futuro de nuestra patria. Y si nuestros soldados son disciplinados y buenos es porque ellos saben por qué luchan.* Esto lo escribe Victoriano Sánchez, antes maestro y responsable de la organización cultural de la Brigada. De Victoriano y otros milicianos salen las estrofas del himno de la 206:

Doscientos seis Brigada,
compuesta de soldados con valor,
sin distinción de clases,
marcha al frente con ilusión.

Luchar, luchar con gran tesón
por la solidaridad,
reforzando las filas con ilusión
del Frente Popular...

Hay palabras que tienen cierto parecido con las campanas: producen el viejo sonido de siempre, pero también un escalofrío nuevo al estar suspendidas, inalcanzables, tan por encima de nuestra cabeza.

Cuando Artemio pronuncia la palabra “pueblo” delante de los soldados tiene la impresión de estar sosteniendo, frente a una luz, un espejo que la refuerza.

Pregunto ¿No sienten los soldados respeto alguno por la muerte? Artemio responde con otra pregunta *¿O sólo la respetan cuando aparece con los atributos solemnes que le confieren en tiempos de paz?*

6. Idilios

Las mujeres y los soldados en la guerra; ilusiones, invenciones y a veces además realidades.

Artemio cuenta dos idilios, diferentes pero ambos de película de guerra: el oficial enamorado de la hija de su jefe y el capitán herido atendido por la enfermera cómplice.

Con una chica muy guapa de aspecto oriental tuve una relación personal importante. La visitaba y muchas veces estábamos rodeados de niños, ya que era instructora infantil. No tuvimos relaciones sexuales; había un cierto puritanismo y además era hija del comisario del cuerpo del ejército al que pertenecía mi Brigada. Artemio recibe la orden de ir al frente de Extremadura y la relación seguida por correo termina por desaparecer.

Reaparece una mujer, Carmen, que no había desaparecido de mi pensamiento desde que formamos pareja en El Escorial. En el ataque a Villanueva del Pardillo, herido de un tiro en el muslo, me llevan a un hospital a curar la herida. Medio abro los ojos y veo a Carmen dispuesta a limpiarme las heridas. Fue una inesperada y emocionante aparición. La separación vuelve a llegar con la curación.

7. Moscú

Artemio tiene ya 23 años y estudia en Moscú en la Academia Militar Frunze en el periodo 1940-1943, con otros españoles, jefes del Ejército Republicano, entre ellos Tagüeña, Modesto, Líster y *El Campesino*. Ahora empieza a ser consciente de que cambiar la orientación de nuestra vida no depende en absoluto de una libre decisión. Es paradójico, de estudiante de Derecho en Madrid a estudiante de militar en una prestigiosa Academia soviética, con un periodo de prácticas previo en la Guerra Civil Española. A pesar de no estudiar la carrera de su vida, Artemio está muy agradecido al país de acogida, al trato que reciben, no sólo los excombatientes, también los niños y niñas de la guerra que partieron de España enviados por sus familias. Artemio reconoce que el agradecimiento, los años de juventud vividos en Moscú y Praga, y la participación soviética en la II Guerra Mundial, hizo que hasta los últimos años de su estancia en Praga, no surgiera el juicio crítico negativo que le merecía el sistema comunista impuesto por la URSS.

8. Boda en Samarcanda

El tiempo tiene dos caras,
tiene dos dimensiones;
la longitud va al ritmo del sol,
la densidad al ritmo de las pasiones.

*Omar Jayyám. "Manuscrito de Samarcanda",
siglos XI y XII*

Antes al llegar a Moscú, en Járkov en una casa de jóvenes, conoce fugazmente a Beatriz. La volverá a ver en Taskent en 1942, un día que pudo escaparse del grupo de españoles de Frunze con los que estuvo quince días de viaje en esa ciudad.

Beatriz de Santurce, niña de la guerra civil, ha salido de Bilbao en 1937. Pasa por distintas casas de acogida, pero es la de Taskent, la que la deja el pensamiento permanente de la presencia de Artemio. Al estallar la guerra mundial en el frente oriental, Beatriz es evacuada a la ciudad de Samarcanda dónde trabaja en los campos de algodón.

El pensamiento tiene un lugar común en Beatriz y Artemio. Este decide un día ir a buscarla desde Moscú y casarse con ella. Llega a Samarcanda a la casa de acogida, ve en una estancia grande a Conchita, la hermana mayor de Beatriz. Con la mirada se entienden; Conchita sale corriendo hacía la puerta de atrás, Artemio la sigue, grita a su hermana que se incorpora en mitad del campo de algodón y Beatriz ya sólo ve a Artemio, se ven corriendo hasta el abrazo. Al día siguiente se casan en Samarcanda. La ciudad que los une fue en otro tiempo confluencia de caravanas de Oriente y Occidente con especias y exóticos perfumes.

Artemio tiene casi 80 años, está en el mar de Aral dónde ya estuvo con Beatriz después de su boda. Han pasado más de cincuenta años de eso y casi 20 de la muerte de Beatriz. Ahora el mar de Aral, en proceso de desecación, y toda la región sufren una catástrofe ecológica de dimensión considerable. Visita Samarcanda, debajo de la estatua de Tamerlán, el gran caudillo de los tártaros, Artemio lee un folleto turístico:

“La inscripción de la lápida de la tumba de Tamerlán dice, “Si yo me levantara de mi tumba el mundo entero temblaría” El 22 de junio de 1941, el mismo día que el arqueólogo soviético Mijail Gerasimov exhumaba su cadáver, Hitler invadía Rusia”.

9. Yugoslavia

La paradoja, un hecho que parece contrario a la lógica, está muy presente en la vida de Artemio. Para él las paradojas se clasifican en embolados o golpes de suerte.

Artemio y otros compañeros españoles de la Academia Militar Frunze de Moscú, son trasladados a Yugoslavia en una misión desconocida por ellos. Mientras disfrutan en su nuevo destino de unas vacaciones, se prepara la misión, que no es otra que enviarles a España en aviones yugoslavos y lanzarlos en paracaídas para que se unan a los maquis y aportar los conocimientos adquiridos en la Academia. Golpe de suerte: los aviones yugoslavos no tienen autonomía suficiente para llegar a España. ¿Qué hacer ahora con los españoles de vuelta a Moscú? Sucede entonces otro hecho que será determinante para el futuro de Artemio: un piloto español, al parecer comprometido con varias mu-

jeros rusas, roba un avión y huye abrumado por los gastos y deudas contraídas en sus vaivenes. Este hecho condiciona la solución que dan al destino de los militares españoles: que cada uno retome la profesión que tenía al empezar la guerra española. Golpe de suerte: Artemio era estudiante; le envían a Praga a estudiar. En 1993 gracias a la lectura de las *Memorias* de Santiago Carrillo se entera Artemio del plan urdido por los soviéticos para enviar a los “españoles” a engrosar las filas de los maquis.

10. De estudiante a catedrático en Praga

En Praga, Artemio compagina el trabajo diario con la asistencia a la Facultad de Económicas. Estudia casi siempre por la noche. Fueron unos años muy duros, pero también muy felices. Acude además a reuniones periódicas con los miembros del partido en Praga que convoca Líster. Estas largas reuniones de control, adoctrinamiento e información de noticias provenientes de España, que más o menos decían que el levantamiento popular era inminente, terminan por enfrentar a Artemio con Líster.

Lo que tenemos que hacer es prepararnos para afrontar la vida a nuestro regreso a España y dejarnos de divagaciones y reuniones estériles.

Años después, en España dice con cierto humor que este había sido el momento más peligroso de su vida, el enfrentamiento con Líster.

En 1952 se titula en la Escuela Superior de Economía de Praga. Hace el doctorado sobre Planificación Macroeconómica.

Tuve dificultades para encontrar información y después escribir mi tesis doctoral. Voy a Moscú y tengo una conversación con el economista Brejev. Según él la esencia de la planificación consiste en estudiar “los ritmos de crecimiento y las proporciones de la economía”

En el periodo 1957-1960 es jefe de Cátedra de Planificación Macroeconómica en la escuela en que estudió.

11. Regreso del exilio

Artemio, su mujer Beatriz y sus tres hijos, el mayor nacido en Moscú y las dos hijas en Praga, regresan legalmente a España en 1960. Artemio tiene 43 años. Cuando llega a España se siente en un momento en que la vida coincide por fin con uno mismo.

Es detenido varias veces con la intención de que abandone voluntariamente el país. La legislación española no permite expulsar a un español, sí a un extranjero o a un español que ha perdido la nacionalidad.

Entonces se agarran al hecho de que yo he sido miembro de un ejército extranjero sin autorización del Jefe del Estado, lo cual lleva consigo la pérdida de nacionalidad. Pero un primo mío, abogado, descubre que, para que no perdieran la nacionalidad los combatientes de la División Azul que se quedaron en Alemania, después de la guerra, hubo un decreto de Franco amnistiando a todos aquellos, sin excepción, que habían estado en ejércitos extranjeros sin autorización del Jefe del Estado

No pueden expulsar a Artemio de España aunque las detenciones se repiten varias veces más. A finales de 1961 le “desean” que organice su vida en España, “pero no podrá usted salir del país”. No realiza ninguna actividad que pudiera causar problemas a su familia. Se relaciona con otros repatriados.

Mi primera experiencia comercial la tengo en Moscú: vendo mis botas de militar y compro leche para mi hijo

Con este bagaje comercial inicia Artemio su trabajo en el comercio exterior. El primer trabajo dura poco, pierde el puesto por presión de la policía. Está claro que lo que quieren es hacerle la vida imposible para que voluntariamente abandone el país.

Entonces ¿qué forma tengo yo de ganarme la vida? Pues obteniendo representaciones comerciales de artículos checoslovacos. En Checoslovaquia tengo mis amigos, les escribo y me dan las representaciones. Sin gran obstáculo obtengo el título de Agente Comercial Colegiado.

Golpe de suerte: el trabajo le obliga a viajar por España que es su gran ilusión.

Había viajado muy poco, lo de la guerra. Me conocía bien unos cuantos montes, algunas sierras. Al ser Agente Comercial Colegiado, tengo un motivo comercial para viajar. Me lleno la maleta de platos y de vasos y me recorro España. Es una falta garrafal de la Política Social española: si yo quiero hacer un trabajo político que mejor ocasión que tener la obligación de viajar.

Está claro que a veces las decisiones producen efectos muy distintos de los deseados. Artemio, gracias a la policía en su afán de hacerle la vida imposible, ha pasado de asalariado a empresario “de éxito”

12. Greenpeace. Acción Sirius

Los años normalmente se cumplen de uno en uno. Artemio tardó más de veinte años en cumplir uno y después cumplió el resto de golpe. Cuando llegó a la edad en la que la mayor parte de la gente se jubila, a partir de los sesenta, él empieza una actividad intensa y vibrante y deja de cumplir años. El eje central de su actividad es la Ecología emparejada a la Economía. Participa en conferencias, coloquios, jornadas, etc., funda sociedades, preside comisiones, colabora con organizaciones ecologistas, forma parte de consejos de redacción de revistas y en Bruselas es miembro del Foro Consultivo de Medio Ambiente en representación de los sindicatos españoles.

Tiene 67 años (él sigue con 60) y dentro de unos días va a embarcar en el Sirius de Greenpeace con la misión de interceptar los barcos soviéticos que pasen por el estrecho de Gibraltar, en busca de ballenas, para ir al cabo de Hornos. Es una misión que pretende un doble objetivo, disuadir de la pesca de ballenas y concienciar del problema de la extinción de especies, en particular de ballenas. Artemio va de traductor del ruso para establecer comunicación por radio y si es preciso subir a bordo del barco interceptado, para traducir las conversaciones entre las partes.

Hace unos días que está nervioso, los nervios van por dentro, dedica más tiempo a la tabla de gimnasia, a pasear; las comidas, más ligeras. Un

día por la mañana todavía de noche le vienen a buscar: no es la policía, es un coche que le lleva a la estación para ir al encuentro del barco Sirius.

13. Educación ambiental

Un día cualquiera toma una cerveza con aceitunas mientras lee un periódico en el sillón. Empieza a leer un artículo con ilusión. Sin perder el interés, a medida que avanza la lectura se nota que se afianza en él un sentimiento de decepción. Deja el aperitivo y dice,

El autor, experto en temas ambientales, no menciona la educación ambiental tan necesaria de extensión y perfeccionamiento. Y no es que el autor ignore su legitimidad para figurar en primer plano de la educación, ya que al final del artículo, implícitamente, la reconoce al escribir: Ahora se trata de salvar y restaurar nuestro maltrecho hábitat.

Se incorpora del sillón, coge un papel y un bolígrafo y apoyándose en la mesa escribe,

¿Es posible salvar y restaurar nuestro maltrecho hábitat sin una intensa educación ambiental impartida en todas las etapas de la educación, desde la infantil hasta la universitaria? Una educación ambiental concebida no sólo como asignatura, sino además como materia que ha de impregnar la enseñanza de todas las asignaturas.

Además, la educación ambiental al contribuir a salvar y restaurar el hábitat común de la humanidad reforzaría los débiles sentimientos de solidaridad entre territorios, entre generaciones y grupos sociales. Es un tema en el que podría, debería, haber consenso general.

14. Lo inverosímil y la esperanza

Artemio no cree en una Providencia ni en un Destino. “Si no hubiera ocurrido esto, todo hubiera sido diferente”. Una casualidad se convierte en una cadena de casualidades. Admite lo inverosímil, todo lo increíble puede suceder, en oposición a lo verosímil, lo que es posible que ocurra para la opinión común, servidor de intereses de poder.

De este modo, la esperanza no puede emerger en la circularidad de lo establecido, como extrapolación de lo presente y cumplimiento de lo esperado, sino como ruptura social de lo dominante, como apuesta colectiva y solidaria a lo más improbable. Para Artemio lo improbable está a nuestro alcance, cabalga confusa y obstinadamente sobre los nuevos signos del tiempo.

Traicionar a la imaginación es acomodarse a la realidad

15. Juventud

Artemio vive, hasta poco antes de su muerte, pensando que siempre hay algo nuevo, que la aventura está, como suele decirse, a la vuelta de la esquina. En cualquier momento de su existencia adulta había vivido mucho, pero piensa que le queda todo por vivir y aprender.

Si la vejez es el mito de la pérdida de una vida nueva, Artemio pertenece al grupo de personas que no envejecen nunca. Hay quienes piensan que a estas personas, para que entren en razón, hay que reducirlos a un estado de invalidez muy avanzado.

III

UNA OBRA EN MARCHA

Cuadernos Albacetenses  del Exilio

ALGUNAS REFERENCIAS SOBRE LA OBRA ESCRITA, EL COMPROMISO SOCIAL Y LA VIDA DE ARTEMIO PRECIOSO UGARTE

*Por Francisco Linares Valcárcel**

En un principio la intención de este volumen era la publicación, de manera recopilatoria, de algunos de los escritos de Artemio Precioso Ugarte. Conforme el círculo de amigos y de organizadores del evento de su centenario escarbamos en bibliotecas, en los propios archivos familiares o en los escritos que los amigos conservaban, nos dimos cuenta de que esta labor era más ardua de la que en principio nos habíamos propuesto.

Decidimos entonces organizar en diversos bloques el material que habíamos encontrado en una especie de compendio bibliográfico que sirviese a los investigadores para abrir vías de estudio, y al propio Instituto de Estudios Albacetenses, organizador del evento del centenario, como una especie de guía para las posteriores publicaciones donde se incluyeran tanto los monográficos como el resto del material. Con posterioridad se decidió reunir los escritos en una colección paralela, la *Biblioteca Albacetense del Exilio*.

La bibliografía queda así dividida en seis secciones:

En primer lugar, figuran los dos libros publicados en Checoslovaquia, cuando Artemio Precioso estaba al cargo del Departamento de Planificación Económica en la Universidad de Praga. Estos se editaron poco después de acabar su tesis doctoral, en 1956 y 1959, y muestran los principios y métodos de la planificación socialista. El último fue editado en el año de su regreso a España, que después de un primer

* Director del Departamento de Filología del Instituto de Estudios Albacetenses. Profesor de la UCLM.

intento en 1959, se consumó en 1960 y cierra su ciclo de profesor en el extranjero.

En segundo lugar, aparecen ya sus publicaciones en revistas como *Zona abierta*, a final de los años setenta y comienzos de los ochenta, donde muestra su interés por los temas ecológicos en relación con la economía. De este interés y de su contacto con Pedro Costa Morata surgió el Centro de Estudios Socioecológicos en 1978. Es a partir de los años ochenta cuando comienza el trabajo en forma de memorándums, informes y estudios para distintos organismos, jornadas, etc. En este apartado figuran también sus publicaciones para otras revistas, así como el material inédito.

En tercer lugar, presentamos por orden cronológico, un conjunto de entrevistas realizadas a través de tiempo, entre 1983 y 2005.

En cuarto lugar, y también por orden cronológico, se han recopilado las referencias a conferencias, congresos, mesas redondas y homenajes donde Artemio intervino. Por lo que la gente que lo rodeó recuerda, debieron ser muchas más las conferencias que impartió, ya que, por su espíritu de compromiso, Artemio acudía allí donde se le requería. Ha sido una pena no encontrar nada más que el puñado que presentamos.

En quinto lugar, hemos intentado hacer una síntesis de aquellos libros donde, casi siempre por su intervención militar en la guerra civil o por su exilio, se le nombra. Seguramente serán muchos más en los que ya aparece o en los que aparecerá. Es por tanto una sección especialmente abierta a los investigadores interesados en completar esta parte de su biografía.

En sexto lugar figuran las referencias a Artemio Precioso que aparecieron en prensa, por motivos variados y en el apartado otros, algunas curiosidades

Queda por tanto reunida, aunque siempre de manera provisional, las referencias a su obra. Solo deseamos que los investigadores interesados hagan sus aportaciones a partir de aquí. Un personaje tan multiforme como Artemio Precioso Ugarte, historia viva del siglo XX sin duda lo merece.

ARTEMIO PRECIOSO UGARTE BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

Claves

ADABC. Archivo digital del diario ABC. Consulta en Internet

BIBIEA. Biblioteca del Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete

BNRCH. Biblioteca Nacional de la República Checa.

BVPH. Biblioteca Virtual de prensa histórica. Consulta en internet

DIALNET. Base de datos On line Universidad de la Rioja. Consulta On Line

HEPD. Hemeroteca de El País digital. Consulta en Internet

LIBROS (por orden cronológico)

PRECIOSO UGARTE, A. (1956) *Vědecké základy národohospodářského plánování* (Fundamentos científicos de la planificación económica nacional), Praha: SNPL, (Brno: Rudé právo). (BNRCH) *(Resumen que figura en la ficha: El libro proporciona una explicación sistemática de los principios y métodos de planificación socialista. En la primera parte, explica los prerrequisitos de planificación política, económica y organizativa e ilustra el predominio de la economía planificada socialista y la diferencia fundamental entre la planificación socialista y los intentos de una economía planificada en el estado capitalista, sobre los ejemplos de Inglaterra, Francia e India. La segunda parte está dedicada a la teoría de la producción de Marx, explica las peculiaridades de la producción socialista generalizada y las cuestiones de proporciones en el desarrollo de la economía nacional. En la tercera parte, se explican los principios generales y metodológicos en la planificación, el conjunto de indicadores y hojas de balance y las formas organizativas de planificación.)*

PRECIOSO UGARTE, A. (1959). *Proporce mezi průmyslem a zemědělstvím a její vytváření v Československu*, (Proporción entre la industria y la agricultura y su creación en Checoslovaquia) Praha SNPL.

(BNRCH) (Resumen que figura en la ficha: *Análisis de la desproporcionalidad capitalista de los principales sectores económicos y aclaración de las leyes de los rezagados de la agricultura. Los resultados de este análisis se aplican al período socialista. Esta parte de la tesis resuelve una serie de cuestiones teóricas y prácticas serias, relacionadas con el problema central de eliminar las desproporciones y la formación planificada de relaciones entre la agricultura y la industria. En conclusión, el autor presenta su propuesta para el balance agregado de ambos sectores, que proporcionaría indicadores integrales de proporcionalidad.*)

PUBLICACIONES Y MATERIAL INÉDITO (por orden cronológico)

PRECIOSO UGARTE, A. (1951). *Relato sobre la guerra de España. La sublevación fascista de Cartagena. Marzo de 1939.* (Informe que el propio Artemio elaboró para el Comité Central del PCE. No localizado)

PRECIOSO UGARTE, A. (1978). "Un programa verde para la economía española" en *Zona abierta*, nº 16, Madrid: *Zona Abierta* Editores S.A., págs. 61-78. (BIBIEA)

PRECIOSO UGARTE, A. (1979). "Necesidades económicas y ecología" en *Zona Abierta*, (Monográfico sobre ecología y política. Jornadas de Murcia. mayo de 1979) nº 21, Madrid: *Zona Abierta* Editores S.A., págs. 55-61. (BIBIEA).

VERA, Asier. (Pseud. de PRECIOSO UGARTE, A.) (1980). "Checoslovaquia y el socialismo irreal" nº 26, Madrid: *Zona Abierta* Editores S.A., págs. 63-68. (BIBIEA).

PRECIOSO UGARTE, A. (1980). "Las claves de Tito", en *Triunfo*, año XXXIII, nº 887, págs. 30-32. (BIBIEA).

PRECIOSO UGARTE, A. (1983). "Coronel ecologista", en ABC. Cartas al director, 6/07/1983, pág 16. (Respuesta a "ZIGZAG. Coronel ecologista", en ABC, 25/06/1983. Vease en Referencias aparecidas en prensa". (ADABC).

PRECIOSO UGARTE, A. (1983). *Informe para el comité de planificación: Interrelaciones entre economía y recursos naturales.* (Mecanografiado) (BIBIEA)

PRECIOSO UGARTE, A. (1983). “Trabajo, empleo, movilidad social y tiempo libre”. Ponencia presentada en las *Jornadas sobre medio ambiente y calidad de vida*, celebradas en Madrid. 19 de noviembre de 1983. (Inédita. Copia mecanografiada en BIBIEA.)

PRECIOSO UGARTE, A. et alii. (Coord.) (1984). *Costes monetarios y sociales causados por la contaminación en España*. Ministerio de obras públicas y urbanismo. Dirección general de medio ambiente. Centro de estudios socio-ecológicos. (BIBIEA)

PRECIOSO UGARTE, A. (1984). “La reconversión ecológica de la economía”, en *Tiempo de paz*, nº1, (reeditado en el nº 100), Madrid: Ed. Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad.

PRECIOSO UGARTE, A. (1984). Memorandum del comité de participación pública de la CIMA, dirigido al presidente del gobierno Felipe González, 23/07/1984. (Mecanografiado) (BIBIEA)

PRECIOSO UGARTE, A. (1986). “Un falso dilema”, en *Greenpeace, Boletín informativo trimestral*, nº3, pág. 9. Madrid: Greenpeace. (BIBIEA)

PRECIOSO UGARTE, A. (1998). *Llamamiento a la rebelión ambiental ciudadana*. Ecoforum. Borrador del 06/05/1998. (Mecanografiado) (BIBIEA)

PRECIOSO UGARTE, A. (1989). “Ecología y medio forestal” en *Jornadas Internacionales sobre medio ambiente: la respuesta sindical /* (organizadas por UGT; con la colaboración del Ayuntamiento de Barcelona et al.) Madrid: MOPU, Centro de Publicaciones, págs. 49-51; 23. (BIBIEA)

PRECIOSO UGARTE, A. (1991). “Cuatro sofismas y un camino” en *Sistema*, nº 104-105, págs. 163-168, Madrid: Fundación Sistema. (BIBIEA)

PRECIOSO UGARTE, A. (1991). “Un panorama desolador” en *Diario El País: Temas de nuestra época*, nº 164, jueves 3 de enero de 1991, pág. 3. (BIBIEA)

PRECIOSO UGARTE, A. (1998). Cartas al director: “Cordial aplauso a Miguel Delibes de Castro por su artículo *Doñana y el jarrón chino*”, en *El País*, 14/05/1998. (HEPD)

PRECIOSO UGARTE, A. (1999). “Ideas para una nueva política ambiental”, en *Temas para el debate*, nº. 51, Madrid: Fundación Sistema, págs. 31-38. (BIBIEA)

PRECIOSO UGARTE, A. (1999). "Baleares: Ariadna llega a las islas. El pacto de progreso", en *Temas para el debate*, nº. 61, Madrid: Fundación Sistema, págs. 10-11. (BIBIEA)

PRECIOSO UGARTE, A. (2001) "Prólogo" al libro de Pedro Costa Morata, *Nuclearizar España*, Madrid: Troya, págs. 15-16.

PRECIOSO UGARTE, A. (s.d). *Ciclos económicos y ciclos ecológicos*. 5 págs. (Mecanografiado) (BIBIEA)

ENTREVISTAS (por orden alfabético)

ÁLVAREZ, C. (1997). Entrevista a Artemio Precioso Ugarte (Cinco horas de grabación. Archivo de audio) (BIBIEA)

ABAD, Santiago (1983). "Diez preguntas a... Artemio Precioso, presidente del comité de participación pública, en *Información ambiental*, nº 0, págs. 6-8. (Entrevista a Artemio Precioso Ugarte). (BIBIEA)

MARTÍNEZ, Emilio (2005). "El ecologismo es un arma cargada de futuro", en *Castilla-La Mancha*, pág.40-42 (Entrevista a Artemio Precioso Ugarte) (BIBIEA)

ORMAZABAL, S. (1983). *Se puede proteger el medio ambiente y, al mismo tiempo, crear puestos de trabajo*, Entrevista a Artemio Precioso, Ingurugiroa: suplemento, 16/12/1983. (Mecanografiado) (BIBIEA)

CONFERENCIAS. CONGRESOS. MESAS REDONDAS. HOMENAJES (por orden cronológico)

(s.a) Participación en el Homenaje a Fernando González Bernáldez, fundador de la Escuela española de Ecología terrestre. Intervino junto con Francisco Díaz Pineda, Ángel Ramos, Cristina Herrero, Joaquín Araujo y Carlos Montes. (Noticia en *Diario ABC* 18/11) (ADABC).

(1986). *Charla ante educadores: Educación y ecología*. Ayuntamiento de Vitoria 11/11/1986. (Manuscrito) (BIBIEA).

(1987) Ponencia: *Aspectos críticos de los planteamientos económicos de la política forestal española*. Curso sobre bosque e incendios forestales. 26/02/1987. (Manuscrito) (BIBIEA).

(1989) Intervención en el coloquio *Las señas de identidad del socialismo* en el Club de Debate del Programa 2000, publicado por la revista *Leviatán*, nº 37, otoño de 1989. Su intervención figura en las págs. 86-87. (BIBIEA)

ARTÍCULOS, LIBROS y PÁGINAS WEB DONDE SE HACE REFERENCIA A ARTEMIO PRECIOSO (por orden alfabético)

“Artemio Precioso Ugarte: un ejemplo a seguir”, (15/01/2015) en *Medio ambiente Hellín*, (On line: <http://medioambientehellin.blogspot.com.es/2015/01/artemio-precioso-ugarte-un-ejemplo.html>)

“Centenario de nacimiento de Artemio Precioso Ugarte” (17/07/2017) en *El faro de Hellín*,. <http://elfarodehellin.com/centenario-de-nacimiento-de-artemio-precioso-ugarte/>

ARASA, D. (2005). *Los españoles de Stalin: la historia de los que sirvieron al comunismo durante la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona: Belacqua.

BARCELÓ, N. (1993). *Diez años de Greenpeace en España. Entrevista a Xavier Pastor*, en *Ecología política*, nº. 6, 2º sem., págs. 7-16. (Online: Dialnet)

BARCIA, J. V. (2007). “Memoria de un caminante: Artemio Precioso Ugarte”, en *El Ecologista*, nº 55, Invierno 2007/2008. Madrid: Ecologistas en Acción. (BIBIEA)

BEEVOR, A. (2005). *La guerra civil española*, Barcelona: Crítica.

BIGUES, J. (2009). Artemio Precioso. *Biografía de un activista*, Barcelona: Greenpeace. (BIBIEA)

COSTA MORATA, P. (1979). “El final de la república. Sublevación en Cartagena”, en *Tiempo de Historia*, nº 52, Año V, 01/03/1979, Págs. 4-15. (Incluye una entrevista del autor a Artemio Precioso). (BIBIEA) (online: <http://www.tiempodehistoriadigital.com/mostrador.php?a%F1o=V&num=52&imagen=4&fecha=1979-03-01>)

DE LA CIERVA, R. (1999). *La victoria y el caos*. Madrid: Editorial Fénix.

DE LA CIERVA, R. de la (1997) *El fin de la guerra civil. Los hechos desconocidos*, Madrid: EUDEMA.

Dirección General de Relaciones Institucionales de la Defensa (2006) *Aproximación a la historia militar de España*, Vol. 2, Ministerio de Defensa. Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural.

EGÉA BRUNO, P. M^a. (2016). “El final de la Guerra Civil: Cartagena, marzo de 1939”, en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, nº 14, págs. 139-164. (BIBIEA) (On line: <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/article/view/2968>)

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, C.; NICOLÁS MARÍN, M. E. (2016) “Rojos y azules españoles en la Unión Soviética”, en *Historia Actual Online*, nº40, págs. 7-28. (BIBIEA) (Online: Dialnet)

IBARRURI, Dolores y otros (1977): *Guerra y revolución en España, 1936-39*, vol. IV, Moscú: Editorial Progreso.

MARTÍNEZ PASTOR, M. (1969) *Cinco de marzo de 1939. Cartagena*. Cartagena: Imprenta Molegar.

MARTÍNEZ REVERTE, J. (2003). *La batalla del Ebro*, Barcelona: Círculo de Lectores. (detalla el autor una extensa y muy interesante conversación con Artemio Precioso)

OCAMPO MOSCOSO, E. (1962). *Bucarest, Moscú, Praga; contactos culturales a través de un viaje por la República Popular Rumana, la Unión Soviética y Checoslovaquia*, Cochabamba, Bolivia: Impr. Universitaria.

PÉREZ ADÁN, L. M. (2010) *El hundimiento del Castillo Olite*, Cartagena: Editorial Aglaya.

ROMERO, L. (1971). *Desastre en Cartagena*, Barcelona: Ariel.

ROMERO, L. (1976). *El final de la guerra*, Barcelona: Ariel. (Se cita a Artemio Precioso de manera profusa).

SALAS LARRAZÁBAL, R. (1973) *Historia del ejército popular de la república*, Madrid: Editora Nacional, 4 Tomos.

SÁNCHEZ, I (2017). “Artemio Precioso Ugarte”, en *Micr.es: diario digital ciudadano*, sección: Desde el revés de la inopia. (Online:

<http://www.miciudadreal.es/2017/09/08/artemio-precioso-ugar-te/>)

SÁNCHEZ, Victoriano (1986). *Enfrentado a mi presente, soñando con mi pasado*, Tiempo.

TAGÜEÑA LACORTE, Manuel (1973). *Testimonio de dos guerras*, Ed: Oasis.

TAGÜEÑA LACORTE, Manuel (2015). *Correspondencia y escritos inéditos*, Sevilla: Renacimiento, Colección España en Armas nº32.

VALERO ESCANDELL, J. R. (1981) “El final de la II República: La Posición Yuste”, en *Tiempo de Historia*, nº83, 1/10/1981, págs. 836-49. (BIBIEA) (Online: <http://www.tiempodehistoriadigital.com/mostrador.php?a%F1o=VII&num=83&imagen=36&fecha=1981-10-01>)

VIÑAS, A.; HERNÁNDEZ. SÁNCHEZ, F. (2009). *El desplome de la República*, Barcelona: Editorial Crítica. (Las referencias a Artemio Precioso aparecen en el cap. XI *Cartagena y la flota*)

REFERENCIAS APARECIDAS EN PRENSA (por orden cronológico)

1961. Noticia sobre la detención de Artemio Precioso. Fuente: *España Republicana, portavoz del movimiento antifranquista*, Año XXIII, nº 500, La Habana, 1ª quincena de agosto de 1961, pág. 15. (BIBIEA)

s.a (1983). “ZIGZAG. Coronel ecologista”, en *ABC*, 25/06/1983 (Ref. a Artemio Precioso en pág. 18). (ADABC) Tiene respuesta en *Cartas al director, ABC*, 6/07/1983. Veasé Artículos)

HUERTA, A. (1983). “Los verdes. CIMA: sólo buenas intenciones” en *Hoja del lunes de Madrid*, nº 2324, 31/10/1983. (Ref. a Artemio Precioso en pág. 8).(BVPH)

HUERTA, A. (1983). “Para amortiguar los efectos de las catástrofes. Se pide la confección de un mapa de riesgos naturales”, en *Hoja del Lunes de Madrid*, nº 2322, 17/10/1983. (Ref. a Artemio Precioso en pág. 8). (BVPH)

CATALÁN, G. (1984). “A bordo del Sirius”, en *Diario 16*, 25/10/1984. (Ref. a Artemio Precioso en págs. 36-37.) (BIBIEA)

s.a. (1984). “Sirius: preparados para interceptar a la flota ballenera rusa”, en *Liberación*, 25/10/1984. (Ref. a Artemio Precioso en pág. 16.) (BIBIEA)

INZA, C. (1984). “El “Sirius vence a un ballenero soviético”, en *El Periódico*, 31/10/1984. (BIBIEA)

“El “Sirius intercepta un navío ballenero soviético” (30/10/1984), en *Liberación*, (Ref. a Artemio Precioso en pág. 13.) (BIBIEA)

ARAUJO, J. (1998). “Artemio Precioso”, en *El País*, 28/05/1998. (BIBIEA)

MÉNDEZ, J. (1998). “Artemio Precioso: una vida del siglo XX”, en *El Correo*. Suplemento del domingo, 26/07/1998. (Ref. a Artemio Precioso en pág. 10-11.) (BIBIEA)

MÉNDEZ, R. (2007). “Necrológica: Artemio Precioso, ecologista”, en *El País*, 17/08/2007. HEPD

Necrológicas: *Artemio Precioso Ugarte, pionero del ecologismo español* (17/08/2007), en ABC, pág. 46. (BIBIEA) (ADABC)

BIGAS, J. (XXX). “Las vidas de Artemio Precioso”, en *Integral*, (Ref. a Artemio Precioso en pág. 98.) (BIBIEA)

OTROS (por orden cronológico)

OLIVA, F. (1959). “La Mercancía en la Economía Socialista”, en *Investigación Económica*, nº74, UNAM. (Traducción de Artemio Precioso)

PRECIOSO UGARTE, A. (1976). Carta de Artemio Precioso Ugarte a Francisco Umbral. Fundación Francisco Umbral (Original mecanografiado) (BIBIEA)

GEENPEACE (2004) Candidatura y comunicado de prensa sobre el nombramiento de Artemio Precioso como Presidente Honorario de Greenpeace España. Felicitaciones diversas. 27/01/2004. (Mecanografiado) (BIBIEA)

Después de que en abril de 2016 se celebrara en el Claustro del Centro Cultural la Asunción, sede del Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, una exposición sobre la vida y obra de veintitún intelectuales exiliados tras la Guerra Civil, se pensó llevar a cabo una idea largamente acariciada: crear una colección de publicaciones dentro del IEA, para dar a conocer vida y obra de estos exiliados y al mismo tiempo, propiciar la reedición, o en su caso, la edición de sus obras. Se decidió entonces crear una nueva serie de publicaciones bajo el nombre *Cuadernos Albacetenses del Exilio*.

El primer libro publicado es este dedicado a Artemio Precioso Ugarte. Con este libro se abre una ventana hacia el futuro y se da a conocer la vida y obra de este hellinero ilustre. Parte de su obra manuscrita será próximamente editada por el Instituto de Estudios Albacetenses, bien formando parte de esta misma serie, *Cuadernos Albacetenses del Exilio*, bien en otra serie complementaria, denominada *Biblioteca del Exilio Albacetense*.



DIPUTACIÓN DE ALBACETE